

el Mensajero
de la Luz

Lucifer

Para los buscadores de la verdad

Temas de actualidad a la luz de la Sabiduría Antigua o Teo-Sofía:
la fuente común de todas las grandes religiones del mundo, filosofías y ciencias

Impulsos de paz de
las leyes Universales

No hay paz sin visión

El origen y la
prevención de la guerra

Protección contra el
descontento, la
división y el odio

Conciencia y la no
violencia, armas del
poder moral

Ayudar de verdad

Mediación basada
en la unidad

Paz duradera

¿Qué puedo hacer?
¿Y qué puedo hacer
ahora?

Cada humano un pacificador



ESPECIAL DE PAZ 2022

Cada humano un pacificador

Introducción p. 83

Impulsos de paz de las leyes Universales

p. 84

Las leyes Universales explican por qué surgen las guerras y los conflictos. Sobre la base de estas mismas leyes podemos aprender a pensar y actuar de tal manera que las guerras no se produzcan más.

Tres cosas para recordar p. 87

G. de Purucker

Lo que necesita este tiempo de transición p. 88

G. de Purucker

Teosofía para ayudar al prójimo p. 89

No hay paz sin visión

p. 91

Señales para construir tu *propia* visión interior, convirtiéndote en un verdadero pacificador.

La visión del Señor Buddha p. 95

G. de Purucker

“Yo soy lo que es” p. 96

W.Q. Judge

El “siempre llegar a ser” y el “siempre ser” p. 97

H.P. Blavatsky

El origen y la prevención de la guerra

p. 98

La guerra es creada por el pensamiento egoísta. Como resultado, se acumula una tensión que debe ser liberada. Sin embargo, podemos evitar la guerra.

Karma-Nemesis p. 104

H.P. Blavatsky

La civilización se construye sobre el pensamiento p. 105

G. de Purucker

Protección contra el descontento, la división y el odio

p. 107

¿Por qué la gente empieza a odiar a los demás y los ve como “el enemigo”? ¿Y cómo podemos evitarlo para nosotros mismos y como grupo?

La recompensa del olvido de sí mismo

G. de Purucker p. 113

El miedo, el gran destructor p. 114

G. de Purucker

“La venganza es mía” p. 115

G. de Purucker

Cada humano UN PACIFICADOR



La conciencia y la no violencia, armas del poder moral

p. 117

Cómo seguir nuestra conciencia en tiempos de guerra y no dejarnos llevar.

El deber y el equilibrio moral p. 126

G. de Purucker

Ayudar de verdad

p. 128

¿Cómo podemos ayudar realmente en situaciones difíciles, como en la guerra o el conflicto? El conocimiento de las Leyes de la Naturaleza nos muestra que podemos ofrecer ayuda en tres niveles, Inspirando, Protegiendo y Sanando.

Guerra versus patriotismo

p. 134

K. Tingley

Mediación basada en la unidad

p. 139

Más vale prevenir que curar. Pero, ¿qué podemos hacer cuando una situación ya ha empeorado? ¿Cómo podemos poner fin al conflicto de forma que las partes puedan seguir conviviendo en armonía?

El secreto de los conflictos humanos

G. de Purucker

p. 145

Paz duradera

p. 149

En los artículos anteriores hemos hablado de las causas de los conflictos y de las formas de superarlos. Pero, ¿cómo eliminar definitivamente los conflictos? ¿Qué es la paz duradera y cómo se consigue?

Altruismo

G. de Purucker

p. 155

Sobre el patriotismo mundial

K. Tingley

p. 156

¿Qué puedo hacer?

¿Y qué puedo hacer ahora?

p. 157

Nos demos cuenta o no, debido a nuestra inextricable interconexión, siempre influimos en la totalidad. ¿Qué podemos hacer aquí y ahora para que nuestra influencia sea una fuerza protectora y de ayuda en el mundo? Es decir, ¿cómo ser un pacificador?

¿Cómo podemos ayudar?

p. 162

K. Tingley

Perdona y aprende a amar

p. 163

G. de Purucker

Cada humano UN PACIFICADOR



Cada humano UN PACIFICADOR



Introducción

La guerra que actualmente hace estragos en Europa no surgió de la nada. Es el resultado de patrones de pensamiento. Los que conocen algo de las leyes universales también saben qué causas conducen a las guerras.

¿Es la guerra una fatalidad? En absoluto. Sobre la base de estas leyes universales se puede aprender a pensar y actuar de tal manera que los conflictos no se descontroren, es más, que no se produzcan en absoluto. Sin lugar a dudas, la gente puede vivir en paz con los demás.

Esto nos motivó a compilar esta edición especial de *Lucifer – el Mensajero de la Luz*. Al hacerlo, continuamos la larga tradición de actividades por la Paz de la Sociedad Teosófica Point Loma. Estamos convencidos de que en estos tiempos de conflicto y guerra, las ideas de este número de *Lucifer sobre la Paz* son de extrema importancia. Cuanto más se difundan, más cerca estaremos de la paz permanente. Por ello, publicamos este *Lucifer* en más idiomas de los que normalmente publicamos. Esta edición aparecerá en siete idiomas: Inglés, español, portugués, alemán, holandés, ruso y ucraniano. Las diferentes ediciones pueden encontrarse en nuestro sitio web. Esta edición sobre la Paz se ha preparado con la colaboración de todo el equipo. Por ello, no se mencionan los nombres de los autores en los artículos. Los artículos se suceden en orden lógico. Cada artículo va seguido de uno o más artículos o citas de los Maestros teosóficos sobre el tema. De esta manera, intentamos seguir los pasos de nuestros Maestros y continuar el trabajo por la paz duradera entre todas las naciones y todos los pueblos.

En las referencias, nos hemos remitido a las ediciones originales en inglés. Si el artículo o el libro ha aparecido también en español, encontrará también una referencia.

El equipo de redactores está formado por: Henk Bezemer, Erwin Bomas, Anja de Jong, Iljitsj van Kessel, Bouke van den Noort, Nico Ouwehand, Renate Pico, Joop Smits, Rutger Soons, Herman C. Vermeulen, Johanna Vermeulen, Barend Voorham y Philip Wiskie.

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos clave

- » La historia nos ha enseñado que las guerras nunca resuelven nuestros problemas.
- » Los conflictos se producen por las diferencias de opinión, en las que los implicados endurecen sus posiciones.
- » Las guerras se pueden evitar mediante la consulta en igualdad de condiciones.
- » Las leyes Universales explican la causa y la solución de todos los conflictos. Esto nos permite gestionar el proceso y prevenir los conflictos.
- » Este número pretende ser una guía práctica, mostrando cómo se puede aplicar la Teosofía, las leyes Universales, en la práctica.

Impulsos de paz desde las leyes Universales

Las leyes Universales explican por qué surgen las guerras y los conflictos. En base a estas mismas leyes, podemos aprender a pensar y actuar de tal manera que las guerras dejen de producirse.

Momento de decepción

Cada vez que oímos que ha estallado una nueva guerra, se añade otra a la lista de guerras existentes, y a muchas personas les produce un fuerte sentimiento de rabia y decepción. Sin embargo, pocas veces nos preguntamos: ¿en qué medida hemos contribuido, directa o indirectamente, consciente o inconscientemente, a que se produzca?

Desde el punto de vista de la Sabiduría Antigua, la Teosofía, la Sabiduría de los Dioses, la guerra no es deseable ni necesaria. La guerra no es necesaria. Sin embargo, la historia de la humanidad está llena de ellas. Sin embargo esa misma historia también nos muestra que las guerras no son una solución a los problemas: hay conflictos que llevan sucediéndose durante muchas generaciones, incluso siglos, y que los han mantenidos vivos personas que no tienen ni idea de lo que los causó.

Las guerras son desacuerdos que se descontrolan

Las guerras tienen su origen en diferencias de opinión sobre una

situación. La situación queda sin resolver y se intensifica cada vez más, estimulando la acción violenta en un intento de demostrar que se tiene razón.

Si las guerras se inician a partir de las diferencias, deben poder prevenirse con una intervención temprana. ¿Qué nos exige esto? Hay que debatir las diferencias de opinión, a nivel nacional e internacional, para poder llegar a un consenso. En una sociedad verdaderamente pacífica, en lugar de iniciar un estado de guerra, es mucho más fácil utilizar medidas de prevención, especialmente cuando los problemas son aún pequeños, y se propicia la paz.

¿Pero qué pasa si ha estallado una guerra? ¿Cómo se puede revertir la situación para volver a una sociedad verdaderamente pacífica, y no a un statu quo, o a una situación forzada instalada por poderes divisorios como la policía o las fuerzas de mantenimiento de la paz, incluidos los cascos azules de la ONU, etc.?

La forma más primitiva de intentar resolver un conflicto es utilizar la violencia para demostrar que se tiene

razón; ir a la guerra u oprimir a la gente para que se le haga justicia. Esto nunca conduce a una solución del conflicto ni a una sociedad pacífica. Se necesita un enfoque completamente diferente.

Hace tiempo que sabemos que las guerras no conducen a soluciones. Entonces, ¿cómo abordamos los problemas? En esta edición especial de *Lucifer – El Mensajero de la Luz*, nosotros, desde el punto de vista de la Theosophia, queremos mostrar una serie de principios relacionados con cómo se puede lograr esto paso a paso. Queremos dar algunas herramientas para lograrlo.

Estos principios no son nuevos. Son tan antiguos como la humanidad, siempre explicados a la humanidad por sus Maestros. Desgraciadamente, la humanidad, en la mayoría de los casos, hace caso omiso, y hasta ahora ha hecho poco o ningún uso de estas perlas de sabiduría. A pesar de ello, la humanidad ha tenido una historia muy rica en la resolución de conflictos, y no sólo en la guerra. Muchas naciones que llamamos primitivas lo hacen incluso mejor que nosotros hoy. Tienen tradiciones de largas negociaciones que involucran a toda la comunidad, y no paran hasta llegar a un acuerdo.

¿Qué es un conflicto?

¿Cómo surgen los conflictos? Dado que hay tantos, cabría esperar que fuera un proceso habitual. La experiencia demuestra que nada más lejos de la realidad. Muchos de nosotros no tenemos ni idea de lo que es el ser humano ni de cómo funciona el pensamiento humano. No sabemos qué características tiene el pensamiento ni qué fuerzas emanan de él, ni que los elementos básicos para los conflictos se encuentran en el pensamiento, que esos conflictos son choques de ideas, que surgen de las diferencias de pensamiento. Construimos estas percepciones individualmente, nos identificamos con ellas y las solidificamos. Nos cuesta alejarnos de ellas para empezar a mirar la situación conflictiva desde una realidad más amplia, y empezar a deliberar desde ahí.

De forma muy concisa, podemos decir que los conflictos surgen de una diferencia en la forma de ver la Realidad: la Realidad, la Verdad con mayúscula. Podemos reconocer que cada uno mira la Realidad o se ha construido una imagen de ella a partir de sus propias cualidades de pensamiento. Tomemos como ejemplo las personas que están en un estadio de fútbol. Todos han visto el mismo partido. Y, sin embargo, la mitad de los espectadores sale encantada y la otra mitad decepcionada, a no ser que haya habido un empate.

Cuando llegamos a reconocer que los conflictos comienzan por una diferencia de opiniones, también sabemos cómo resolverlos y no dejar que se agraven. Si sabemos que el pensamiento humano tiene cualidades superiores, desde las que vemos una realidad más amplia, desde la que podemos ver o evaluar la situación, ya hemos dado un paso importante.

¿Se pueden evitar los conflictos? Sí, es posible. ¿Son evitables las diferencias en la visión de la Gran Realidad? No, no es posible ni tiene por qué serlo. La diferencia de opinión es normal y depende de nuestro estadio de desarrollo, de la evolución. No hay dos personas que se encuentren en el mismo estadio de desarrollo. Esto no tiene por qué ser un problema: en realidad puede ser enriquecedor. Un buen diálogo llevado a cabo con una mente abierta puede proporcionar profundidad y crecimiento de los puntos de vista de ambas partes. Por lo tanto, la diferencia de opinión no es un problema cuando se convive. En absoluto. Podemos convivir muy bien con una diferencia de puntos de vista sobre la realidad. Para ello es necesario que nos respetemos mutuamente.

De la guerra al diálogo

Cuando la situación se ha endurecido hasta el punto de que las diferencias de opinión se han deteriorado hasta llegar a la violencia física, con el gran sufrimiento que ello conlleva, entonces se inicia un difícil proceso para pasar de la violencia al diálogo. Lo que se necesita es el deseo de paz, una paz real, y no una situación calculada. Si ese es el caso, no se llegará a una paz real, sino a una resolución temporal y forzada.

La verdadera paz requiere una forma de pensar que esté muy por encima de las facciones. Los argumentos presentados por ambas partes deben tomarse en serio aunque no parezcan reales. De ese modo, las partes pueden asumir la responsabilidad de los demás y del sufrimiento de cada uno. Habrá que trabajar duro para llegar a una realidad superior, a una verdad superior. No se pueden descartar los argumentos por el rechazo a cambiar la propia posición. No es necesario estar de acuerdo al 100%. El espacio para el respeto mutuo es imperativo. Podemos convivir sin estar 100% de acuerdo, pero entonces tenemos que darnos espacio en cuanto a los puntos de vista diferentes. Como hemos dicho, más vale prevenir que curar. La gran pregunta es: ¿cómo se sale de una situación de guerra con toda la violencia que conlleva, con todos los sufrimientos que se causan y los crímenes de guerra que se cometen? Al fin y al cabo, se han acumulado muchas consecuencias

kármicas que deben manifestarse. Sin compensación kármica no hay resolución y las consecuencias kármicas se resolverán a su debido tiempo. En última instancia, todas las guerras terminan detrás de la mesa de negociaciones. ¿Por qué no empezar por ahí? Pensar más allá del propio derecho, mediante el autoanálisis, es un requisito previo. Por ejemplo, aunque estemos convencidos de que no damos la impresión de ser una amenaza, eso no significa que la otra parte lo perciba así.

Las guerras son expresiones de un pensamiento discordante en el conjunto de la humanidad

Las guerras no son una expresión del comportamiento de unos pocos grupos de personas, sino mucho más la expresión de una patología global, de pensamientos de egoísmo y fanatismo dentro de toda la humanidad. Esto se discutirá más a fondo en el siguiente artículo sobre cómo la enfermedad mental produce expresiones dispersas aquí y allá. Al igual que una enfermedad en los seres humanos produce síntomas en varios lugares del cuerpo, lo mismo ocurre con una cultura mundial que padece una serie de problemas mentales comunes. Las guerras suelen tener un largo período de preparación, durante el cual el pensamiento de la gente se contamina sistemáticamente con falsedades.

¿Qué queremos conseguir con esta edición de Paz?

Esta edición pretende ser una guía práctica, por lo que no es sólo teoría. Mostramos lo que podemos hacer en la práctica con esta sabiduría. Algo no deja de ser teoría si no lo aplicamos. Abordamos los temas de la guerra y la paz, del conflicto y de la resolución de conflictos, desde el punto de vista de la Sabiduría antigua, en la que encontramos un conocimiento más profundo del pensamiento humano. Se trata de la Sabiduría universal, cuyas huellas más profundas, o a veces sólo los fundamentos, se pueden encontrar en todas las grandes religiones y filosofías del mundo, en todas las culturas antiguas. Esta Sabiduría fue a menudo enterrada a lo largo de los siglos bajo todo tipo de visiones tradicionales dependientes de la cultura, de modo que ahora no queda mucho de ella. Sólo aquellos que estén dispuestos a cavar hondo – y no queremos decir literalmente – podrán recuperar esta Sabiduría original. Vemos, por lo tanto, que con regularidad Sabios y Maestros vienen a revitalizar la antigua Sabiduría, la Theosophia, la Sabiduría de los Dioses, comúnmente conocida como Teosofía. Esto también lo hicieron en 1875 la Sra. Blavatsky y sus Maestros. Su objetivo era hacer que esa Sa-

biduría fuera conocida de nuevo, reavivada y profundizada: un renacimiento de la Sabiduría. H.P. Blavatsky y sus Maestros no sólo activaron ese antiguo conocimiento, sino que lo profundizaron especialmente. Revelaron un conocimiento que no se había dado a conocer a la humanidad antes, sabiendo que la humanidad está entrando en una fase de evolución en la que se presentarán muchos desafíos kármicos – desafíos kármicos que se pueden afrontar con éxito con el conocimiento correcto.

Esta tarea altamente responsable y kármicamente exigente la emprendieron H.P. Blavatsky y sus Maestros. Este impulso ha sido desarrollado y divulgado durante su vida y posteriormente por sus sucesores.

Leyes universales: conocer las consecuencias de nuestros actos

En la Teosofía, hay una serie de leyes fundamentales, también llamadas leyes de la Naturaleza. Estas leyes se encuentran en todo el universo y, por tanto, cualquiera puede comprobar su validez. Si las respetamos, las consecuencias kármicas de nuestros actos se resolverán y no se magnificarán. Si conocemos y aplicamos estas leyes, las consecuencias de nuestros actos son completamente predecibles. Entonces sabemos lo que va a ocurrir. El futuro es entonces como un libro abierto para nosotros. En el corazón de estas leyes está la idea fundamental de la Fraternidad Universal como un hecho en la Naturaleza. La armonía universal y la Unidad son un hecho. El hecho de que veamos cooperación y dependencia mutua en todas partes es la clara expresión de ello. Esta idea de unidad es un fundamento esencial. Ha sido fundamentada y elaborada por H.P. Blavatsky en su libro *La Doctrina Secreta* de una manera muy profunda.

En esta edición, queremos mostrarles que estas leyes universales constituyen la base para explicar por qué surgen las guerras y los conflictos, pero también la base para resolverlos. Tenemos una idea clara de las causas y las consecuencias, porque entendemos el mecanismo y, por tanto, podemos gestionar y prevenir los conflictos. Por ejemplo, la petición de armamento también llevará a usarlo, basándose en las leyes de causa y efecto y en la ciclicidad. Pero estas enseñanzas también muestran qué pensamientos y acciones hay que hacer para lograr la paz, para salir del ciclo de la violencia.

La tradición teosófica de la paz

Hemos intentado en esta edición de la Paz de *Lucifer* mostrar algunas perspectivas de principios basadas en la

Teosofía sobre el tema de la guerra y la paz. Métodos no desarrollados por grupos de personas, sino puramente el punto de vista teosófico, basado en las Leyes de la naturaleza, mostrándonos cuáles son las soluciones. En nuestra organización, la Sociedad Teosófica de Point Loma (TSPL), hay una fuerte tradición de Paz. Fue iniciada por Katherine Tingley, la tercera líder de la TSPL desde principios de 1900 hasta su muerte en 1929, y continuada inmediatamente después por Gottfried de Purucker, el cuarto líder. En esta larga tradición de simposios, conciertos, conferencias y muchas misiones de paz por todo el mundo, hay un tesoro de sabiduría que aborda y explica todas las cuestiones que rodean a la guerra y a la paz, pero sobre todo muestra cómo se puede prevenir la guerra y cómo se puede restaurar la paz, aunque esto último no es ciertamente un proceso fácil.

En este número aplicamos esta sabiduría a situaciones actuales, con el lenguaje de nuestro tiempo. Cada artículo se complementa además con reflexiones muy relevantes, en forma de algunas citas o artículos de la larga tradición pacifista de nuestra organización.

La Sabiduría Antigua ofrece lo que ahora le falta a la gente

A pesar de que el mundo tiene muchas instituciones que tratan las cuestiones de la guerra y la paz, varias de las cuales involucran el aspecto psicológico, hasta donde sabemos, no hay instituciones que involucren el karma, la ciclicidad y la naturaleza compuesta del hombre y su pensamiento, como lo hace la Teosofía.

Es la Sabiduría centenaria la que nos sirve. La paz duradera, la comprensión de la verdadera naturaleza del hombre y del cosmos, no son una utopía, sino que eso es posible aquí y ahora. Esta edición quiere ofrecer ideas e inspiraciones hacia esa comprensión.

¿Tiene sus propias ideas, ejemplos y preguntas sobre esta edición? Nos encantaría recibirlos, como aportación para posteriores contribuciones.

Para ello, vaya a: [https:// blavatskyhouse.org/contact/](https://blavatskyhouse.org/contact/).

⇒ Textos teosóficos inspiradores sobre este tema ⇐

Tres cosas que hay que recordar

El siguiente texto de G. de Purucker fue publicado en 1940. Por breve que sea, contiene las claves de oro para ser un centro de sabiduría y paz en cualquier situación.

Hay tres cosas que les ruego encarecidamente que tengan en cuenta, y hablo directamente desde mi corazón al suyo. Nunca olviden nuestra enseñanza de la Fraternidad Universal. Incluso si las condiciones son tan difíciles que no pueden enseñarla a los cuatro vientos o en público, llévenla en sus propios corazones.

Mi segunda reflexión es: recuerden nuestra responsabilidad individual como seres humanos. No podemos escapar de ella. Tendremos que dar cuenta de todo lo que pensamos, sentimos y hacemos. Dejemos que nuestro historial, cuando se produzca nuestro último aliento, sea tal que podamos tener un flash desde los primeros momentos de

pensamiento autoconsciente y decir: He librado una buena batalla. He cumplido con mi deber. No he dañado conscientemente a nadie. Estoy preparado. Entonces vendrá la comparecencia ante ese tribunal infinitamente justo – el tribunal del Ser Superior interno, el propio Dios Interno – al que todo ser humano se enfrenta durante unos fugaces momentos cuando se ha exhalado el último aliento. Ante él no se admiten excusas. El alma está desnuda. Se pesa en la balanza de la justicia y el amor, inflexible pero infalible. La futura encarnación será según el registro cósmico realizado por ustedes como almas humanas ante el tribunal de su Dios Interno.

Y tercero: lleven esto en sus corazones: fue la oración de Sócrates. Es una guía en la vida. En esencia era esto: Oh, Padre Zeus, guíame a vivir de tal manera que el hombre externo en la tierra y el hombre interno sean uno.

— G. de P.

Gottfried de Purucker, 'Three things to remember', *The Theosophical Forum*, Vol. XVII, No. 5, Noviembre 1940, p. 305.

Lo que necesita este tiempo de transición

Este extracto es de las *Esoteric Teachings* [Enseñanzas Esotéricas] de G. de Purucker, Volumen II. Estas Instrucciones estaban destinadas a los estudiantes de la Sección Esotérica (E.S. [S.E.]) de la Sociedad Teosófica, pero el mensaje de este extracto es de suma importancia para cualquier persona que ame a sus semejantes. Hizo estas declaraciones en 1932, catorce años después de la Primera Guerra Mundial y ocho años antes de la Segunda. Este texto es importante no sólo por su valor profético, sino sobre todo porque nos da la clave para prevenir la violencia y el terror venideros y, si ya se han producido, para reducir sus efectos. Aquellos que comprendan el mensaje que sigue tienen en sus manos una poderosa herramienta para contribuir a salir de los tiempos de transición de forma armoniosa.

Quería llamar su atención sobre este hecho, porque la era no sólo de nuestro propio trabajo teosófico, sino la era en la que el mundo está entrando actualmente, es muy inusual. No pertenece a la llamada Era Mesianica, que dura 2.160 años, sino que contiene un período de tiempo de entre diez y doce mil años. Uno de estos ciclos de los que estoy hablando ha terminado, y otro de igual período ha comenzado ahora. Todo el mundo civilizado, en particular los países europeos y americanos, se acerca a un punto muy peligroso y crítico de su historia. La situación de los asuntos me ha alarmado, me ha angustiado profundamente, porque es una cuestión de muy delicado equilibrio en cuanto a qué lado de la línea divisoria, entre la seguridad espiritual y el retroceso espiritual, caerá la balanza. Por lo tanto, es nuestro deber, no sólo como teósofos, sino como esoteristas, esforzarnos al máximo, cada gramo de fuerza de la que seamos capaces, para poder llevar a los demás las enseñanzas teosóficas y, si es posible y estrictamente de acuerdo con las instrucciones de la S.E., conducirlos a la S.E. donde puedan obtener los alcances más profundos de pensamiento, como saben: alcances de pensamiento más profundos, y más difíciles de entender tal vez, que las enseñanzas teosóficas ordinarias, pero, sin embargo, que ofrecen mayores oportunidades para el crecimiento espiritual y la calma de lo que

podría obtenerse en el trabajo ordinario de la S.T. Los Maestros fundaron la Sociedad Teosófica en nuestra época para que funcionara como un fermento en el pensamiento humano, lo que significa en los diferentes estratos de la sociedad humana y, por lo tanto, en la estructura social misma. Esto, por supuesto, significa también en los estratos religiosos, filosóficos y científicos de la sociedad, así como en aquellos que pasan por otros nombres. Es un asunto de suma importancia sembrar nuestras semillas teosóficas en todas partes. La reciente gran guerra no fue más que uno de los síntomas del karma que aflige a la humanidad, especialmente en Occidente, en la actualidad. Ahora bien, la guerra podría haber sido mucho peor de lo que fue: podría haber significado el fin definitivo de la civilización que Occidente ha estado construyendo durante los últimos dos mil años. Afortunadamente, se detuvo antes de que estuviera totalmente fuera de control; pero para evitar un cataclismo, un grave cataclismo espiritual y social, en los países europeos y americanos, debe haber un gran equilibrio de fuerzas espirituales en el lado de la Luz y el crecimiento y la paz. Ahí está la pura verdad ante ustedes.

Para hacer frente al peligro en la medida de lo posible, han llegado instrucciones de redoblar todos nuestros esfuerzos, de hacer todo el sacrificio posible para la expansión del trabajo teosófico. Interesen a tantas personas como puedan en el trabajo de la S.T., y de todas las maneras honorables y apropiadas traten de conducirlos a entrar en la esfera de pensamiento de la S.E., con su atmósfera maravillosamente tranquila, calmante y pacífica. Existe literalmente una batalla entre las fuerzas de la luz, a las que debemos lealtad, y las fuerzas de la oscuridad. Las fuerzas de las tinieblas son las que a menudo apelan más a la conciencia del hombre medio, ofreciéndole la mera comodidad animal, la falta de actividad espiritual e intelectual agresiva y la insistencia en la falsa doctrina de que los derechos del individuo son más importantes que el cumplimiento del deber para con sus semejantes. Estas cosas, si se agrupan psicológicamente y se predicen como un código de conducta, implantan impulsos egoístas en el corazón humano; y estas doctrinas del egoísmo, es muy necesario que las combatamos por todos los medios a nuestro alcance.

Que nadie imagine que la *Terreur* que H.P.B. declaró “afectará a toda Europa cuando llegue, y no a un solo país”*, se refería únicamente a la última gran guerra de 1914-18. Por horrible que fuera, esa guerra sólo marcó la

* H.P. Blavatsky, *El Glosario Teosófico*, 1892, artículo “St. Germain”.

ruptura o el fin de un viejo ciclo, y el comienzo de uno nuevo. No fue la guerra la que provocó este cambio de ciclo. La Guerra no fue más que un efecto, un resultado, una consecuencia del mal vivir de la humanidad durante las épocas anteriores. La *Terreur* de Europa aún no ha llegado. La Gran Guerra la inauguró; y os digo, Compañeros, que esta *Terreur* no está tan lejos. Si la Sociedad Teosófica no vive y no hace aquello para lo que fue creada: cambiar los corazones de los hombres hacia la bondad y la hermandad, hacia la compasión y la piedad, e infundir en las almas de los hombres el hambre de una Luz más grande – si la Sociedad Teosófica no vive y cumple con el trabajo para el que está destinada – será un fracaso. Desde su fundación por nuestra querida H.P.B. ya ha hecho maravillas. Algunas de nuestras doctrinas teosóficas se han filtrado, penetrado, en las mentes de los hombres de modo que incluso muchas de nuestras palabras técnicas se han popularizado en los periódicos. Pero eso no es suficiente. Eso es simplemente la aceptación mental de ciertas palabras. Es por un cambio en los corazones de los hombres por lo que debemos trabajar, y la mejor manera de hacerlo es aumentando nuestra membresía al máximo de nuestra capacidad. Cada nuevo miembro reunido en nuestras filas significa mucha más fuerza y poder: otro corazón devoto dispuesto a arrojar su influencia en la balanza de la paz, la justicia, la luz y la hermandad humana.

Me temo que la *Terreur* Europea no puede evitarse, pero la Sociedad Teosófica puede hacerlo: puede aliviar en gran medida sus horrores ablandando los corazones de los hombres y fortaleciendo sus mentes. Nuestras doctrinas, nuestras enseñanzas, nuestros ideales, nuestras aspiraciones, nuestros conocimientos y nuestra sabiduría, deben ser más conocidos, pues su influencia es refinadora y elevadora y fortalecedora y tranquilizadora. La Teosofía calma las malas pasiones. Mata el odio. Estimula el amor. Eso es lo que hace la Teosofía.

Es una suerte para el mundo que cada unidad nacional, hablando ahora en general y sin particularizar, tenga su propia “Sección Interna” tan viva y activa hoy como lo fue siempre. Pero estos cuerpos internos y verdaderamente secretos no buscan neófitos ni discípulos, y hacen todo su trabajo cada uno en su propio campo, desconocido de los hombres y en el silencio. Estas “Secciones Internas” son todas ramas de la Gran Logia que conocemos. Cada país tiene una Sección de este tipo. Puedo decir aquí que, en la medida en que nuestra querida S.T. demuestre ser digna de esta guía invisible y de esta ayuda poderosa e invisible, la obtendrá. Pero debe hacerse merecedora de

ella. No imaginen ni por un instante que esas “Secciones Internas” se inmiscuyan en la política. Esta es justamente la clase de cosas que evitan, lo que no significa que sean espiritualmente inactivas. Pero precisamente porque la política es tan intensamente humana, tan intensamente emocional, tan intensamente no espiritual, local, y en muchos aspectos a menudo tan egoísta, están estrictamente excluidas de ella. Lo que estas “Secciones Internas” hacen en tales casos es lo que pueden, en vista del karma de la unidad racial o de la unidad nacional que respectivamente guían, intentando reparar los errores e inculcar pensamientos de unidad humana.

Gottfried de Purucker, *Esoteric Teachings*, Vol. 2, *The Esoteric or Oriental School*, [La Escuela Esotérica u Oriental], p. 103-106 (primera edición, 1936), p. 142-146 (edición I.S.I.S., 2015).

Teosofía para ayudar al prójimo

A continuación está el comienzo de la visión del Mahā-Chohan, el Maestro de los Maestros de Sabiduría y Compasión, tal como lo expresó uno de los Maestros en una carta a A.P. Sinnett. Indica claramente el propósito de la Sociedad Teosófica.

La doctrina que promulgamos, siendo la única verdadera, – apoyada por las pruebas que nos disponemos a dar – debe llegar a ser finalmente triunfante como cualquier otra verdad. Sin embargo, es absolutamente necesario inculcarla haciendo valer gradualmente sus teorías, hechos irrefutables para los que saben, con inferencias directas deducidas y corroboradas por las pruebas aportadas por la ciencia exacta moderna. Por eso el coronel H.S.O.* que no trabaja sino para revivir el Budismo, puede ser considerado como alguien que trabaja en el verdadero camino de la Teosofía, mucho más que cualquier otro hombre que elija como meta la gratificación de sus propias aspiraciones ardientes de conocimiento oculto. El Budismo, despojado de sus supersticiones, es la verdad eterna, y quien se esfuerza por alcanzarla, se esfuerza por alcanzar la Theo-Sophia, la Sabiduría Divina, que es sinónimo de verdad.

* Henri Steel Olcott, el entonces presidente de la Sociedad Teosófica.

Para que nuestras doctrinas reaccionen prácticamente sobre el llamado código moral o las ideas de veracidad, pureza, abnegación, caridad, etc., tenemos que predicar y popularizar un conocimiento de la Teosofía. No es el propósito individual y determinado de alcanzar uno mismo el Nirvana (la culminación de todo el conocimiento y la sabiduría absoluta), que es, después de todo, sólo un *egoísmo* exaltado y glorioso, sino la búsqueda abnegada de los mejores medios para conducir por el buen camino a nuestro prójimo, para hacer que el mayor número posible de nuestros semejantes se beneficie de ello, lo que constituye al verdadero Teósofo.

Las porciones intelectuales de la humanidad parecen dividirse rápidamente en dos clases, la una preparando inconscientemente para sí misma largos períodos de aniquilación temporal o estados de no-conciencia, debido a la entrega deliberada de su intelecto, su aprisionamiento en las estrechas ranuras del fanatismo y la superstición, un proceso que no puede dejar de conducir a la deformación

total del principio intelectual; la otra, dando rienda suelta a sus propensiones animales con la intención deliberada de *someterse a la* aniquilación pura y dura en caso de fracaso, a milenios de degradación tras la disolución física. Esas “clases intelectuales”, reaccionando sobre las masas ignorantes a las que atraen y que las miran como ejemplos nobles y adecuados a seguir, degradan y arruinan moralmente a quienes deberían proteger y guiar. Entre la superstición degradante y el materialismo brutal aún más degradante, la blanca paloma de la verdad apenas tiene espacio donde posar su cansada e inoportuna pata... Es hora de que la Teosofía entre en escena. (...)

“La Carta del Mahā Chohan”, una versión abreviada de la opinión del Chohan sobre la S.T., redactada por Mahatma K.H.

Fuente: la transcripción de A.P. Sinnett por escrito y en forma impresa. La carta completa puede encontrarse en:

<http://www.theosophyconferences.org/wp-content/uploads/2016/10/Maha-Chohan-Letter.pdf>.



Lomaland Photo & Engraving Dept.

EL COMITÉ GENERAL TEOSÓFICO DE PAZ PERMANENTE

Reunidos el 7 de febrero de 1923, en el Templo de la Paz, Sede Teosófica Internacional, Point Loma, California, por Katherine Tingley, con el propósito de nombrar un Comité Permanente para la Paz, para considerar las medidas apropiadas para el establecimiento de la paz permanente, incluyendo la celebración de un Congreso de Paz en la primavera de 1923 en la Sede Teosófica Internacional. La fecha se anunciará en el número de abril de THE THEOSOPHICAL PATH.

Cada humano UN PACIFICADOR



No hay paz sin visión

“Sin visión el pueblo perecerá...”
(*Proverbios 29:18*)

Por lo tanto, practica el aprendizaje, el conocimiento y la meditación para el aumento de la sabiduría mística; porque quien tiene el ojo que es de la naturaleza de la sabiduría mística, aunque no tenga visión ocular, sí tiene vista.

— Ashvagosa, *Buddhakarita* Ch. 26, 68

Pensamiento-clave

» Pautas para construir tu propia visión interior, convirtiéndote en un verdadero pacificador.

El mundo que nos rodea está cambiando más rápido de lo esperado. Las viejas certezas están desapareciendo de repente. ¿Quién iba a pensar hace unos años que muchos países del mundo entrarían en confinamiento a causa de un virus mortal? ¿Quién iba a esperar que estallara una guerra en Europa? Muchos representantes conocidos de la capa “superior” de los países del mundo, la capa de la sabiduría moral, los Mandelas y los Tutus, desaparecen, mueren. Muchos políticos que son elegidos carecen de conexión con esa capa “superior” de pensadores y filósofos de sus países. A menudo muestran un comportamiento inestable y toman decisiones que carecen de esa sabiduría. Esto da a la capa inferior a ellos, la capa militar, espacio para resolver los problemas mediante la violencia en lugar de la sabiduría. En esta época de

guerra y discordia, ¿dónde encontramos la sabiduría, un fundamento seguro y sólido en el que basar nuestras vidas? El caos que vemos en las noticias simplemente no puede ser la realidad. Tiene que haber algo más. ¿Cómo es realmente el cosmos? Para descubrirlo, independientemente del siempre cambiante mundo exterior, debemos buscar la verdad *dentro de nosotros mismos*. Desde ese punto de descanso interno permanente, desde ese santuario interior dentro de nosotros mismos, podemos empezar a crear una visión. Sin esa visión interna, seguimos siendo una hoja arrastrada por los vientos de la opinión pública y los manipuladores. Hay que dar a cada uno el espacio para construir su propia visión interna. Debemos darnos ese espacio unos a otros. Las tres ideas de este artículo pretenden, por tanto, ser una ayuda. Pruébalas y, *sólo* si estas

tres ideas resuenan con tu propia sabiduría interna, utilízalas para aclarar tu visión.

Estas tres ideas son los pensamientos básicos de la Teosofía, la fuente común de todas las grandes religiones y filosofías.

La primera idea es la más esencial:

TODO ESTÁ VIVO

TODA LA VIDA ES UNA

Ya lo dijo el gran estoico Marco Aurelio: “El universo es un gran organismo vivo”.

Los budistas lo describen como un Océano de Vida infinito.

La segunda idea no mira a la Vida en su totalidad, sino a todos los seres vivos.

TODOS LOS SERES ESTÁN INTERCONECTADOS

Son puntos focales en una gran red de vida, a través de la cual la vida pulsa.

Están permanentemente conectados, “pulsando” cíclicamente de activo a pasivo y de nuevo a activo, de despierto a dormido y de nuevo a despierto, de “vivo” a “muerto”, etc. De ese modo, todas las células de un tejido están conectadas por vasos sanguíneos.

De ese modo, todas las estrellas de la galaxia están conectadas a través de vías de luz.

Los budistas dan la imagen de gotas en ese Océano infinito de la Vida.

TODOS LOS SERES SON HERMANOS: LA HERMANDAD UNIVERSAL

Lo importante, a este respecto, es que todas esas gotas llevan en su interior todas las posibilidades del Océano. Visto así, cada gota *es* el Océano. De ello podemos sacar una importante conclusión:

“Si yo llevo todas las posibilidades cósmicas del Océano dentro de mí, y por lo tanto soy el Océano, entonces lo mismo es cierto para todos los demás seres vivos: para mis compañeros humanos, mis animales felinos, mis compañeros átomos y sistemas solares – todas las gotas *son* el Océano. Conclusión: Yo no *tengo a mis semejantes*, yo *soy* mis semejantes”.

TODOS LOS SERES SON UNO

Un pensamiento para reflexionar profundamente, sobre todo para no aceptarlo a ciegas. Mira dentro de ti, ve si resuena con tu propia Sabiduría interna.

Sí, se suele decir que todos los seres son uno, pero sólo *esencialmente* uno. A nivel externo, no lo son. Porque todos vemos seres diferentes, con cuerpos diferentes y personalidades diferentes.

Este razonamiento sólo es parcialmente cierto. Visto *desde*

nuestros sentidos, parece ser cierto. Pero si miramos *desde la idea de Vida*, ¿qué vemos cuando miramos el cuerpo de alguien? Vemos una nube, un ejército, una colección de seres vivos: células, moléculas, átomos, unidos magnéticamente por nosotros en una forma determinada. Y a esa forma la llamamos cuerpo.

Esta *forma* es impermanente, nunca es la misma. El espejo de nuestro cuarto de baño lo demuestra cada día. Pero las células vivas y los átomos con los que cooperamos son permanentes, son nuestros hermanos menores. Son igualmente gotas en ese Océano, y por lo tanto son uno con nosotros.

Conclusión: en *todos los* ámbitos, incluido el mundo exterior, todos los seres son uno. Por mucho que nuestros sentidos nos sugieran que “soy diferente al resto”. Estamos conectados, somos hermanos, somos uno. Sólo tenemos que aprender a ver a través de la ilusión de las formas para darnos cuenta de ello.

A partir de esta segunda idea, el mundo va a parecer muy diferente. Las posibilidades que ofrece esta visión para entender y cambiar el mundo serán exploradas en detalle por mis compañeros en los siguientes artículos de este número de Paz.

Por último, una tercera idea:

ENTRE TODOS LOS SERES HAY UNA INTERACCIÓN CONSTANTE

Cada punto focal de la Red Cósmica de la Vida influye en todos los demás puntos focales: algunos de forma más directa, otros de forma más indirecta. Pero, en última instancia, la forma en que funciona uno de esos puntos focales afecta a la vida de todos los demás puntos focales. Si actúo por debajo de mi capacidad, por debajo del nivel en el que *podría* actuar, si conduzco mi vida de un sillón mental a otro, eso obstaculiza a todos los demás seres en su desarrollo interno. No sólo a mis familiares y compañeros más cercanos, sino a toda la humanidad. Y la humanidad no es un conjunto de viajeros que residen temporalmente en este planeta, sino una parte esencial del tejido vivo de este planeta. La humanidad es un órgano del planeta Tierra: el órgano a través del cual la Sabiduría llega a este mundo. Por lo tanto, si las células de ese órgano – es decir, nosotros como seres humanos individuales – no sacamos y utilizamos la Sabiduría que llevamos dentro, tiene las mismas consecuencias que si, por ejemplo, un pequeño número de células eléctricas de nuestro corazón deja de hacer su trabajo, haciendo que el paciente necesite un marcapasos.

¿Ves la responsabilidad individual? ¿Ves también las consecuencias desastrosas de las guerras? Porque en las guerras mueren personas (a menudo jóvenes) que en realidad deberían haber funcionado durante muchas más décadas en la humanidad, en ese órgano del planeta Tierra. Y además, los soldados que los han matado se han hundido tanto por debajo de su nivel moral que a menudo tampoco son capaces de mantener su Sabiduría interior. A ese estado de confusión interna lo llamamos TEPT. Una confusión que también afecta a familias enteras.

Esta tercera idea tiene otro aspecto importante:

TODOS LOS SERES CRECEN SÓLO A TRAVÉS DE LA INTERACCIÓN CON LOS DEMÁS

Prueba esta tercera idea en tu propia vida: todas las grandes lecciones de la vida se aprenden a través del contacto con otros seres humanos y, especialmente, a través del contacto con otros seres humanos. Somos el espejo de los demás, el libro de texto de los demás. Somos los “canales” de los demás a través de los cuales nos llega nuestro propio karma. Hay ejemplos inspiradores en la literatura teosófica de cómo puedes aprender a ver a un (aparente) enemigo como una oportunidad de crecimiento, una oportunidad para ennoblecer tu carácter. El comportamiento fallido de ese “enemigo” es exactamente la debilidad que puedes superar en tu propio carácter. El extracto del texto de William Q. Judge que aparece al final de este artículo es un ejemplo.

Y, ¿quieres ser un espejo para otra persona? Entonces sabe que la crítica honesta, fundamentada con sabiduría, compartida en buena armonía, le da a alguien la oportunidad de cambiarse a sí mismo. No hay que caer en la corrección agresiva, no hay que convertirse en el “enemigo” de alguien. Porque, a partir de la visión que construimos en este artículo, verán que están tratando con un hermano, un ser humano *interno*, reencarnado, que no es capaz de controlar su personalidad *externa*. Como resultado, esa personalidad comete los errores más antisociales, como un misil no guiado. Ayudemos y apoyemos al ser humano interno para que recupere el control de su personalidad exterior, en lugar de castigar, dañar esa personalidad exterior del otro. Y en caso de interacción entre países: ayudar y apoyar el alma interna de ese país en lugar de invadir y destruir su parte exterior – sus ciudades, su estructuras, su cultura. Seamos un espejo al que se pueda hablar, que inspire a los demás.

Esta es, en resumen, la visión que deseamos presentarles en este número de Paz. Para que la contemplen y la utilicen para aclarar, para profundizar, su propia visión de la vida:

**TODO ESTÁ VIVO
TODA LA VIDA ES UNA**

**TODOS LOS SERES ESTÁN INTERCONECTADOS
TODOS LOS SERES SON HERMANOS: HERMANDAD
UNIVERSAL
TODOS LOS SERES SON UNO**

**ENTRE TODOS LOS SERES HAY UNA CONSTANTE
INTERACCIÓN
TODOS LOS SERES CRECEN SÓLO A TRAVÉS DE LA
INTERACCIÓN CON CADA UNO DE LOS OTROS**

Con esta visión, se puede responder a la pregunta que nos preocupa a todos:

¿Por qué siempre vemos conflictos y guerras en algún lugar del mundo?

¿Cómo puedo ser un pacificador si (todavía) no entiendo bien el estallido de las guerras?

Para entenderlo mejor, tengo que llevarles a la historia de la humanidad. Esto puede parecer una cantidad de teoría no verificable, pero no lo es. Pueden comprobar en su interior lo que la Teosofía tiene que decir sobre la historia del desarrollo de la humanidad. Después de todo, usted es un ser reencarnado, es decir, usted *mismo* estuvo allí – en sus encarnaciones anteriores. Y puesto que incluso la ciencia reconoce la idea teosófica de que, al principio de la vida, el hombre repite brevemente su pasado, se puede aceptar más fácilmente este principio de recapitulación del propio pasado durante la propia infancia, y comprobarlo con uno mismo.

¿Qué ocurrió? En la historia de la humanidad, hubo un momento – o más bien una época – en que el hombre pasó de ser un pensador dormido e inconsciente a ser un pensador activo y consciente. Todos los libros sagrados antiguos mencionan este hecho. Los Purānas hindúes sitúan este despertar hace 18 millones de años. La Biblia cuenta la historia de Adán y Eva, que fueron expulsados del Paraíso de la inconsciencia por haber “comido del fruto del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal”. En otras palabras, hace 18 millones de años, al pensar y elegir activamente por sí mismos, los humanos comenzaron a ver la diferencia entre el bien y el mal. Y con cada encarnación aprendimos a hacerlo cada vez mejor, construyendo poco a poco nuestra Sabiduría interna. A esa suma de Sabiduría interna, siempre creciente, la llamamos conciencia. Así que nuestra conciencia en ese momento estaba, literal y figuradamente, en su infancia.

En ese primer período de pensamiento, la humanidad fue dirigida por los precursores de la humanidad, que ya eran mejores en el pensamiento basado en la Sabiduría. Este periodo se refleja en nosotros mismos durante nuestro período como escolares, aproximadamente de 7 a 14 años. Durante este período aprendemos a utilizar bien nuestro pensamiento escuchando a nuestros profesores y a nuestros padres.

Luego siguió un segundo período en la historia de la humanidad, que se “recapitula”, se repite, en nuestra adolescencia. Se podría llamar la pubertad de la humanidad. Es la época en la que las personas comenzaron a ser más independientes, más desprendidas de sus Maestros. Empezaron a aplicar los conocimientos que habían aprendido como mejor les parecía. Pero como su conciencia, su brújula interior, aún no estaba desarrollada, a menudo tomaban decisiones en la vida que no se basaban en la sabiduría, sino en el nivel primitivo de conciencia que nosotros, como humanos, estábamos superando: el instinto, el nivel animal de conciencia. Ese es el nivel en el que los conflictos se resuelven mediante la lucha, mediante las emociones, el nivel del “ojo por ojo, diente por diente”. De la idea de que se resuelve un conflicto eliminando al “oponente”. Durante ese tiempo en la historia de la humanidad, ha habido muchas y feroces guerras entre diferentes culturas y tribus. Los libros sagrados de todas las religiones están llenos de ellas.

Pero eso es historia. La humanidad ha seguido creciendo y ha llegado a una etapa en la que hemos desarrollado la suficiente Sabiduría interna, una conciencia lo suficientemente poderosa, como para resolver los problemas ya no mediante la lucha, sino mediante el intercambio de pensamientos: mediante la consulta mutua. Más adelante, en este número sobre la Paz, se explica cómo la construcción de la comprensión mutua de la situación del otro conduce a una paz duradera. Este método es el de hoy, el de los pensadores adultos que han superado la pubertad. Esta visión de nuestro desarrollo como humanidad nos convierte en *verdaderos* pacificadores, porque reconocemos la regresión mental y moral de las partes enfrentadas. Y se puede elevar a ambas partes por encima de ella con el mismo éxito con el que uno se ha elevado a sí mismo en su vida.

¿Qué más nos depara la historia de la humanidad? ¿Creceremos – con el fortalecimiento de nuestra conciencia – hasta el siguiente nivel? Sí, lo haremos. Y, en nuestros esfuerzos por crecer, podemos tomar como ejemplo a los precursores de la humanidad, nuestros maestros que nos

han guiado e inspirado durante 18 millones de años. Cualquiera que lea las historias de las vidas de esos precursores, la vida de Gautama el Buddha, la vida de Jesús el Nazareno, de Sócrates, de Apolonio de Tiana, descubre algo especial. Ninguno de ellos entró en combate, ninguno resolvió los problemas mediante consultas mutuas, pero muestran en su comportamiento nuestra mentalidad del futuro (lejano). Es la mentalidad que surge de una conciencia e intuición espiritual tan madura y fuerte, que simplemente por su carácter-nobleza, por su fuerza espiritual interior, construyen en su entorno una atmósfera elevada donde no surgen conflictos. En su entorno, nadie tiene siquiera la *inclinación* de sembrar la discordia.

Este es, en definitiva, el panorama que muestra la historia de la humanidad y también nuestra actual situación mundial:

Tres mentalidades:

- una mentalidad anticuada y primitiva de lucha y agresión. Una mentalidad de un pasado lejano.
- una mentalidad de nuestro nivel actual de conciencia: armonizar las situaciones problemáticas mediante una negociación intensa y respetuosa.
- una mentalidad de futuro, en la que, a través de la influencia de la Sabiduría, simplemente uno evita que surjan conflictos.

Si ahora echamos otro vistazo a los acontecimientos del mundo – pero esta vez desde esa visión cósmica de la unidad de toda la vida y desde nuestra comprensión del desarrollo de la humanidad – veremos un cuadro totalmente diferente. Y reconoceremos perfectamente esas tres mentalidades.

Vemos a un gran grupo de personas que se quedaron atascadas en su viejo pensamiento instintivo, y dividen el mundo en bloques de poder, en amigos y enemigos. Personas que siempre vivirán en lucha y conflicto y nunca encontrarán la felicidad. Una triste reliquia de etapas pasadas de desarrollo. En lugar de colocar a esas personas de forma tan destacada en las portadas de las noticias mundiales y ponerlas en un pedestal – como ocurre actualmente – en todas partes, esas personas deberían, por decirlo en términos educativos, recibir un curso de reciclaje debido a su retraso en el desarrollo.

Además, se ve un grupo igualmente grande de personas más maduras, de pensadores, para quienes las fronteras

nacionales son meras *formas*, ilusiones pasajeras. Reconocen esa red mundial de pensamientos que, a través de todas las fronteras nacionales, intercambian con otros pensadores. Pensamientos de unidad, de hermandad, de cooperación. Pensamientos que pueden neutralizar poderosa y eficazmente las turbulencias causadas por el primer grupo del mundo.

Y finalmente, siempre que se haya desarrollado la capacidad de carácter para hacerlo, se reconoce a ese pequeño y silencioso grupo de personas que inspiran y se atreven a decir: “Ya basta. La lucha debe terminar, ya se ha derramado suficiente sangre. Hagamos caso a nuestra conciencia, a nuestra Sabiduría interna de nuevo y restauraremos la civilización. La humanidad está preparada para una nueva fase. Vivamos hacia ella”.

≧ *Textos teosóficos inspiradores sobre este tema* ≦

La visión del Señor Buddha

Gottfried de Purucker sobre el nacimiento de una visión. Escribió este editorial en *The Theosophical Forum* a sus miembros y lectores en noviembre de 1941, cuando la Segunda Guerra Mundial estaba en pleno apogeo. La visión que ofrece es un contrapunto a todo el sufrimiento y el desánimo de la época y pone la situación en perspectiva universal.

Cuando era un niño de doce años, me encontré con una cita budista que me fascinó la imaginación, la mente y el corazón. Creo que fue una de las cosas que en esta vida me despertó más que cualquier otra cosa que pueda recordar; en todo caso fue una de las primeras.

Es pura Teosofía y genuina doctrina budista. Es esto: El Señor Buddha está hablando, y estoy parafraseando un poco sus palabras para hacerlas más claras: “¡Oh! discípulos, nunca dejéis que el desánimo entre en vuestras almas. ¿Veis el sufrimiento en el mundo, veis la infelicidad y el dolor y la ignorancia, la miseria y la angustia que estrujan el corazón? Oh, Discípulos, todas las cosas están destinadas a llegar al Buddhado: las piedras, las plantas, los animales, todos los átomos que las componen, todos y cada uno, sí y el sol y la luna y las estrellas y los

Ustedes ya lo saben: en Theo-sophia la libertad de elección es central. Por lo tanto, nunca leerán en nuestra revista lo que deben hacer, a cuál de estos tres grupos y mentalidades deben pertenecer. Pero si eligen – o quizás ya hayan elegido – pertenecer al segundo y quizás incluso al tercer grupo, entonces pueden utilizar este número sobre la Paz para hacerse apto para ser un pacificador. Utilicen este número de la Paz para eso, se escribió con este propósito. Y si tienen alguna pregunta o quieren intercambiar ideas, pónganse en contacto con la redacción de *Lucifer* a través de la secretaría (dirección de correo electrónico al final de esta revista).

planetas: todos en las edades futuras se convertirán en Buddha. Cada uno se convertirá en un Buddha”.

¡Qué imagen tan maravillosa! Cómo tranquiliza el corazón y aquieta la mente; porque si un átomo, un hombre, se convierte en un Buddha, todo lo hará, pues este Universo es uno, dividido en multitudes durante el Manvantara o manifestación; enraizado en ese Uno, viviendo de él y por él. En él vivimos y nos movemos y tenemos todo nuestro ser. Por lo tanto, algún día, en algún lugar de los incalculables eones de lo que llamamos el futuro, todo lo que ahora son multitudes, soles y estrellas, planetas, cometas, dioses, hombres, animales, plantas, piedras, átomos, elementos, mundos, todo, cada uno como individuo, está destinado al Buddhado.

Cuando leí eso – he dado la esencia ampliada de lo que escuché – durante casi tres meses anduve aturdido por el deleite espiritual y el despertar interior. Hasta el día de hoy no podría decir si comí, bebí o dormí. Sé que debí hacerlo, pero no recuerdo nada más que la luz; y la elevación de los ojos internos y externos, hacia arriba y hacia adentro. Sólo ese pensamiento abrió las puertas cerradas cuando bebí de las aguas del Leteo, del olvido, cuando morí por última vez. Las puertas se abrieron y la luz entró, comenzó a entrar.

Creo que este extracto nos da una imagen maravillosa. Tomemos el reino mineral: Está formado enteramente por mónadas inconscientes, es decir, mónadas inconscientes en este plano, nunca inconscientes en sus propias esferas.

Pero lo que llamamos mónadas en el reino mineral son, por así decirlo, las expresiones de mónadas espirituales esenciales que trabajan y evolucionan aquí abajo, en este plano, y que atraviesan estos Gilgulīm, como dice la Qabbālāh hebrea, que significa esos salones inferiores de la vida y la experiencia, esos mundos del incesante viaje evolutivo; sin embargo, cada uno es esencialmente un dios, cada uno en esencia un Buddha, un rayo del Ādi-Buddha o el Buddha Cósmico. Y así es con todas las cosas.

Por lo tanto, el Señor Buddha dijo: “Discípulos, cuando la pena os retuerza el corazón, cuando el dolor y el sufrimiento sean demasiado amargos para soportarlos, cuando veáis a otros morir por las necesidades, las meras necesidades de la vida: no os desaniméis. Mirad hacia el futuro. Cada una de las multitudes será algún día un Buddha, Ādi-Buddha, por lo tanto *un* Buddha, piedras y plantas, y animales y hombres y dioses, soles y estrellas y cometas y los elementos de todos ellos.”

Sin embargo, este reconocimiento de la divinidad esencial de todos, y de la certeza del futuro Buddhado de todos, no debe impedir en ningún momento que realicemos obras de compasión amorosa y de ayuda aquí y ahora; porque es *aquí y ahora* donde reside nuestro sublime deber de hacer todo lo que podamos para aliviar el sufrimiento y la necesidad del mundo que son incidentes y necesarios para las mónadas en su viaje evolutivo.

— G. de P.

Gottfried de Purucker, “The Vision of the Lord Buddha” [“La visión del Señor Buddha”], Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XIX, No. 5, noviembre 1941, p. 321-322. Incluido en: *Wind of the Spirit*, Theosophical University Press, Covina 1944, p. 134-135, <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>.

“Yo soy lo que es”

William Q. Judge escribe esta carta a un amigo, en la que muestra cómo mejorar su visión de la fraternidad universal. Esta forma de contemplación es, como él dice, tan antigua como el mundo. Y muchos han demostrado que funciona. A la luz de este tema de la Paz, su conclusión final en esta carta es especialmente importante.

Estimado señor y hermano;

Reflexionando últimamente he pensado en usted con respecto a algunos de mis propios pensamientos. Estaba leyendo un libro y mirando dentro de mí para ver cómo podía ampliar mi idea de la hermandad. La práctica de la benevolencia no le da su pleno desarrollo. Tenía que encontrar algún medio de llegar más lejos, y di con esto, que es tan antiguo como la vejez.

No estoy separado de nada. “Yo soy lo que es”. Es decir, yo soy Brahma, y Brahma es todo. Pero al estar en un mundo ilusorio, estoy rodeado de ciertas apariencias que parecen separarme. Así que procederé a afirmar y aceptar mentalmente que yo soy todas esas ilusiones. Yo soy mis amigos, – y entonces me dirigí a ellos en general y en particular. Yo soy mis enemigos; entonces los sentí a todos. Soy los pobres y los malvados; soy los ignorantes. Esos momentos de pesadumbre intelectual son los momentos en los que estoy influenciado por esos ignorantes que son yo mismo. Todo esto en mi nación. Pero hay muchas naciones, y a éstas voy con la mente; las siento y soy todas, con lo que tienen de superstición o de sabiduría o de maldad. Todo, todo es yo mismo. Inadvertidamente, estuve entonces a punto de detenerme, pero el todo es Brahma, así que me dirigí a los Devas y Asuras: [Dioses y demonios – J.N.]; el mundo elemental, eso también es yo mismo. Después de seguir este rumbo un rato, encontré más fácil volver a la contemplación de todos los hombres como yo mismo. Es un buen método y debe seguirse, pues es un paso para llegar a la contemplación del Todo. Anoche intenté llegar hasta Brahma, pero la oscuridad rodea su pabellón.

Ahora bien, ¿a qué suena toda esta locura? Le diré una cosa: si no fuera por esta locura, me volvería loco. ¿Pero no seré fuerte, incluso cuando un querido amigo me abandone y me apuñale profundamente, cuando sé que soy yo mismo?

¡NAMASTAE !

Z

William Q. Judge [Z.], “*Cartas que me han ayudado*”, Carta 4. Artículo en: *The Path* Vol. III, No. 11, febrero de 1889, p. 348. En: *Cartas que me han ayudado*, Carta 4 (muchas ediciones).

El “siempre llegar” y el “siempre ser”

Helena P. Blavatsky sobre la unidad y la multiplicidad, el movimiento y la inmutabilidad.

En un mundo de ilusión en el que opera la ley de la evolución, nada podría ser más natural que el hecho de que los ideales del HOMBRE – como unidad de la totalidad, o de la humanidad – sean siempre cambiantes. Una parte de la Naturaleza que le rodea, esa Naturaleza proteica, siempre cambiante, cada partícula de la cual se transforma incesantemente, mientras que el cuerpo armonioso permanece en su conjunto siempre igual, como estas partículas, el hombre está cambiando continuamente, física, intelectual, moral y espiritualmente. En un momento dado, se encuentra en el punto más alto del círculo de desarrollo; en otro, en el más bajo. Y, así como se eleva y se hunde alternativamente, y su naturaleza moral se expande o se contrae en respuesta, así su código moral en un momento encarnará los más nobles ideales altruistas y de aspiración, mientras que en el otro, la conciencia gobernante será sólo el reflejo del egoísmo, la brutalidad y la falta de fe. Pero esto, sin embargo, sólo es así en el plano externo e ilusorio. En su constitución interna, o mejor dicho, *esencial*, tanto la naturaleza como el hombre son uno, ya que su esencia es idéntica. Todo crece y se desarrolla y se esfuerza por alcanzar la perfección en los planos anteriores de la externalidad o, como bien dijo un filósofo es – “siempre llegando a ser”; pero en el plano último de la esencia espiritual todo ES, y permanece por lo tanto inmutable. Es hacia ese *Esse* eterno que cada cosa, como cada ser, está gravitando, gradualmente, casi imperceptiblemente, pero tan seguramente como que el Universo de estrellas y mundos se mueve hacia un punto misterioso conocido, pero aún sin nombre, por la astronomía y llamado por los Ocultistas – el *Sol Espiritual central*.

Helena P. Blavatsky, “The Fall of Ideals” [“La Caída de los Ideales”]. Artículo in: *Lucifer*, Vol. V, No. 28, Diciembre 1889, p. 270. En: H.P. Blavatsky, *Collected Writings*, Vol. 12, p. 45.

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

- » La guerra surge del sentimiento de separación y del deseo egoísta.
- » Grandes grupos de personas de todo el mundo han creado una esfera de pensamiento egoísta.
- » Al alimentar el deseo egoísta incontrolado, uno construye un campo de tensión que necesita ser liberado. Esta liberación tiene lugar especialmente en un momento de transición y en lugares donde ya existe un desequilibrio.
- » La tensión también puede liberarse de *forma controlada*. Los conflictos no tienen que resolverse por la fuerza, la violencia o la agresión.
- » La esfera de pensamiento egoísta no está ligada a una nación concreta. Las naciones son como "hermanos" entre sí. Están arraigadas en la misma Vida Única.

El origen y la prevención de la guerra

La guerra se crea antes de que se produzca el primer disparo. Al fin y al cabo, como todos estamos de acuerdo, toda acción se basa en un pensamiento. La guerra, por tanto, tiene su origen en el pensamiento. Ya ha comenzado antes de que los ejércitos avancen, los aviones bombardeen o se disparen los misiles. No sólo con un individuo, sino también con grupos de personas – naciones o alianzas – la guerra surge del pensamiento colectivo. El compromiso externo de las armas es el resultado de la actividad mental colectiva. Evitar la guerra, y si ya ha estallado, ponerle fin, es por tanto una cuestión principalmente *mental*.

Separación y deseo

Por lo tanto, si queremos saber cómo estalla la guerra, debemos estudiar el pensamiento humano en particular. ¿Qué tipo de pensamientos conducen a la guerra?

La respuesta no es tan difícil de encontrar. Se trata de la orientación materialista del pensamiento: pensamientos de enemistad, miedo, deseo egoísta, odio, represalia, agresión, ansia de poder y violencia, que conducen a la lucha y a la guerra, tanto a pequeña como a gran escala. La característica principal de este tipo de pensamiento puede describirse como el *sentimiento de separación* unido al deseo. Con lo primero, nos referimos a que una persona asume que está separada, por lo tanto no tiene nada que ver con otras personas o es esencialmente diferente a ellas. Por lo tanto, siempre conduce al egoísmo.

Este sentimiento de separación también puede ser la característica de un grupo de personas. Pensemos en una determinada población – los ricos, por ejemplo – que cree que es fundamentalmente diferente de otros grupos. O las personas que viven con la ilusión de ser mejores, más civilizadas que los demás. Del mismo modo, las personas de una determinada religión pueden creer que viven más de acuerdo con la verdad. Por lo tanto, se sienten diferentes. Tienen miedo de que los demás afecten a su modo de vida. Se sienten mejores, y ese sentimiento de superioridad se ve reforzado por los líderes, los líderes de opinión o las personas influyentes, algo de lo que se habla en detalle en el siguiente artículo.

El segundo elemento es el deseo: querer alcanzar, poseer, conservar o conquistar algo que aún no se tiene. En sí mismo, el deseo no tiene por

qué ser negativo. También hay deseos no egoístas, como el deseo de sabiduría. Sin embargo, en combinación con el sentimiento de separación, el deseo conduce a la desarmonía, a la animosidad y, sobre todo, al *egoísmo*. No se tiene en cuenta a los demás, es más, se llega a ver al otro como el que impide satisfacer los propios deseos. Además, el deseo puede ser utilizado tanto individual como colectivamente. A medida que se desea con más fuerza, se pierde la razonabilidad y la sensación de separación se hace cada vez más fuerte. Llega un momento en que sólo se ve el objeto del deseo que se quiere conseguir a toda costa. El deseo vuelve ciego. Toda persona que tiene pensamientos de este tipo, esté donde esté y sea cual sea el objeto de su deseo, contribuye a una esfera de pensamiento que tiene estas características. Incluso si no transforma sus pensamientos de desprecio, agresión y enemistad en acciones físicas, sigue contribuyendo a esta esfera de pensamiento. Los pensamientos son, de hecho, energías reales y vivas que, como las bacterias o los virus, pueden propagarse con la velocidad del rayo e infectar a otros que no han aprendido a controlar su proceso de pensamiento. (Véase el siguiente artículo).

Si muchas personas piensan un determinado tipo de pensamiento, se crea un clima de pensamiento correspondiente, que puede ser tan dominante que a veces es muy difícil que la persona individual no se deje influir por él. Este campo de tensión mental creado por el deseo y el egoísmo, que se ha ido acumulando a lo largo de muchas décadas, sí, incluso siglos, puede en algún momento ejercer tal presión sobre las personas que toda la naturaleza emocional se sobreexcita, lo que forzosamente llevará a un estallido, como veremos más adelante.

Naciones

Los pensamientos no están ligados a los lugares. Lo que alguien piensa en Argentina puede influir en una persona en Japón. Especialmente si grandes masas piensan ciertos pensamientos, y por lo tanto los difunden, toda la esfera mental terrestre puede verse impregnada con la característica de esos pensamientos conscientes. Los modernos medios de comunicación de masas juegan un papel importante en este proceso. Y, como para el hombre actual el deseo egoísta es a menudo la fuerza dominante en la vida, esta esfera del deseo se cierne como un manto sofocante sobre el mundo del pensamiento de la humanidad contemporánea.

Un grupo de personas – una nación o varias naciones – en un momento determinado de su existencia, puede ser

hipersensible a este mundo de pensamiento. Cada nación tiene su propia característica típica, que la distingue de otras naciones. Tiene su propio pasado, su propia cultura distintiva. Tiene sus propios ciclos de florecimiento y decadencia. Por lo tanto, puede estar infectada por el deseo más que otras naciones en algún momento de su existencia. Por cierto, en los ciudadanos individuales, esta característica no tiene por qué prevalecer. Hay numerosas fuerzas por las que un ser humano nace en una nación.

En cualquier caso, la singularidad de una nación o de una civilización concreta nunca debería ser motivo de enemistad, pues aunque cada nación tiene sus propias características esenciales, las naciones son como hermanos entre sí. El nacionalismo está arraigado en el elemento emocional fugaz de nuestra conciencia. Experimentamos un parentesco mucho más profundo con las personas que comparten nuestros valores o ideales, y entonces no importa de qué país vengan. Las naciones tienen mucho en común entre sí. Tienen el mismo “padre”. Proviene de la misma fuente. Son ramas del mismo árbol de la humanidad. Una mirada más atenta revela que tenemos mucho más en común que en diferencia.

Así, cuando una nación está enemistada con otra, se debe a una excesiva complacencia en la esfera egoísta del pensamiento, en la que domina el sentido de la separatividad.

Sentido de separación

El sentimiento de separación se alimenta de todo tipo de fenómenos: el nacionalismo, la brecha entre ricos y pobres, la búsqueda de recursos y esferas de influencia. Este sentimiento es más peligroso cuando se reviste de un manto de exaltación, como la idea de que hay que defender el honor de la patria, o, aún más fuerte, en el caso de la religión, porque entonces se cree que el aislamiento elegido por uno mismo es querido por un dios o dioses. El sentimiento de separación adquiere entonces un halo de santidad.

Otro elemento fuerte es el miedo. Las imágenes de miedo son casi idénticas a las de odio, salvo que con el odio se tiende más a la acción, mientras que con el miedo predomina lo inactivo en cada uno. Pero en ambos casos hay una imagen mental en la que predomina el *asco por el otro*, lo que refuerza la sensación de separación.

El sentido de separación es una visión *ilusoria* de la vida. Se interpretan mal los fenómenos. A juzgar por los propios sentidos y la propia posición en la vida, se tiene la ilusión de que las cosas están separadas. No se ven los vínculos inextricables entre las expresiones de la vida.

Se considera que las sombras son realidades. No se experimenta la unidad subyacente, de la que hablamos en el artículo anterior.

Exacerbación emocional

Cuando las personas tienen pensamientos excesivos de deseo egoísta, esto tiene un efecto no sólo en los demás sino también en sí mismos. La otra persona se verá perjudicada por ello, pero también en la propia conciencia surge un fuerte desequilibrio. Después de todo, los deseos nunca se satisfacen cediendo a ellos. Satisfacer los propios deseos es como saciar la sed con agua de mar. Cuanto más se bebe, mayor es la sed. Por lo tanto, quien está fuertemente dominado por los deseos es una persona insatisfecha. No encuentra paz ni satisfacción. No conoce la paz.

Esto afecta a su estado de ánimo. Toda la naturaleza emocional burbujea y hierve y, a medida que el poder del deseo se hace más fuerte en una persona, se agita en extremo. La presión se vuelve demasiado grande. Tiene que desahogarse.

Tomemos como ejemplo a una persona egoísta, que en su descontento está siempre de mal humor y piensa de forma incontrolada. Se irrita fácilmente y se molesta sin medida por su vecino, que siempre pone su coche en *su* aparcamiento y nunca quita las hierbas de su jardín delantero a tiempo. Empieza a sentirse *víctima* de lo que él llama el comportamiento antisocial de su vecino. En algún momento, por ejemplo, cuando su vecino ha vuelto a hacer algo que le molesta, llega a un arrebato. La irritación reprimida – deseos insatisfechos y emociones incontroladas – irrumpe y se abre paso en el ámbito externo, físico. Su cuerpo reacciona. Le aumenta el ritmo cardíaco y le sudan las manos. En un ataque de rabia, se acerca a su vecino para darle un puñetazo. Las emociones incontroladas han llevado a la violencia física.

El planeta Tierra vivo

En el planeta Tierra ocurre lo mismo que con un ser humano. El planeta es un organismo vivo, en el que tienen lugar los mismos procesos que en un ser humano. La humanidad cumple una función en el organismo vivo Tierra, igual que cada uno de los órganos del cuerpo humano tiene una función. Y nuestra función es que formamos la atmósfera mental de la tierra. Si los seres humanos son hostiles entre sí porque creen que los demás les impiden satisfacer sus deseos egoístas, la humanidad está fallando en su funcionamiento dentro del

esquema mayor de la vida planetaria. Hay que tener en cuenta que no es el planeta sino la mente humana la que está causando el desequilibrio. El campo de tensión de la agresión y el odio alimentado por millones de personas es cada vez más fuerte y más influyente. Presiona con fuerza creciente sobre la naturaleza emocional del hombre. Al igual que en un caso individual, esta presión puede llegar a ser tan grande que los pensamientos dominantes en ciertas poblaciones o naciones ya no puedan controlar las emociones y que se produzca una liberación: la violencia física y la guerra física.

Las personas que discuten son muy hábiles para encontrar todo tipo de excusas (falsas) para justificar la pelea. “No dejaré que me pase por encima”, “siempre pone la música a todo volumen por la noche”, etc. La irritación que se siente es el impulso para las “contramedidas”, por las que el fin justifica los medios. Entre países ocurre lo mismo. Los argumentos (fingidos) difieren, por supuesto, de los de una disputa entre vecinos, pero la característica es la misma. Se dice que el “enemigo” no ha respetado la frontera, que ha oprimido a las poblaciones afines, que ha despreciado a su propio pueblo o religión, etc.

La liberación de los deseos y emociones egoístas acumulados e incontrolados siempre tiene lugar donde se encuentra el mayor desequilibrio. Al igual que el ser humano físico suele tener un punto débil, también lo tiene la humanidad. Estas debilidades son creadas por el poder común del pensamiento y el desequilibrio mental creado como resultado. Las regiones en las que viven personas con diferentes sentimientos nacionalistas o religiosos, que se oponen a personas con otros sentimientos nacionalistas y religiosos, son los puntos débiles del planeta vivo. Por lo tanto, son los más vulnerables y propensos a los brotes de violencia.

Atracciones

Ahora bien, no cabe duda de que habrá personas que vivan en una zona de guerra, pero que, a diferencia de muchas otras, tengan pocos o ningún deseo egoísta. Al fin y al cabo, incluso las personas amantes de la paz se ven afectadas por la guerra. Aún así, sienten cierta atracción por la zona en la que viven. La atracción tiene dos polos: el amor y el odio. Son estas dos fuerzas vinculantes las que hacen que la gente se meta en determinadas situaciones. Ya hemos hablado de la ley del karma. Basándonos en nuestro pasado, en lo que hemos hecho en esta vida y en vidas anteriores, experimentamos una atracción hacia esas personas, hacia esas circunstancias y hacia esa época

en la que podemos convertirnos en nosotros mismos. Siempre nacemos en el lugar al que pertenecemos basándonos en nuestro carácter. Al hacerlo, nunca hay que pensar en términos de bien y mal, sino siempre en términos de causa y efecto.

Por ejemplo, una persona puede haber desarrollado una fuerte aversión a una determinada cultura o país en una vida pasada. Y, aunque en la vida actual haya superado esa aversión, debido a sus acciones y pensamientos pasados sigue enfrentándose a quienes antes odiaba o despreciaba. Otro caso: las personas pueden tener características diferentes de aquellos con los que se relacionan. Pero si sienten un fuerte amor por ellos y viven para ayudarles, esta actitud compasiva puede contribuir a que se unan a ellos para sufrir las consecuencias que sus compatriotas se han buscado en *sus* deseos egoístas. Ciertamente, no se trata de un caso teórico. La joven judía holandesa Etty Hillesum tuvo la oportunidad, en la Segunda Guerra Mundial, de escapar de los campos de exterminio, pero por amor a los que fueron deportados y con la esperanza de poder hacer algo por ellos, se unió voluntariamente al transporte al campo de concentración.

El amor es una fuerza muy fuerte y vinculante, al igual que la antipatía. Hay innumerables relaciones y conexiones entre los seres humanos. Podemos tener sentimientos tanto de odio como de amor hacia una persona o cultura. El ser humano suele ser un barril lleno de contradicciones. La red que tejemos a nuestro alrededor es difícil de desenredar. Cuáles fueron exactamente los motivos por los que alguien se sintió atraído por un país en guerra sólo puede averiguarlo quien pueda rastrear las consecuencias hasta su – a veces muy lejano – pasado. Sin embargo, incluso el ser humano individual, si piensa en sí mismo de forma impersonal, puede aprender a comprender que no es una coincidencia que haya acabado en un determinado estado.

Armándose

Más arriba ya hemos dicho que la guerra es *principalmente* una cuestión mental, que surge de la imagen ilusoria de la separación. Pensar este tipo de pensamientos tiene un efecto de auto-refuerzo: cuanto más se piensan, más se reconoce su supuesta justificación y, por tanto, más fuertes se vuelven. El miedo desempeña un papel principal en esto.

Es sobre todo por miedo que tanto los individuos como los países comienzan a armarse. Los tratados entre países que se elaboraron con la razón, y las normas y leyes que

las naciones se han impuesto a sí mismas por decisión propia se tiran a la cuneta como basura vieja por miedo al supuesto enemigo. Por ejemplo, la Unión Europea tiene la norma de no suministrar nunca armas a los países en guerra. Sin embargo, el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad y Vicepresidente de la Comisión Europea, Josep Borrell, observa con razón que Europa desprecia sus propias leyes. En efecto, el tabú de suministrar armas a los países beligerantes ha sido derribado por la evolución de los acontecimientos. La política de paz – y el necesario desarme que la acompaña – se considera ahora una política anticuada. Muchos políticos que hace menos de un año estaban a favor del desarme – o al menos en contra de *más* armamento – están de acuerdo, por *miedo al enemigo*, con un fuerte aumento del presupuesto de armas.

Habría que preguntarse qué consideraciones intervienen en esto. ¿Los pensamientos que nos obligan a adquirir más armamento e incluso más avanzado no alimentan el campo de fuerza mental de odio y agresión del que hemos hablado? ¿Qué motivos intervienen en la concepción, fabricación y adquisición de armas? ¿Son los pensamientos de miedo, la idea de que debemos ser capaces de defendernos? ¿Juegan un papel los motivos financieros o económicos, porque las armas tienen que ser fabricadas y vendidas y compradas? ¿O se compran armas por afán de poder, por la presión de otros países, o quizás por un patrón habitual? Sea como fuere, toda la industria armamentística se basa en los pensamientos, que, cuanto más incontrolados son, acaban por provocar el mencionado sobrecalentamiento de la esfera deseo-emocional de la Tierra, con todas sus consecuencias.

En otras palabras, la preparación para la guerra es el mayor perpetrador de la misma. La preparación mental es la creación de una imagen de un enemigo; la preparación física es el armamento.

Tiempos de transición

Las armas de fuego de los siglos anteriores debían cargarse con pólvora. La pólvora se ponía en el cañón y luego se golpeaba. La construcción de una atmósfera emocional de deseo de odio y agresión puede compararse bien con esto. Cada pensamiento de odio es como un grano de pólvora que hace que el arma esté lista para disparar. Así, sin darnos cuenta, sobrecargamos la esfera del pensamiento con pensamientos hostiles y de odio, a lo largo de quizás muchos años, y el más pequeño acontecimiento puede ser el fuego que dispara el arma.



La desarmonía acumulada en la esfera del pensamiento humano se manifiesta en los lugares “de menor resistencia”. Al mismo tiempo, siempre hay puntos luminosos de entendimiento y paz en el mundo, con una influencia igualmente amplia.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial es un claro ejemplo de ello. Ahora bien, hay ciertos momentos en los que la pólvora mental reprimida tiene más posibilidades de estallar. Es el caso de cuando pasamos de una época a otra. Entramos en otra fase de nuestro desarrollo. Entonces se produce un desequilibrio en la humanidad, porque algunos se aferran a la vieja mentalidad y a los hábitos, mientras que otros viven ya en las características de la nueva era.

Comparen la situación con la de una oficina que siempre ha trabajado según un patrón determinado. Si uno o dos empleados proponen adoptar una política diferente, no causará malestar. Su número es demasiado pequeño. Pero si son más los empleados que empiezan a adherirse al nuevo método, se producen turbulencias emocionales. Por supuesto, esto no tiene por qué conducir a la hostilidad y a las luchas. Si los que abogan por una nueva política permanecen abiertos a los temores y objeciones de los que se aferran al pasado, y si los empleados más conservadores no se aferran irreflexiva y dogmáticamente a lo que puede haber funcionado a satisfacción de todos durante años, pueden “sobrevivir” a las turbulencias y llegar a un consenso sobre una política apoyada por todos.

Estamos en una época de transición. Las viejas mentalidades o formas de pensar se están rompiendo o ya se han roto. Las viejas estructuras de poder están dejando paso a otras. Los límites se difuminan. Internet ha cambiado drásticamente la forma de nos comunicarnos. Vivimos, pues, en una época delicada, en la que el menor incidente

puede ser motivo de guerra. Como las viejas estructuras se derrumban y hay que construir otras nuevas, la transición de un periodo a otro está cargada de riesgos. Los estallidos de las emociones egoístas acumuladas pueden producirse más fácilmente en estos tiempos. Pero también, a grandes rasgos, las turbulencias no tienen por qué conducir a la violencia, siempre que seamos capaces de mantenernos en armonía unos con otros – y ayudarnos a hacerlo – para enfriar un poco el sobrecalentamiento de nuestras emociones.

Son tiempos difíciles. Sobre todo porque vivimos en una época en la que las consecuencias siguen a las causas casi inmediatamente. Vivimos en una época muy agitada. Los pensamientos inarmónicos se difunden rápidamente y pueden manifestarse en el plano físico a la velocidad del rayo. Las imágenes mentales de nacionalismo y hostilidad pueden surtir efecto casi inmediatamente en el campo externo. Gracias a los modernos medios de comunicación, podemos llegar a millones de personas en cuestión de segundos.

Por otro lado, los pensamientos opuestos, los de cooperación, parentesco y amor, también pueden extenderse rápidamente y tener sus efectos en la vida cotidiana.

¿Es inevitable la guerra? ...

En esto último radica la esperanza y la responsabilidad que todos tenemos de lograr la paz en el mundo. Porque podemos construir una imagen diferente de la vida y del mundo. Una imagen que no se base en la separación sino

en la unidad. Para ello, tenemos que acceder a otras capas de nuestra conciencia. En los próximos artículos de este *Lucifer*, se hablará de esto con más detalle.

Todo el mundo puede ver por sí mismo que una naturaleza emocional sobrecalentada, como un volcán que está a punto de vomitar su fuego, puede ser amortiguada. El hombre que está molesto con su vecino puede apelar a aspectos de la conciencia dentro de sí mismo que reducirán la presión. Puede hacerlo incluso cuando está a punto de abofetear a su vecino.

La primera capa algo más profunda de nuestra conciencia es el intelecto. Lo llamamos nuestro *sentido común*. Se puede *razonar* simplemente que una conversación con el vecino, en la que se intenta llegar a acuerdos con el otro, conduce a una solución más sostenible y mejor para todos que si se recurre a la violencia física.

Aún mejor es profundizar más allá del intelecto. La capacidad de comprensión, el entendimiento y el idealismo son igualmente aspectos de la conciencia que todo el mundo posee *en potencia*, y que uno puede desarrollar por sí mismo. Si hacemos eso, nunca nos irritaremos, y no habrá acumulación de emociones negativas. Entonces nunca nos pasaremos de la raya, justificándonos constantemente y creyendo que tenemos la razón de nuestro lado. No trataremos de perjudicar a aquellos que no nos gustan y que creemos que nos han perjudicado en igual medida. ¿Qué sentido tiene preocuparse y quejarse de la injusticia que se percibe que se ha cometido contra uno? Nunca conduce a soluciones. Es mucho mejor para todos mantener la paz interior para poder trabajar con la mente tranquila en soluciones que sean beneficiosas para todos. Esto se explica en detalle en el último artículo de esta edición de *Lucifer*.

Lo que se aplica a los casos individuales también se aplica a gran escala. La consulta es mucho mejor que las armas. (Véase el artículo “La mediación desde el sentido de la unidad”.) Mejor aún es cuando las poblaciones de las naciones aprenden a verse mutuamente como socios, con los que hay que cooperar, igual que los seres humanos individuales cooperan con sus vecinos. Entonces, como nación, o como comunidad internacional, se construye un continente de pensamiento de paz y armonía del que pueden nutrirse todos los que se abren a él.

La paz es posible si uno mismo vive en paz. No hay ningún ser humano que no posea las nobles cualidades de la percepción y del amor trascendente. Que no siempre vivimos en estos aspectos es demasiado obvio, pero eso no significa que no podamos empezar a hacerlo.

No creen una imagen de enemistad. La guerra mental se convierte en guerra física. Por poner un ejemplo: ¿por qué no debemos escuchar música rusa por la agresión del ejército ruso? ¿O por qué debemos excluir a los atletas rusos de las competiciones internacionales? Centrémonos en los lados nobles de una nación. ¿Acaso los rusos no produjeron genios como los escritores Dostoievski y Tolstoi? Este último fue uno de los primeros en defender la resistencia no violenta como medio de cambio. Fue una de las grandes inspiraciones de Gandhi. Y qué decir de gigantes de la música como Tchaikovsky, Rachmaninov, Stravinsky, Shostakovich y muchos otros, que han inspirado a gente de todo el mundo con sus composiciones. Piensen también en la buena cooperación entre los astronautas rusos y los de otros países. Por lo tanto, no hablen en términos agresivos u hostiles sobre una nación y sus líderes, sino que mantengan la puerta abierta a la comunicación. Piensen en el amor, la compasión y el perdón. Y a partir de esa actitud mental, sigan dirigiéndose pacientemente a ellos en sus lados nobles, porque sólo ahí está la oportunidad de una paz duradera.

En resumen, trabajen siempre por la paz no permitiendo que las ideas de enemistad hacia nadie entren en su pensamiento.

Todo ser humano es portador de paz

La conciencia de la paz debe estar profundamente arraigada en nuestra conciencia. Debemos aprender a ver al otro como un hermano, como un ser humano que ha surgido de la misma fuente que nosotros. Si esta comprensión vive realmente dentro de nosotros, las circunstancias externas, por muy terribles que sean, nunca podrán abrumarnos para que nos convirtamos en agresores. Hay políticos que siempre han defendido el desarme y la concertación, pero ahora afirman que han sido ingenuos y que deberíamos armarnos más. Su actitud pacifista no se basaba en una comprensión real. No tenían ninguna conciencia, o tenían una conciencia insuficiente, de lo que es realmente el ser humano. No había suficiente paz en ellos. Sólo cuando conseguimos mantener nuestros ideales en circunstancias difíciles sabemos que hemos triunfado de verdad. Por lo tanto, sólo cuando uno se da cuenta de que es necesaria una visión diferente y espiritual de la vida, basada en principios diferentes, se ha dado un gran paso para ser un pacificador, como se detallará en los siguientes artículos.

Karma-Némesis

En este extracto de *La Doctrina Secreta*, H.P. Blavatsky muestra que lo que nos aflige no se debe a fuerzas externas a nosotros, sino que siempre son atribuibles a nuestros propios pensamientos y acciones. Esto también significa que ahora podemos sembrar las semillas para un futuro más pacífico y armonioso.

En Occidente, desde que la Sabiduría Pagana ha sido repudiada por haber crecido y haberse desarrollado por los poderes oscuros que se supone están en constante guerra y en oposición al pequeño Jehová tribal – el significado completo y terrible de la NEMESIS griega (o Karma) ha sido enteramente olvidado. De lo contrario, los cristianos habrían comprendido mejor la profunda verdad de que Némesis carece de atributos; que mientras la temida diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros mismos – naciones e individuos – quienes la impulsamos a la acción y damos el impulso a su dirección. KARMA-NEMESIS es la creadora de las naciones y de los mortales, pero una vez creada, son ellos los que hacen de ella una furia o un Ángel gratificante. Sí...

*“Sabios son los que adoran a Némesis”**

— como le dice el *coro* a Prometeo. Y igual de imprudentes son los que creen que la diosa puede ser propiciada por cualquier sacrificio y oración, o que su rueda se desviaría del camino que una vez tomó. “Las Parcas triformes y las Furias siempre atentas” son sus atributos sólo en la tierra, y engendrados por nosotros mismos. No hay retorno de los caminos que ella recorre; sin embargo, esos caminos son de nuestra propia hechura, pues somos nosotros, colectiva o individualmente, quienes los preparamos. Karma-Némesis es el sinónimo de PROVIDENCIA, menos el *designio*, la bondad y cualquier otro atributo y calificación *finitos*, tan poco filosóficamente atribuidos a esta última. Un ocultista o un filósofo no hablará de la bondad o de la crueldad de la Providencia; pero, identificándola con el Karma-Némesis, enseñará que, sin embargo, protege a los buenos y los vigila en esta vida y en las futuras; y que castiga al malhechor, sí, hasta su séptimo renacimiento. En

definitiva, mientras el efecto de su perturbación, incluso el más pequeño átomo en el mundo infinito de la armonía, no haya sido finalmente reajustado. Porque el único decreto del Karma – un decreto eterno e inmutable – es la Armonía absoluta en el mundo de la materia como lo es en el mundo del Espíritu. No es, por tanto, el Karma el que premia o castiga, sino que somos nosotros los que nos premiamos o castigamos según trabajemos con, a través de y junto a la naturaleza, acatando las leyes de las que depende esa Armonía, o las rompamos.

Tampoco serían inescrutables los caminos del Karma si los hombres trabajaran en unión y armonía, en lugar de desunión y lucha. Porque nuestra ignorancia de esos caminos – que una parte de la humanidad llama los caminos de la Providencia, oscuros e intrincados; mientras que otra ve en ellos la acción del ciego Fatalismo; y una tercera, la simple casualidad, sin dioses ni demonios que los guíen – desaparecería seguramente, si atribuyéramos todos ellos a su causa correcta. Con el conocimiento correcto, o en todo caso con la convicción confiada de que nuestros vecinos no trabajarán para dañarnos más de lo que nosotros pensaríamos en dañarlos a ellos, las dos terceras partes del mal del mundo se desvanecerían en el aire. Si ningún hombre hiciera daño a su hermano, el Karma-Némesis no tendría motivos para trabajar, ni armas para actuar. Es la presencia constante en nuestro medio de todo elemento de lucha y oposición, y la división de las razas, naciones, tribus, sociedades e individuos en Caínes y Abeles, lobos y corderos, la causa principal de los “caminos de la Providencia”. Diariamente cortamos con nuestras propias manos estos numerosos vericuetos en nuestros destinos, mientras nos imaginamos que estamos siguiendo una pista en el alto camino real de la respetabilidad y el deber, y luego nos quejamos de que esos caminos son tan intrincados y tan oscuros. Nos quedamos perplejos ante el misterio de nuestra propia creación, y los enigmas de la vida que *no queremos resolver*, y luego acusamos a la gran Esfinge de devorarnos. Pero, en verdad, no hay un solo accidente en nuestras vidas, ni un día equivocado, ni una desgracia, que no pueda remontarse a nuestras propias acciones en esta o en otra vida.

Helena P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta* [*The Secret Doctrine*], Vol. II, ed. Kier, p. 334-336.

* Que temen a Karma-Némesis sería mejor.

La civilización se construye sobre el pensamiento

En este artículo, Gottfried de Purucker muestra claramente que todo en nuestra sociedad se basa en los pensamientos que tenemos. Tanto la guerra como la paz son el resultado de nuestros pensamientos.

El pensamiento es la fuerza motriz de los hombres. Goberna incluso la emoción y puede controlarla, y aunque a veces el pensamiento es evocado por el sentimiento, creo que en los planos superiores son uno. El mundo en el que vivimos es un mundo de hombres, un mundo de pensadores y de sentimientos; y si el mundo es malo, es porque los pensamientos y los sentimientos de los hombres lo han hecho así. Si las condiciones humanas son inarmónicas, incluso diabólicas a veces, cuando la fuerza bruta toma el lugar de la razón y la justicia, es porque los pensamientos de los hombres lo han hecho así. Las ideas controlan las acciones. Ahí está la causa del malestar en el mundo en que vivimos, y su cura. Si un hombre quiere reformarse a sí mismo, lo hace cambiando en primer lugar su pensamiento; empieza por sentir de forma diferente. No hay otro camino. Es la única manera duradera, porque significa un cambio de carácter. Si se quiere evitar una pelea hay que empezar el trabajo *antes de que* la pelea amenace. Si se trata de interferir en una pelea entre dos hombres, es probable que uno se haga daño a sí mismo, y habrá una pelea de tres. No es posible detener una disputa yendo a los que se pelean y predicando. Al hacerlo, no se toca a esos hombres donde son vulnerables, no se les cambia, no se apela a su pensamiento o a sus sentimientos. Se han estado probando meros paliativos.

Hay que hacerles ver que están actuando un poco peor que las bestias cuando éstas luchan, porque las bestias no tienen nuestra razón y sentido común. Hagamos el llamamiento con ideas. Despertemos pensamientos en sus mentes. Pongamos en sus mentes una nueva secuencia de pensamiento y sentimiento. Entonces empezarán a darse cuenta de que no se puede resolver una disputa por la fuerza bruta, porque eso significa simplemente que el tipo que tiene la peor parte va a esperar su tiempo para ver si puede vencer al otro por la fuerza bruta. Empezarán a ver que no se pueden detener las guerras haciendo guerras para detener las guerras. Nunca ha funcionado y nunca lo hará, porque es una psicología totalmente errónea, además de insensata. ¿Saben que toda civilización se construye sobre el pensamiento?

Y que si se quiere cambiar una civilización, hay que cambiar el pensamiento aceptado, dar un nuevo pensamiento. ¿Qué es un invento? Un pensamiento. ¿Qué es la literatura? El pensamiento. ¿Qué son la filosofía, la religión, la ciencia? El pensamiento. ¿Cuál es la estructura social en la que vivimos? El pensamiento. Todos los movimientos del mundo actual se basan en el pensamiento: social, político, filosófico, religioso, científico, etc. Nueve de cada diez de estos movimientos comenzaron en la mente de un hombre, y se extendieron. En las páginas de la historia se ven los tremendos efectos cataclísmicos del pensamiento. ¿Qué fue la Gran Guerra? No sólo el resultado del pensamiento, sino el pensamiento *mismo*. Hombres luchando a causa de ideas – pensamientos. Para evitar otra guerra debemos empezar *antes de que* ocurra la siguiente. Debemos empezar por iniciar una nueva corriente de pensamiento en el mundo.

Estas verdades son tan simples que pasan por encima de nuestras cabezas y no las asimilamos ni las digerimos. Son las ideas las que sacuden el mundo. Son las ideas las que hacen el mundo. Son las ideas las que deshacen a los hombres y al mundo de los hombres. Consulten los anales de la historia. Miren los resultados sorprendentes que surgen de los movimientos que comienzan tal vez con un puñado de personas serias. Durante años pueden trabajar y predicar y trabajar aparentemente sin resultado. De repente, por alguna razón notable, la idea se extiende como un incendio. A veces las ideas se apoderan de los hombres de la manera más sorprendente. ¿Qué fueron las Cruzadas, cuando los hombres dejaron su casa, su hogar, su lumbre y todo lo que apreciaban para ir a luchar contra los paganos, en una tierra lejana, extranjera y desconocida? Estas decenas de miles de hombres se reunieron de toda Europa *por una idea*. Y lo que es más sorprendente: ¿cuál era esa idea tan sorprendente y que incluso tanto atraía el pensamiento y la imaginación de los niños pequeños? ¿Han oído hablar de la Cruzada de los Niños? Desde Alemania y lo que ahora es Bélgica, Holanda, Francia y Suiza, hasta el sur de Francia e Italia, de repente empezaron a surgir niños y niñas, desde los más pequeños hasta los de trece o catorce años. Recorrieron cientos de kilómetros, muriendo por miles en el camino y siendo horriblemente tratados por los monstruos humanos que se cebaron con ellos. Nadie sabe cómo surgió este pensamiento. De repente, a los niños de los distintos países se les metió en la cabeza: “¡Iremos a luchar, iremos a salvar el Santo Sepulcro!”. ¿Qué casualidad que los niños hablen así! Lo heredaron de sus padres, por supuesto; pero fíjense en la psicología, una psicología que se extendió por todos los hogares, que se

llevó a uno o más niños de cada hogar. Las madres y los padres no podían detenerlos. Salían a robar por la noche. Iban por caminos y senderos tortuosos hacia las grandes autopistas, esas bandas de niños indefensos que iban al sur, que iban al sur. ¡Todo por una idea, un pensamiento! ¿Cuál fue la idea de la maravillosa tarantela que mejor describen los historiadores de España e Italia – Italia, quizás en particular –? De repente, sin ninguna razón comprensible, hombres y mujeres adultos tuvieron la idea de que debían bailar; y empezaron a bailar, y bailaron sin parar hasta que cayeron inconscientes, exhaustos. No podían dejar de cantar y bailar, individualmente y en conjunto: comarcas enteras, distritos enteros. Una psicología, un pensamiento, una idea.

Es precisamente este tipo de psicología insana la que gobierna el mundo del pensamiento humano hoy en día. Los hombres y mujeres tienen la idea de que es imposible evitar una segunda Gran Guerra. Realmente lo creen. Y esa es una de las razones por las que sucederá a menos que la cordura vuelva a dominar nuestras mentes. ¿Qué es lo que hace y lleva a cualquier guerra? El pensamiento. ¿Qué es lo que detiene una guerra? El pensamiento: un cambio en los pensamientos de los hombres; porque al cambiar sus pensamientos se cambian sus corazones, se cambian sus vidas y por lo tanto sus civilizaciones: Si se produce una guerra, es porque los hombres y las mujeres la han provocado con su pensamiento. Su pensamiento despierta su sentimiento. Su sentimiento despierta sus celos y su miedo. El mal pensamiento será seguido por un pensamiento similar. No se puede apagar el fuego con el fuego. No se puede detener la guerra con la guerra. Esto es tan simple como el ABC. Estos son pensamientos que pasan desapercibidos sobre nuestras cabezas porque estamos muy acostumbrados a ellos, y sin embargo son el secreto de todo el bien y todo el mal. La vida de un hombre cambia sublimemente por sus pensamientos; así también puede ir al “infierno” o a la horca por su pensamiento. Es el pensamiento el que hace al caballero y al patán. Es el pensamiento el que hace al hombre valiente o al cobarde. Es el pensamiento el que produce el perdón o el que lleva el odio.

Fue por estos hechos que se inició la Sociedad Teosófica: para tratar de cambiar los pensamientos de los hombres hacia cosas mejores y más elevadas; para despertar ideas inspiradoras y benévolas en las mentes de hombres y mujeres individuales. ¿Por qué los teósofos no entramos en el terreno de la política? Por la razón que ya he señalado. No se puede detener una pelea entre dos convirtiéndola en una pelea de tres. Pero se puede impedir que los

hombres actúen peor que las bestias mostrándoles que si actúan de *esta manera* estarán actuando como hombres, y si actúan de *aquella otra manera* estarán actuando peor que las bestias. Si actúan de *esta manera, estarán* actuando de manera sabia y constructiva; y si actúan de *aquella otra manera*, se estarán destruyendo unos a otros.

¿Por qué no salimos todos los teósofos y llevamos cestas de comida a los hambrientos, y vamos a las cabeceras de las personas que están afectadas por la enfermedad y muriendo? Muchos de nosotros lo hacemos y lo hemos hecho. Pero nuestro principal trabajo en la vida es tratar de eliminar la pobreza, en lugar de jugar con las necesidades de los pobres; y esto se logrará gradualmente cambiando la mente de los hombres para que nuestra civilización sea una civilización ilustrada. A eso, entre otros nobles objetivos, es a lo que aspiramos. Y no hay ninguna otra obra de mayor alcance que esa. Va a la raíz de las cosas, en lugar de limitarse a poner emplastos y ungüentos en la superficie de las heridas supurantes. Y en un campo aún más elevado, nuestro trabajo consiste en enseñar a los hombres y mujeres lo que ellos, como individuos, tienen encerrado en su interior: poderes, capacidades, facultades, que el hombre y la mujer corrientes de hoy no sospechan. Sin embargo, están ahí; los titanes intelectuales, los hombres más grandes que han existido, han demostrado de lo que es capaz la mente humana; y todo hombre normal tiene las mismas potencias dentro de sí. Es parte del trabajo de la Sociedad Teosófica reavivar la creencia en estas cosas, para que los hombres anhelan cultivarse desde dentro hacia fuera, para despertar lo que hay dentro, y llegar a ser más grandes y grandiosos. ¡En qué mundo viviremos entonces! Es el pensamiento el que lo hará, y el sentimiento que sigue al pensamiento. Entonces sí que el Cristo, crucificado en nosotros cada día que vivimos, ascenderá desde el Crucifijo, nuestro propio ser, el cuerpo de cada hombre, y entrará en el cerebro del hombre, e iluminará su vida, y reformará su conducta hacia sus semejantes. Sólo ese pensamiento, si se consiguiera que los hombres lo creyeran y lo conocieran interiormente, provocaría una “conversión” universal, como dicen los cristianos, una conversión, un cambio, un giro, de nuestras mentes y corazones hacia el Cristo vivo interior, el Buddha vivo. Así de sencillo. Tan sencillo como esto.

Gottfried de Purucker, “Civilization Built Upon Thought”. Artículo en *The Theosophical Forum*, Vol. XI, No. 4, octubre 1937, p. 241-245. En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 42-45, Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

- » El pensamiento es la percepción de los pensamientos.
- » Los humanos somos continuamente emisores y receptores de pensamientos.
- » Hay tres tipos de pensamiento que juegan un papel dominante en nosotros: el deseo, el intelecto y la sabiduría.
- » Una mentalidad de deseo egoísta provoca descontento y desigualdad en la sociedad. Esto constituye un caldo de cultivo para los pensamientos de odio.
- » Darse cuenta de que uno es tan responsable de los demás como de sí mismo es la protección contra el descontento.
- » La realización de la unidad y la conectividad nos hace inmunes a la división.
- » La comprensión de que se puede encontrar la verdad dentro de uno mismo nos hace resistentes a la propaganda del odio, la desinformación y las noticias (falsas).

Protección contra el descontento, la división y el odio

**¿Por qué la gente empieza a odiar a los demás y los ve como “el enemigo”?
Y ¿cómo podemos evitarlo para nosotros mismos y como grupo?**

El conflicto o la guerra surgen de una lógica carente de toda madurez. Cualquier adulto puede explicarle a un niño por qué la violencia nunca conduce a una solución. Sin embargo, la retórica de la guerra sigue afectando a grandes grupos de personas. ¿Cómo es posible? ¿Por qué la gente empieza a odiar a los demás y los ve como “el enemigo”? ¿Y cómo podemos evitarlo para nosotros mismos y como grupo? Para entenderlo, primero hay que considerar cómo funciona nuestro pensamiento.

¿Cómo funciona nuestro pensamiento?

La guerra se origina en el pensamiento, como escribimos en el artículo anterior. Los preparativos para la guerra no se hacen mientras la guerra sea impensable. El clima de pensamiento en el que pueden surgir los conflictos o las guerras es una suma de los pensamientos de muchos pensadores individuales.

¿Cómo funciona nuestro pensamiento? Al igual que se perciben los objetos externos con los sentidos, se puede considerar el pensamiento como la percepción interna de los

pensamientos. Los pensamientos son realmente energías vivas. Crecen gracias a la atención que les prestamos. Cuanto más clara sea nuestra imagen de una idea, un proyecto o un ideal, más fácil nos resultará realizarlo en nuestra vida.

Todo ser humano es a la vez emisor y receptor de pensamientos. Podemos empaquetar los pensamientos en palabras y comunicarlos, pero también podemos captar los pensamientos de los demás sin que sean expresados o escritos. Además, nosotros mismos emitimos continuamente una determinada esfera de pensamientos. Así que cada persona no sólo es responsable de sus propios pensamientos, sino también de su difusión, a veces inadvertida, hacia los demás. Y si los pensamientos acaban en un caldo de cultivo adecuado, pueden crecer rápidamente y volver a extenderse, como ocurre con la propagación de semillas o virus.⁽¹⁾

Tres tipos de pensamiento

Como se describe en el artículo “No hay paz sin visión”, existen diferentes tipos de pensamiento. Aquí distinguimos los tres siguientes, que son típicos de la persona corriente:

1. *Pensamiento de deseo*

El deseo es una fuerza neutral. Puede dirigirse hacia asuntos externos como la fuerza física, la belleza o la posesión, pero también hacia temas más internos como el poder, el prestigio o la sabiduría.

2. *Pensamiento intelectual*

El pensamiento intelectual es racional, lógico y razonado. A veces puede resultar frío cuando discrimina o encasilla las cosas: es x o y, 0 o 1, primero a y luego b, etc.

3. *Pensamiento basado an la sabiduría*

El pensamiento de la sabiduría supone unidad y coherencia y se caracteriza por la percepción y la comprensión. Este tipo de pensamiento apenas está despierto y desarrollado en la persona corriente.

Cada tipo de pensamiento puede aplicarse tanto de forma egoísta como desinteresada. Pero si uno permite que su pensamiento esté dominado por el deseo, entonces es más probable que piense de forma más separada o egoísta. Especialmente si ese deseo es hacia algo fuera de uno mismo. El deseo es el anhelo de algo que no se tiene; está dirigido a superar una carencia. Querer hacerse rico es anhelar más dinero, la ambición es anhelar más estatus, influencia o poder. Sin embargo, esa carencia está dentro de uno mismo. Se desea algo porque se cree que poseerlo nos hará más feliz o más completo. El deseo egoísta hace que uno se centre más en sí mismo que en la totalidad. Como ya se mencionó en el primer artículo, se ha publicado más de la Sabiduría Universal entre la humanidad desde 1875, para estimular nuestro pensamiento caracterizado



Esta escultura nos muestra el momento en que el príncipe Siddhārta, sentado bajo el árbol Bodhi, es tentado y atacado por “Māra”, que simboliza la totalidad de nuestros propios deseos egoístas. Siddhārta permanece en perfecta paz, intacto. Fuente: escultura tallada en la roca, en la cueva de Ajanta nº 26, Maharashtra, India.

por la sabiduría. Esto ha proporcionado una visión sobre la realidad basada en las tres ideas centrales universales 1. la no limitación, 2. la ciclicidad y 3. la igualdad fundamental. Estos son principios universales y corresponden a necesidades internas que todos reconocen consciente o inconscientemente: anhelo de la fraternidad, el significado, la conectividad, la justicia, la solidaridad y la libertad de expresar tus cualidades únicas y de ser significativo para el conjunto. Si partimos *conscientemente* de estas tres ideas centrales, esto nos lleva a comprender que 1. todo es esencialmente uno, 2. que todos los seres están conectados entre sí – también cíclicamente, todo es recíproco – y que, dado que todo pensamiento y acción influye en todo lo demás, somos por lo tanto también 3. corresponsables del desarrollo del conjunto. Lo explicamos en el artículo “No hay paz sin visión”.

Si bien el pensamiento del deseo se centra en una carencia, en cambio uno puede darse cuenta internamente, desde el pensamiento del tipo de sabiduría, de que no hay nada en absoluto de lo que se carece. Uno se da cuenta de la unidad de la que es parte integral. Todo está presente en esa unidad y en esencia también en uno mismo. Puede que no se exprese todavía, está latente. Aunque nos falten todo tipo de cosas externas, entonces uno se da cuenta de que internamente se puede aprender más en cualquier momento, se pueden expresar los ideales y virtudes o pensamientos nobles, y estar ahí para los demás.

El pensamiento intelectual o el razonamiento lógico se sitúa entre estos tipos, y también puede guiarse por cualquiera de ellos. Por ejemplo, puede idear estrategias ingeniosas para satisfacer un deseo particular para sí mismo, o puede utilizar la lógica para explicar a los demás por qué vale la pena perseguir un ideal concreto.

Cada persona hace uso de cada tipo de pensamiento, pero uno de ellos siempre será el dominante. Centrarse en uno de los tipos puede compararse con sintonizar una determinada longitud de onda. Por ejemplo, si uno está centrado en satisfacer un deseo para sí mismo, entonces es susceptible de tener pensamientos similares. Piensen en la publicidad de algún producto, o en una oportunidad de trabajo que les pagará más o les dará más influencia. Reforzarán esa misma mentalidad y transmitirán ese tipo de pensamientos. Sin embargo, si se centran en el bien común y en cómo pueden contribuir a él, serán mucho menos susceptibles a ese tipo de pensamientos. Es más probable que se fijen en cierta sabiduría de alguien cercano o en un movimiento que defiende los derechos humanos o la paz, por ejemplo.

En la etapa actual de nuestra evolución humana, el tipo de pensamiento intelectual se está desarrollando en el ser humano medio. Tiende a un pensamiento de deseo porque aún no dominamos completamente nuestro intelecto. El reto es despertar el tipo de pensamiento de la sabiduría en nosotros mismos y hacer que nos guíe. Todo el mundo puede hacerlo: es nuestro desarrollo natural.

La sociedad: una suma de pensamientos

Si observamos la sociedad actual – y especialmente la sociedad occidental – es evidente que muchas personas no están familiarizadas con el pensamiento de la sabiduría y que el deseo egoísta sigue dominando con demasiada frecuencia. La desigualdad entre ricos y pobres es cada vez mayor. Muchas políticas internacionales se centran en el interés propio: por ejemplo, los acuerdos comerciales para que la economía del propio país sea la más beneficiada. Vemos que los pensadores más intelectuales, por falta de sabiduría, se ven tentados por el deseo egoísta. Entonces, por ejemplo, las personas inteligentes utilizan su inteligencia para diferenciarse de los demás. Crean empresas para enriquecerse rápidamente o trabajan por un gran salario para empresas que permiten a un pequeño grupo de personas enriquecerse aún más.

Cuando un grupo más pequeño de pensadores intelectuales antepone los intereses de su propio grupo y, por tanto, abusa o se aprovecha de las masas, aumenta la desigualdad de poder, estatus y riqueza. En proporción a esto, crece el deseo, acompañado de un sentimiento de insatisfacción e inferioridad entre el grupo más numeroso de personas. Surge la polarización.

Una sociedad que no es capaz de responder a los deseos internos de interconexión y de una vida con sentido, o que no es capaz de ayudar a resolver los problemas de la vida a gran escala, hace que la gente se desespere y tenga miedo. En este terreno de descontento, las semillas del odio germinan fácilmente.

Como ya describió Platón en su famoso diálogo *La República*⁽²⁾, una democracia puede degenerar en una tiranía si un líder populista consigue influir en las masas, es elegido por la mayoría y se convierte en un tirano. En la historia más reciente, el auge del fascismo es un ejemplo de ello y también podemos reconocer características de éste en los tiempos actuales. Con sus pensamientos de odio, los populistas aprovechan el descontento y el sentimiento de separación entre las personas. Ofrecen aparentes respuestas a necesidades humanas universales: una vida con sentido, la conexión con los demás. La gente desesperada cree

rápidamente en estas respuestas, aunque sean limitadas e irracionales.

Sin embargo, los pensamientos que nos protegen del odio están mucho más cerca de nosotros. Además, cada uno de nosotros puede ayudar a los demás a protegerse del odio en cualquier momento.

Por ello, a continuación destacamos tres pensamientos fundamentales que mostrarán cómo actúan como escudo contra cualquier forma de discurso de odio:

1. Conciencia de la propia responsabilidad: tanto por los demás como por uno mismo.
2. La conciencia de la unidad y la reciprocidad.
3. La conciencia de la verdad dentro de uno mismo.

1. Conciencia de la responsabilidad como protección contra el descontento

Un populista trata de resolver el descontento existente. Se presenta como un defensor del pueblo. El hecho de que denuncie con razón una determinada injusticia o disconformidad en primer lugar le hace creíble. Se le ve como alguien que dice las cosas como son. Describe al hombre medio de forma idealizada y romántica (“trabajador”, “fuerte”, “valiente”, “inteligente”). Lo retrata como superior a los demás y trata así de apelar a la vanidad y al deseo personal. En una sociedad en la que abundan las desigualdades y mucha gente se siente inferior, hay receptividad a ese pensamiento. El populista dice representar al “hombre corriente”, pero también lo retrata como una víctima: como alguien que está oprimido por fuerzas externas. Infunde miedo afirmando que esas fuerzas amenazan al pueblo y promete proporcionarle protección. Da a la gente la idea de que no es capaz de dirigir su vida de forma independiente, de ser autosuficiente. Con ello, intenta socavar el libre albedrío. Aleja a las personas inseguras de su propia conciencia y sabiduría, haciéndoles perder poco a poco la confianza en sí mismas.

Estos pensamientos no nos impresionarán en absoluto si nos damos cuenta de que siempre se es responsable. Que cada acción o pensamiento afecta al conjunto y que tenemos el control de nuestro desarrollo conjunto. Como grupo, como nación, como país, como humanidad y como mundo con toda la vida que forma parte de él. La desarmonía no nos asustará, sabiendo que nosotros mismos tenemos un papel que desempeñar en el restablecimiento de la armonía. No nos dejaremos llevar por el descontento, sabiendo que podemos trabajar por la paz en cualquier momento.

Y reconocemos, entonces, que los verdaderos ayudantes y líderes nunca presentarán a los demás como víctimas de sus circunstancias, sino que siempre apelarán a esa parte de entendimiento y universal que hay en nosotros mismos con la que tomamos el control de nuestras propias vidas, con la que nos ayudamos a nosotros mismos (véase también el artículo “Ayudar de verdad”). El ex presidente de Estados Unidos Kennedy dijo una vez en un discurso: “No preguntes qué puede hacer tu país por ti, sino pregunta qué puedes hacer tú por tu país”.

2. Conciencia de la unidad como protección contra la división

El populista suele señalar a un chivo expiatorio, a un enemigo o a cualquier objeto como el culpable (la UE, el Islam, el virus, el terrorismo, los extranjeros, China, el neoliberalismo, etc.). Al hacerlo, convierte el descontento y el miedo pasivos y desenfocados en un odio activo enfocado contra algo, alguien o un grupo entero. El populista se convierte en un agitador. Este odio puede empezar sutilmente, despertando la desconfianza o la sospecha hacia un grupo concreto. Si sus ideas ganan adeptos, crea una dicotomía: por ejemplo, “el pueblo contra la élite”, “nosotros contra ellos” y “quien no está a nuestro favor está contra nosotros”. Si la gente tiene poco sentido de los objetivos, esta idea de luchar *contra* algo puede crear la ilusión de que están luchando *por* algo. Al mismo tiempo, sólo por estar en contra de algo, renuncian aún más a su pensamiento independiente y a su libre albedrío. Porque si todo lo del otro bando es intrínsecamente malo, entonces “el otro bando” está determinando de hecho lo que piensan y hacen.

A través de la dicotomía, el agitador ofrece un aparente “campo del bien” que lucha contra el mal. Algunas personas esperan encontrar la conexión eligiendo un bando. Y existe la perspectiva de redención si se derrota al “enemigo”. El agitador inventa todo tipo de rituales vacíos para someter o intimidar al enemigo, como reuniones masivas, construcción de un muro o pruebas de misiles. Son sólo rituales, porque la mayoría de las veces estas actividades no son realmente efectivas, pero hacen que la gente sienta que está contribuyendo a algo o que se están tomando medidas. El que fomenta el odio generaliza quién o qué es el culpable y no lo describe en detalle, sino que asume que es evidente y que todo el mundo entenderá a quién o a qué se refiere. Debido a la incertidumbre sobre quién pertenece a cada grupo, la gente puede empezar a desconfiar de los demás. La gente no se atreve a hablar por miedo a que se le con-

sidere de uno de los dos bandos. Y las personas que se sitúan en uno de los dos campos pronto pierden la confianza en el otro. Sin embargo, el agitador ofrece una perspectiva. Hay claridad: se está a favor o en contra. Aunque sea en blanco y negro, al menos parece haber motivos morales. Al hacerlo, el agitador no rehúye aludir a la violencia y se niega a condenar la violencia de los demás. Según él, el fin justifica los medios: todo está permitido para restaurar el honor y el estatus del pueblo. Así es como alimenta una cultura del miedo.

El pensamiento “nosotros contra ellos” se extiende a veces al resto del mundo según la misma fórmula: quien no está a favor está en contra. Como muchos otros países no tendrán mucho interés en tratar con un autócrata egoísta, pronto se situarán en el campo del enemigo. Esto puede llevar a una mayor pérdida de confianza de la gente en el mundo y en la humanidad.

Estos pensamientos de división nunca se apoderarán de uno si se es consciente de la interconexión que tenemos con toda la vida.

Al igual que la conciencia de responsabilidad impide buscar la solución a los problemas fuera de uno mismo, el sentido de la unidad impide culpar o querer luchar contra alguien. Entonces uno se da cuenta de que el otro es esencialmente idéntico a uno mismo. Como dice H.P. Blavatsky: “Con el conocimiento correcto o, en todo caso, con la convicción confiada de que nuestros vecinos no trabajarán para dañarnos más de lo que nosotros pensaríamos en dañarlos a ellos, las dos terceras partes de los males del mundo se desvanecerían en el aire.”⁽³⁾

Partiendo de la reciprocidad o de la ciclicidad y del karma a través de las encarnaciones posteriores, también uno se da cuenta de que la violencia nunca es una solución, y que tarde o temprano volverá al actor. Lo que le haces a otra persona, básicamente te lo haces a ti mismo. Incluso en tiempos de conflicto, los verdaderos líderes y ayudantes siempre muestran el camino de forma pacífica y valiente, piensen en Gandhi, Mandela o el Dalai Lama (véase también el siguiente artículo).

Incluso más allá de la conciencia de conexión, va la conciencia de la unidad espiritual de toda la vida. Entonces nos damos cuenta de que nuestro verdadero propósito consiste en apoyar el desarrollo de la totalidad (véase también el artículo “Paz duradera”). Gottfried de Purucker dice al respecto “Sabemos, realmente creo que si nuestro triste y sufriente mundo de hoy, al borde del desastre como está, este mundo, tomado distributivamente como hombres y mujeres individuales, pudiera aprender la simple lección

del olvido de sí mismo, y de la belleza, de la inmensa satisfacción del corazón y de la mente, que provienen de tal olvido de sí mismo, viviendo para los demás, para el mundo, creo honestamente con todo mi corazón que el noventa y nueve por ciento de los problemas del mundo se resolverían.”⁽⁴⁾

3. Conciencia de la verdad dentro de uno mismo como protección contra la propaganda del odio y las noticias (falsas)

Como ya se ha dicho, todo ser humano es transmisor y receptor de pensamientos. En nuestra actual sociedad digitalizada, los medios de comunicación desempeñan un importante papel en la difusión de los pensamientos. La actual guerra entre Rusia y Ucrania se ha calificado como una guerra de comunicación e incluso de TikTok. Cuando uno se da cuenta de que cada pensamiento juega un papel en la mentalidad total, también se da cuenta de la responsabilidad de cada uno por los pensamientos que se absorben y alimentan a través de los medios de comunicación. Esto es tan válido en tiempos de paz como en tiempos de conflicto.* Pero durante los conflictos, el papel de las noticias y la propaganda se hace más evidente.

Consideremos brevemente dos situaciones:

1. hacer frente a la propaganda del odio y a las noticias falsas por parte de las partes que buscan el conflicto o que están en conflicto;
2. seguir las noticias sobre situaciones conflictivas cuando se está fuera del conflicto.

3.1 Propaganda del odio y noticias falsas antes y durante un conflicto

Los hostigadores sólo son eficaces cuando la gente empieza a creer en su versión limitada de la realidad, cuando sus semillas de odio empiezan a germinar y a prosperar en los demás. Por lo tanto, excluyen otras perspectivas en la medida de lo posible.

Si la gente sigue con el pensamiento separado de “nosotros contra ellos”, entonces consciente o inconscientemente forman un caldo de cultivo adecuado para la

desinformación y las noticias falsas en las que se confirma el pensamiento separado. Están en sintonía con una determinada longitud de onda mental y reciben, alimentan y difunden pensamientos que encajan en su esfera de pensamiento. La investigación confirma cómo funciona esto: las personas son especialmente sensibles a la desinformación y a las noticias falsas si se ratifica lo que piensan.^{(5) (6)}

La mayoría de la gente no busca el conflicto, por lo que los agitadores suelen utilizar noticias falsas y desinformación para justificar su lucha. Esta estrategia es tan antigua como los conflictos en el mundo. El emperador romano Julio César ya retrató en su *De Bello Gallico*, hace dos mil años, a los celtas y a los germanos como bárbaros que suponían una amenaza para la civilización romana, mientras que él mismo era el agresor y se enriquecía con su guerra (principalmente con el comercio de esclavos y embolsillándose los sueldos de los soldados caídos).

La historia de los pretextos falsificados o fabricados para la guerra es larga y la desinformación ha desempeñado recientemente un papel importante en la guerra posterior al 11 de septiembre de 2001 en Irak⁽⁷⁾ y ahora de nuevo en el conflicto entre Rusia y Ucrania. El conflicto desempeña un papel importante para que los agitadores lleguen al poder o se mantengan en él. Especialmente en los conflictos, la gente tiende a cerrar filas y a elegir un “líder fuerte”. Además, se sienten unidos cuando luchan por la patria.

Si un agitador obtiene el poder a través de un conflicto, puede convertirse en un autócrata, un dictador o un tirano. Restringe la libertad de prensa, silencia a los pensadores y científicos independientes y prohíbe el arte y la cultura libres. De hecho, elimina el tipo de pensamiento de la sabiduría, del que la libertad de conciencia, la búsqueda de la verdad, la espiritualidad y el arte y la cultura son expresiones. También puede obtener el poder sobre los medios de comunicación y asegurarse de que a la gente se le presenta sólo su versión de la realidad a través de la propaganda. De este modo, sus pensamientos de odio se difunden y alimentan permanentemente.

Si la propaganda del odio consigue alcanzar una masa crítica, en algún momento puede producirse una forma de mentalidad de rebaño⁽⁸⁾ en la que los pensamientos de

* En una reciente entrevista con la plataforma de noticias holandesa *De Correspondent*, el profesor danés de ciencias políticas Michael Bang Petersen habla de su investigación sobre el papel de la desinformación y las noticias falsas en tiempos de paz: “He investigado mucho sobre las razones por las que la gente comparte noticias falsas. Se ve que, incluso en tiempos de paz, la gente que vive un conflicto es la que más comparte. Los estadounidenses que difunden más *noticias falsas* en Twitter no son estúpidos, ni ignorantes de la política, ni incultos, simplemente son ciudadanos a los que realmente les desagrada el otro partido político. Los grandes compartidores de *noticias falsas* son republicanos a los que no les gustan los demócratas, y demócratas a los que no les gustan los republicanos.” Fuente: <https://decorrespondent.nl/13288/waarom-mensen-in-tijden-van-oorlog-eerder-in-nepnieuws-geloven/544267218264-5c06fc11> (en holandés, pero la referencia 6 apunta a una fuente similar).

odio del colectivo llegan a dominar el libre pensamiento y el libre albedrío del individuo, y la gente se funde en una especie de estado de intoxicación o hipnosis. En otras palabras, cuando muchas personas comparten y alimentan el mismo pensamiento, puede producirse una epidemia mental⁽⁹⁾. El pueblo se ha esclavizado de hecho a los pensamientos del tirano.

3.2 El tratamiento de las noticias como propagador del pensamiento

Los medios de comunicación de las partes ajenas al conflicto tampoco ofrecen siempre una visión neutral, objetiva e imparcial. Muchas fuentes de noticias, tanto digitales como impresas, se han vuelto dependientes de los ingresos por publicidad. Cuanto más se lean, mayores serán sus ganancias. Con ello, el pensamiento egoísta con aspecto de deseo ha adquirido un papel importante, lo que ha llevado a centrarse en la curiosidad y la sensación. El énfasis recae en la excepción, en la maldad, y por ello tiende más a la negatividad. La velocidad también desempeña un papel: quien es el primero en dar una noticia tiene más posibilidades de llamar la atención, pero esto no siempre sirve para la verdad. Investigar las fuentes, comprobar los hechos y escuchar los dos lados del argumento lleva tiempo. Lo mismo ocurre con la interpretación: ¿qué significado tiene lo que vemos a nuestro alrededor? ¿Cuáles son las causas subyacentes?

Es bueno ser consciente de ello cuando se siguen las noticias. ¿De qué fuente procede el informe? ¿Hasta qué punto se ha investigado y confirmado desde múltiples perspectivas? ¿Hasta qué punto uno se resiste a seguir la negatividad que pueda evocar, a seguir la llamada de atención, la condena rápida y la formación de opiniones? Sobre todo cuando nos damos cuenta de que siempre estamos alimentando una determinada mentalidad y contribuyendo a difundir ciertos pensamientos. Desde esta perspectiva, tal vez no sea sorprendente que uno de los maestros teosóficos desaconsejara la lectura de los periódicos en tiempos de guerra mundial.**

Su protección: la verdad interior

La persuasión no viene de fuera, la persuasión viene de dentro. Si estamos convencidos de algo en lo más profundo de nuestro ser, nadie podrá persuadirnos de un

punto de vista diferente. Es como el sol detrás de las nubes, sabemos que está ahí. En nuestro interior todos tenemos nuestros valores, nuestra conciencia, nuestras ideas e ideales, nuestro sentido de la unidad y, además, la sabiduría de otros de muchos siglos, con la que podemos afinar nuestro conocimiento interior.

Cuanto más conscientemente uno dirija el pensamiento según su brújula interior, menos susceptible será a los pensamientos que otros, consciente o inconscientemente, tratan de imponer.

La pregunta central es siempre: ¿es verdad? A este respecto, siempre se puede escuchar la voz de la conciencia, se puede comprobar si la información está de acuerdo con las Leyes universales del Universo (piensen en la ciclicidad y el karma⁽¹⁰⁾ y, por supuesto, de acuerdo con las leyes de su país. Es útil repasar estas piedras de toque con regularidad, también porque nuestra percepción es cada vez mayor. Hacerlo nos enseñará a separar la ilusión de la realidad cada vez más rápido. En nuestro simposio “Búsqueda independiente de la Verdad – Encuentra tu camino en un mundo de “falsedad” e “ilusión” – Encuéntrate a ti mismo, sé tú mismo” del 25 de septiembre de 2022, hablamos de esto con más detalle.

Proteger a los demás del odio: propaganda por la paz

Los populistas hacen un mal uso de los anhelos internos, esencialmente virtuosos, de solidaridad, sentido de propósito y conexión. Mencionan, a veces con razón, lo que le falta a la gente, pero señalan tanto la causa como la solución a las circunstancias externas. Una verdad a medias suele ser más perjudicial que una mentira completa.

Por lo tanto, la mayoría de las personas no se ven atrapadas en el conflicto por maldad. Es más bien por ignorancia de la unidad espiritual con toda la vida y la responsabilidad de nuestro crecimiento conjunto (el conocimiento que forma la protección interna mencionada anteriormente) lo que hace que se vean atrapados en una mentalidad de odio.

Demuestra lo importante que es construir una visión universal de la vida que permita probar de forma independiente las ideas en busca de la verdad y mantener el dominio sobre los propios pensamientos.[#]

Hoy en día, tendemos a asociar la palabra propaganda de forma negativa, pero etimológicamente no significa más

** Esto ocurría, por cierto, en una comunidad internacional (Point Loma) en la que personas de diferentes nacionalidades convivían fraternalmente mientras sus países de origen estaban en guerra entre sí.

Lea más sobre nuestros cursos Pensar diferente y Sabiduría de la vida, con los que pretendemos hacer exactamente esto, aquí: <https://blavatskyhouse.org/courses/>

que distribuir, difundir.⁽¹¹⁾ Así que la respuesta al odio, al conflicto y a la violencia, no es el miedo, la resistencia violenta o las represalias. Lo que necesitamos es la propaganda de la sabiduría. *Esta propaganda* reconoce en todo momento el *libre albedrío* y, por tanto, nunca pretende persuadir a las personas, sino que apela a su sabiduría interior. Si los pensamientos de odio pueden alcanzar una masa crítica, también pueden hacerlo los pensamientos de amor, compasión y paz. Y cuando alimentamos y difundimos estos pensamientos en nosotros mismos y en la sociedad, nos protegemos a nosotros mismos y a los demás y estos pensamientos harán que los conflictos se derritan como la nieve al sol.

Referencias

1. Herman C. Vermeulen, “¿Cómo prevenir las epidemias mentales?”. Artículo en *Lucifer, el Mensajero de la Luz*, 2021-3, p. 77-84.
2. Platón, *República*, parte VIII, (543-569).
3. H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, Vol.II, ed. Kier, p. 334-336.
4. G. de Purucker, “The Guerdon of Self-Forgetfulness” [“La recompensa del olvido de sí mismo”]. Artículo en *The Theosophical Path*, Vol. X, no. 3 Marzo de 1937, p. 160-162. Ver p. 113-114 de este número.
5. Ecker, U.K.H., Lewandowsky, S., Cook, J. et al. *The psychological drivers of misinformation belief and its resistance to correction*. [Los impulsores psicológicos de la creencia en la desinformación y su resistencia a la corrección], *Nature Reviews Psychology* 1, 13–29 (2022). <https://doi.org/10.1038/s44159-021-00006-y>
6. Fuente: <https://www.brooking.edu/techtream/how-partisan-polarization-drives-the-spread-of-fake-news/>
7. Fuente: <https://www.politico.com/magazine/story/2019/07/05/fake-news-real-war-227272/>
8. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Herd_mentality y https://en.wikipedia.org/wiki/Crowd_psychology.
9. Ver ref. 1.
10. Lea más sobre estas Leyes del Universo en nuestros números de simposio de la revista *Lucifer* “La Doctrina Secreta. La Teoría del Todo” en *Lucifer*, nº 4, 2020 y “Ayuda para construir la mentalidad del futuro – siete fuentes de Sabiduría y siete transformaciones del carácter” en *Lucifer*, nº 4, 2021, ambos también disponibles para su descarga en nuestro sitio web en <https://blavatskyhouse.org/magazine/magazine- archive/>
11. Fuente: <https://www.etymonline.com/word/propaganda>.

≡ *Textos teosóficos inspiradores sobre este tema* ≡

A continuación se presentan tres breves artículos de Gottfried de Purucker. El primero ya ha sido citado brevemente en el artículo anterior y se titula *La recompensa perdón del olvido de sí mismo*. El artículo apareció en *The Theosophical Forum* en marzo de 1937, y está basado en un discurso pronunciado por el Dr. De Purucker en una de las reuniones de la Logia Point Loma en San Diego, California. En este artículo, De Purucker demuestra explícitamente cómo el olvido de sí mismo es la protección contra la lucha y el sufrimiento y la solución al “noventa y nueve por ciento de los problemas del mundo”.

El segundo artículo, *El miedo, el gran destructor*, apareció en 1939. También, un breve y poderoso alegato a favor del amor universal y el olvido de sí mismo, que elimina todo temor.

Por último, en el artículo “*La venganza es mía*”, De Purucker utiliza esta afirmación bíblica para demostrar que la armonía reina en el universo.

Además, con la breve explicación de la Ley Natural del Karma – o de causa y efecto – proporciona no sólo la base ética sino también la lógica de las enseñanzas éticas de los dos primeros artículos.

La recompensa del olvido de sí mismo

La Teosofía ejerce una magia sobre nosotros que es mucho más grande que simplemente contarnos la indudable y hermosa verdad de nuestra divinidad esencial. Transmuta nuestra débil y a menudo maldad de los hombres en divinidad. Nos enseña a olvidarnos de nosotros mismos por los demás, por el mundo. Limpia de tal manera nuestra naturaleza, nuestro corazón y nuestra mente de lo personal y limitado, que con el tiempo nos lleva incluso a olvidarnos de nosotros mismos y a vivir en lo universal.

Para mí, ésta es la nota clave perdida de la civilización moderna, que gira en torno a los egoísmos nacidos en noso-

tros. Me parece que si nosotros, los teósofos, podemos inculcar en la vida mental del mundo, de nuestros semejantes, ideas, principios de pensamiento y conducta consecuente, enseñanzas de carácter y valor religioso y filosófico y científico, que enseñen a los hombres, que les permitan aprender, olvidarse de sí mismos y vivir para los demás, entonces creo que habremos hecho más que enseñar a los hombres la verdad indudablemente sublime de su unidad con la divinidad – ¡uno de mis pensamientos y enseñanzas favoritos! Porque incluso eso puede tener una atmósfera de egoísmo, de egoísmo espiritual. Saben, realmente creo que si nuestro triste y sufriente mundo de hoy, al borde del desastre tal como está, si este mundo, tomado de forma distributiva como hombres y mujeres individuales, pudiera aprender la simple lección del olvido de sí mismo, y de la belleza, de la inmensa satisfacción del corazón y la mente, que vienen de tal olvido de sí mismo, viviendo para otros, para el mundo, honestamente creo con todo mi corazón que el noventa y nueve por ciento de los problemas del mundo se resolverían. La política se convertiría entonces en un motor de logros humanos y no de egoísmo y a menudo de destrucción. Las obras de filantropía serían consideradas las más nobles del mundo, porque estarían guiadas por la sabiduría de un corazón despierto. Porque ningún ojo humano ve con claridad cuando gira en torno al pivote del yo personal; pero verá con claridad cuando su visión se vuelva universal, porque entonces todo en el campo entra dentro del compás, dentro del alcance de su vista.

¿No tengo razón, por lo tanto, al creer que, por muy bellas que sean las enseñanzas que, como hombres individuales, podemos estudiar en la Teosofía, y por muy grande que sea el provecho que individualmente saquemos de ellas, de estas enseñanzas, hay en verdad algo aún más elevado en la Teosofía, que tal vez sea lo único que enseña hoy en el mundo: que alcanzamos nuestras más altas, nuestras más sublimes cimas de realización cuando nos olvidamos de nosotros mismos? ¿Y no podemos encontrar la misma sublime verdad en el corazón, como esencia e importancia de cada una de las grandes religiones del pasado, siempre que nos despojemos de las excrecencias dogmáticas nacidas de los cerebros de hombres más pequeños?

Recuerden que la verdadera Teosofía es un asunto de la vida del corazón, y de la luz del corazón, así como de una profunda comprensión intelectual; pero mucha gente no se da cuenta de esto, y considera la Teosofía como una mera clase de filosofía intelectual, que es sólo una parte de ella.

He aquí otro pensamiento: Si bien la vida desinteresada, tal y como se enseña en Teosofía, es algo que consideramos como lo más bello, porque es universal y omniabarcante, ¿podemos vivir adecuadamente esa vida desinteresada si ignoramos los deberes que tenemos más cerca? En otras palabras, si un hombre anhela tanto ayudar al mundo que sale a él y descuida los deberes que ya ha asumido, ¿está haciendo lo que es propio de un hombre? ¿Está viviendo la vida desinteresada, o está siguiendo un anhelo secreto y egoísta de progreso personal? ¿Es incluso lógico? La abnegación significa no descuidar nunca un deber, porque si se hace, al examinarlo se descubrirá que se está siguiendo un deseo, un pensamiento egoísta. La vida más desinteresada es la que se lleva a cabo en el cumplimiento de todos los deberes y hasta el final, obteniendo así paz y sabiduría.

Gottfried de Purucker, “The Guerdon of Self-forgetfulness”. [“La recompensa del olvido de sí mismo”] Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. X, No. 3, Marzo 1937, p. 161-162. En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 153-154. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/>.

El miedo, el gran destructor

El gran destructor es el miedo, el horror, la aprensión de lo que me va a pasar. El miedo es destructivo porque se basa en el egoísmo. Piensen en cuán cierto es esto. Si un hombre se olvida completamente de sí mismo, el miedo desaparece porque ya no piensa en el efecto que algo puede tener sobre él. El miedo es una concentración de la atención en uno mismo con la expectativa de que le ocurra un desastre. Piérdanse, olvídense de sí mismos, y el miedo desaparecerá.

A menudo se dice que el miedo es una protección, pero sólo es una protección para los débiles, cuya segunda naturaleza es el miedo; nunca es una protección para los fuertes. Es terriblemente destructivo. ¿De qué? Del autocontrol, de la confianza en sí mismo. Socava la voluntad. A menudo hace que uno sea cruel en el trato con los demás.

El miedo incapacita. Detiene las fuerzas vitales; hace que uno se encoja y tiemble, porque, al albergarlo, uno ya no tiene la audacia, el vigor, la fuerza y el poder para seguir adelante. Sin embargo, el hombre tímido siempre corre un peligro mucho mayor que el hombre que no tiene miedo. En realidad, el miedo atrae el peligro. Las posibilidades de seguridad son infinitamente mayores si uno no tiene miedo. Piénsenlo bien.

¿A quién le gustaría vivir con el miedo de su vida, temiendo todo lo que va a suceder, siempre escabulléndose por las esquinas y corriendo hacia los sótanos, y tratando de subir y sin embargo temiendo subir por miedo a caer? Toda su vida sería un horror continuo. Mientras que el hombre que tiene amor en su corazón, que no piensa en lo que le va a pasar, qué feliz y alegre es; y es fuerte y repercute en los demás con su confianza en sí mismo. Si el miedo llega a su alma, es porque por el momento lo ha olvidado.

Olvidate de ti mismo y el miedo desaparecerá. ¿Conoces el camino real hacia el olvido del yo – perder completamente la pista del pensamiento del yo en tu vida? Es amar todas las cosas, grandes y pequeñas, porque el amor perfecto echa fuera todo temor. ¿Temes las cosas que amas? Nunca. Las quieres, las anhelas, las ansías. Aprende, pues, a amar, y el miedo desaparecerá; y te harás fuerte; porque el amor es un poderoso poder encadenado en el pecho humano.

¿Por qué el amor es una protección tan grande, fuera del hecho de que expulsa el miedo? Porque sus vibraciones son infinitamente armoniosas; y el miedo tiene siempre vibraciones agitadas, distorsionadas. La Divinidad es armonía perfecta, y todo lo que está por debajo de ella puede emerger. Pero el miedo es la falta de armonía, temblor, destrozo, socavación de la vitalidad. Miren la imagen de una bestia o de un hombre completamente asustado. Díganse a sí mismos: ¿Dónde está el amor en el corazón de ese hombre que le daría la paz, la fuerza y la compostura total? Lo ha perdido, lo ha olvidado; si estuviera ahí, no habría miedo. ¿Y qué es este amor perfecto que expulsa todo temor? Pues, es simplemente vivir en esa parte de nuestro propio ser que es universal. Es aliarse con lo divino. Ahí está la paz perfecta, la armonía perfecta.

Gottfried de Purucker, “Fear, the Great Destroyer” [El miedo, el gran destructor]. Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XXI, No. 1, enero 1943, p. 34-35. En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 168-169. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>

“La venganza es mía”

No se puede escapar a la ley de la naturaleza de que un efecto sigue a una causa. No hay escapatoria. Ninguna oración, ninguna petición, nada cambiará el barrido del mandato divino: Como eres y como son tus obras, así

serán los frutos que producirás. Y ellos serán tus hijos. Haz el bien: el bien vendrá a ti. Haz el mal: la naturaleza traerá las mismas vibraciones y reacciones inarmónicas sobre el malhechor.

Este es el significado de la antigua afirmación judeo-cristiana “Mía es la venganza, dice el Señor. Yo pagaré” – palabras de las que los hombres han hablado y predicado en Occidente durante 2000 años, y no han creído lo suficiente como para confiar en su poder. En otras palabras, han añadido maldad a la maldad, tratando de controlar el mal con el mal, lo cual empeora la cosa. Imagínense en los asuntos ordinarios de la existencia humana. La venganza no es una forma de reformar al malhechor. No se hace más que convencerle de que, al fin y al cabo, tiene razón: él se va a vengar y uno intenta vengarse de él. La moderación a veces, sí, ciertamente. Pero no se puede frenar el mal con el mal, no se puede combatir el miedo con el miedo, no se puede combatir el odio con el odio. Los hombres insensatos lo han intentado durante Dios sabe cuántos milenios, ¿y han tenido éxito alguna vez? El propio mundo es la respuesta.

Ni siquiera nuestras leyes humanas ordinarias en la sociedad civilizada permiten que un hombre se tome la justicia por su mano y tome represalias. Porque reconocen la idiotez de ello, y que produce más mal que bien. Los principios ordinarios que rigen la sociedad humana contienen más sabiduría sensata y buena que la que las naciones se aplican a sí mismas, o que los humanos como individuos aplican entre sí. La ley no permitirá que uno se tome la justicia por su mano y se vengue de quien le hace daño; y sabiamente, porque el principio se basa en una profunda enseñanza de sabiduría. La naturaleza no lo tolerará.

Los hombres han olvidado que lo que sembréis recogeréis, y no otra cosa. Ahora bien, piensen en lo que esto significa; y por muy oscuro que sea el día, por muy desesperada que sea la situación, el agente del mal y el agente del bien reciben la recompensa en el tiempo exactamente en proporción al bien que han hecho o al mal que han hecho. La gente olvida que no se pueden tener pensamientos de odio sin distorsionar el propio carácter, lo que significa debilitarlo, lo que significa hacerlo menos fuerte, menos brillante, menos intuitivo, menos penetrante. Se necesita fuerza para ser un hombre de bien, y para seguir la Ley, y esa es una fuerza que crece poderosamente con el ejercicio de la misma.

Miren lo que hace la sociedad humana. La sociedad humana se protege a sí misma. En la medida en que la soci-

edad humana es más civilizada, la restricción del mal es más humana. En la medida en que la sociedad humana es menos civilizada, las restricciones impuestas por la sociedad humana a los agentes del mal son crueles, duras e injustas. Y no duran. ¿Por qué? Porque los hombres y las mujeres son intrínsecamente decentes. He encontrado decencia incluso en el corazón y en la mente de un criminal, uno con un carácter desesperado. Incluso ese hombre sabía lo que era la decencia, pero se había psicologizado con la idea de que era totalmente inútil que siguiera intentándolo porque, por mucho que lo intentara, estaba su historial en su contra; su vida sería sólo un largo infierno. Lo que se siembra se cosecha, y lo que se está cosechando ahora es lo que se ha sembrado en el pasado; y eso es justo lo que el mundo está experimentando ahora: la cosecha de lo que ha sembrado. No durará, no es eterno, es sólo temporal. A lo que llamamos las edades de hierro de la prueba y el dolor, le sucede una edad más suave y amable, hasta que los hombres se cansan de la belleza y la armonía, e inventan las contribuciones malignas y las maquinaciones de los verdaderos genios; y entonces llega una nueva edad oscura, una nueva edad de horror, en la que los hombres quieren conseguir todo lo que puedan, y creen que pueden conseguirlo sin pagar por ello. No pueden. Se trata de un viejo refrán del Nuevo Testamento judeo-cristiano: La venganza – no, no es venganza; podemos traducirlo como el restablecimiento del equilibrio, de la justicia, de la armonía en el universo – La venganza es mía. Ningún hombre cuerdo lo duda. Todos sabemos que si desconfiamos de nosotros mismos la naturaleza exigirá una retribución. Si abusamos de nuestro cuerpo, de una parte de nosotros mismos, incluso por indulgencias tan pequeñas como la maldad ordinaria, no pasará mucho tiempo antes de que la naturaleza demande retribución, y tengamos dolor, tal vez enfermedad. Y todas las demás perturbaciones de la ley y la armonía naturales tienen que pagarse. Esa es la doctrina más grandiosa que el genio humano ha sacado del seno de la verdad cósmica. *No hay escapatoria*. Y vean qué maravillosa regla de conducta trae esto a la vida del hombre. Nunca uno podrá salirse con la suya, aunque lo intente. No hay escapatoria. Se paga hasta el último centavo, y entonces comienza una nueva oportunidad. Se ha pagado la deuda. Esa es nuestra doctrina del karman, y algunas personas que no la entienden pueden pensar que es cruel y poco amable que la naturaleza tenga sus leyes y exija un castigo por la perturbación de esas leyes, por la protección de la armonía cósmica. Pero piensen qué nos haría obedecer si no fuera así. Los

hombres no tendrían protección, los dioses no tendrían protección. No habría ley ni orden. El restablecimiento de la armonía es el procedimiento más grande y maravilloso de la naturaleza. Es el gran pensamiento de refugio de los buenos, el gran principio de conducta de los buenos, y la advertencia a los malhechores.

Tengan valor. Enfréntense a lo que les viene como un hombre, y si han cometido una falta en el pasado, pagarán su deuda, y entonces serán libres con una hoja limpia, para escribir en ella su nuevo destino. Ya no será la advertencia de la escritura babilónica en la pared. Pero la naturaleza dice: Sí, hijo, se acabó. Un nuevo camino se abre ante ti, una nueva oportunidad. Ahora eres libre. Has pagado tu deuda. Estás fuera de la prisión de las circunstancias.

Me parece que no hay nada tan reconfortante y tan bello como reflexionar que la Naturaleza que nos rodea, y no me refiero sólo a la naturaleza física, sino al seno divino del ser del que salimos en la aurora de los tiempos, sigue siendo nuestra Madre, Padre-Madre, que somos hijos de la armonía cósmica, y que en esa armonía se encuentran la paz y la felicidad infinitas en nuestra propia vida diaria, y un código de conducta que no nos fallará nunca. Haz el bien y el bien volverá a ti. Siembra paz y la paz vendrá a ti. Da a los demás un poco de la alegría que hay en tu propio corazón; entonces la alegría volverá a tu corazón, y en los momentos difíciles la alegría traerá la paz. Siembra el mal en el mundo, y ese mal, como los círculos crecientes del destino, te encerrará algún día, y entonces será totalmente inútil que gimas a los dioses o digas: ¿Por qué me ha sucedido esto? Estás pagando tu deuda. Es doloroso, pero una vez pagada la deuda, eres libre. ¿No es esa una doctrina de consuelo, sana, sensata y reconfortante en todos los sentidos?

Gottfried de Purucker, “Vengeance is mine” [“La venganza es mía”]. En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 155-158. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/>.

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

» Tu conciencia es la puerta de entrada a tu intuición y a tu Ser Superior. Si aprendes a escuchar tu conciencia y a tu intuición en tiempos de paz, serás más capaz de responder sabiamente en tiempos de crisis, haciendo uso de tu intuición. Es una guía valiosa que puede evitar que te dejes llevar por las tendencias instintivas más bajas.

» Sigue pensando de forma independiente mientras te revisas moralmente, haciéndote la siguiente pregunta: ¿estoy contribuyendo a que haya más o menos sufrimiento?

» Intenta siempre ver tus acciones a la luz del panorama general. Tu deber es estar a la altura de tu más alta responsabilidad moral. Esto está integrado en la Fraternidad Universal. Siempre asumes tu responsabilidad de la mejor manera posible.

» Controla tu pensamiento y tu actuación: ni resignado (demasiado pasivo), ni impulsivo (demasiado activo,) sino con suficiente sabiduría (equilibrio dinámico).

La conciencia y la no violencia, armas del poder moral

Cómo seguir nuestra conciencia en tiempos de guerra y no dejarnos llevar.

La mentalidad general parece centrarse en las represalias. El impulso de tomar represalias procede de tendencias instintivas (por ejemplo, el miedo, la venganza; véase el artículo anterior) e ignora los aspectos más nobles del hombre. En este artículo, examinaremos las posibilidades más ennobecedoras en una situación de conflicto. Cuando te enfrentas a la violencia entre las partes y te enfrentas al reto de responder y asumir la responsabilidad, ¿qué haces?

En Ucrania, como en muchos otros países, todos los hombres (entre 18 y 65 años) están obligados a defender la patria. Se puede imaginar que esto provoca todo tipo de tensiones. Por ejemplo: la lucha contra el enemigo frente al cuidado de la familia y los compatriotas; la presión social para tomar partido; los sentimientos de pena y represalia frente al deseo de vivir en paz; el deber frente a la conciencia. Todos son puestos a prueba por su dignidad humana. En una situación de guerra, ¿puede uno seguir actuando en conciencia y no dejarse llevar por el impulso de tomar represalias?

En la búsqueda de una respuesta a esta pregunta, examinaremos conceptos

como el karma, el libre albedrío, la conciencia y la resistencia no violenta como medio para restaurar la armonía.

El karma y el libre albedrío⁽¹⁾

Toda situación es el resultado de una serie de causas y como en cada momento se crean nuevas causas, es necesario considerar una ley universal. En Teosofía, ésta se denomina “ley de causa y efecto” o “ley de restauración de la armonía”. La palabra sánscrita que la designa es Karma. Significa por un lado “hacer” o “acción” (de un ser) y por otro lado “efecto”. Todo está conectado con todo lo demás y no hay ningún ser que pueda existir por sí mismo. Cada acción de un ser humano tiene consecuencias para otros seres, por lo que la naturaleza, de forma cíclica, también retroalimenta al causante. Las consecuencias de nuestros pensamientos y acciones a veces vuelven a nosotros inmediatamente y otras veces sólo en vidas posteriores. Creamos la “red del destino” a través de nuestros pensamientos y acciones. Esta red comprende nuestras propias circunstancias futuras en conexión con todos los demás seres vivos, que

Igor es contable y padre de tres hijos. Ha observado los acontecimientos con consternación y se siente abrumado por la guerra. Está preocupado por su familia. Mientras piensa qué hacer a continuación, recuerda las lecciones que aprendió de su abuelo. Éste le leía los cuentos y leyendas de los países soviéticos y le contaba muchas cosas sobre la historia. El abuelo también estaba familiarizado con la sabiduría oriental y, por tanto, podía ver los acontecimientos con una perspectiva más amplia. En sus pensamientos, Igor escuchaba a su abuelo hablar con pasión sobre cómo las personas difieren en sus ideas sobre las causas de sus problemas. Sobre el fatalismo y el libre albedrío. Sobre la congelación, las represalias y el ennoblecimiento. Sobre el restablecimiento dinámico de la armonía. Igor se da cuenta de que se enfrenta a la elección de reforzar la espiral de violencia o... ¿Pero cómo?



Estamos infinitamente interconectados con hilos invisibles de todo tipo de cualidades. Una red kármica.

también son nodos de la red.⁽²⁾ En cierto sentido, no hay karma individual, sino que siempre es colectivo. La motivación y la naturaleza de una acción determinan las características del efecto. Un buen oyente entiende que aquí no hay fatalismo, ni azar o casualidad, sino estricta justicia. Lo que se siembra, se cosecha. En esencia, el karma es una doctrina del libre albedrío, porque el hombre es capaz de dirigir sus acciones bien hacia sí mismo, con una característica de interés propio, o bien hacia una dinámica de cooperación armoniosa con todas las personas y con todos los seres vivos. En la incesante cadena de “causa y efecto”, todos los seres vivos crean continuamente nuevas causas con sus acciones. Por lo tanto, es esencial darse cuenta de que formamos

parte de una gran cooperación orgánica. Desde nuestra conciencia de unidad y conexión, siempre podemos elegir acciones que beneficien a la armonía y contribuyan a una Hermandad Universal. O podemos elegir para nosotros mismos, o para nuestro grupo limitado, desde motivos más personales. Cada elección evoca en la característica las consecuencias correspondientes.

Pasamos ahora a la “conciencia” y a la “acción no violenta”. En un mundo lleno de violencia, ¿podemos seguir nuestra conciencia y actuar sin perjudicar al conjunto? ¿Y podemos cortar la espiral y sentar las bases de una paz y una cooperación duraderas?

El desarrollo de nuestra conciencia

En nuestra actual fase de crecimiento como seres humanos, hemos desarrollado el pensamiento. Tenemos la capacidad de ser conscientes de nosotros mismos. Podemos hacer elecciones conscientes y tener discernimiento. En nuestro camino como alma que aprende eternamente y se reencarna, ya hemos tenido innumerables experiencias y hemos aprendido lecciones de los conflictos que quedaron atrás. Conflictos en los que a veces fuimos el instigador, o la víctima, o quizás el mediador entre las partes en conflicto. A través de la experiencia, aprendemos paso a paso que podemos crecer por encima de un conflicto. Y que un conflicto siempre viene de dentro, nunca de fuera. Y también que la solución debe venir de dentro. Todas estas lecciones éticas se recogen en nuestra conciencia. Nuestra conciencia es el depósito de todas nuestras lecciones espirituales de vidas pasadas. Lecciones espirituales que superan con creces nuestros instintos. Lecciones que hemos desarrollado a través de nuestro pensamiento y que expresan la razonabilidad, la lógica, el amor a la paz humana, la justicia y el altruismo. Estas cualidades las hemos grabado en nuestros nobles ideales de dignidad humana.

También son esas lecciones espirituales en las que aprendimos que robar es en realidad robarse a uno mismo, que dañar a uno es también dañar a todos. Lecciones en las que el odio sólo trae más odio. Lecciones en las que aprendimos, a veces a través del dolor o el sufrimiento, que no estamos separados, que lo que uno hace afecta al otro.

En todas las tradiciones de la Sabiduría Antigua encontrarás esta lección de vida universal expresada en la Regla de Oro: haz a los demás lo que quieras que te hagan a ti. Por lo tanto, haz aquellas cosas que evocan en ti mismo y en los demás las cualidades más nobles, de acuerdo con tu estándar moral más elevado.

El uso de nuestra conciencia

Todas las lecciones espirituales que hemos acumulado como pensadores pueden aplicarse a nuestras acciones diarias actuales. Lo hacemos contactando activamente con nuestro Ser Superior, en el que está “almacenada” nuestra conciencia. Si desarrollamos más nuestra capacidad de comprensión o intuición, podemos recibir mayores conocimientos y ver las conexiones entre todas las expresiones de la vida.⁽³⁾ Si consideramos al ser humano en la triple división, cuerpo, alma y espíritu, entonces podemos ver la conciencia como un “vínculo” entre el alma y el espíritu. O en otras palabras: como un “aspecto” de nuestra mente superior, nuestra parte que aprende, cuyas lecciones permanecen en nuestra conciencia para siempre.



El lugar de nuestra conciencia, como parte de nuestro Yo Superior.⁽⁴⁾

Vivir en nuestros aspectos superiores nos hace menos vulnerables a los estímulos externos, como las imágenes de los medios de comunicación o las situaciones y conversaciones cotidianas. A menudo se evocan reacciones instintivas, como el miedo, el odio o la venganza, que en realidad hace tiempo que hemos dejado atrás. Porque no somos sólo el ser humano personal, sino que en esencia somos mucho más. Si no seguimos el consejo interior de nuestro Ser Superior, sino que continuamos reaccionando en base a nuestros instintos, entonces la ley cíclica de la reencarnación y el karma nos llevará a situaciones conflictivas una y otra vez. Esto continuará hasta que crezcamos más allá. Con el conocimiento de que todo está potencialmente dentro de nosotros, podemos elegir manejar las cosas de una manera más noble usando nuestra imaginación, entre otras cosas. Podemos desarrollar imágenes de nuestro ideal y tratar de realizarlas.

Al vivir desde la conciencia y desarrollar la confianza en el Ser Superior, en realidad se comienzan dos cosas importantes. En primer lugar, se aprende a controlar cada vez más el lado inferior e instintivo, y ya no molesta.

En segundo lugar, al mismo tiempo, en un proceso de interiorización, se empiezan a buscar soluciones sostenibles dentro de uno mismo. Nuestra conciencia es el vínculo con nuestro Ser Superior, y cuanto más aprendemos a vivir conscientemente dentro de ella, más abrimos el camino a la armonía.

Cuando esto se inspira sobre todo en nuestras anteriores lecciones de altruismo, buscamos aquellas soluciones que son satisfactorias y duraderas para todos. Tanto para el amigo como para el enemigo. Entonces no sólo extraemos de nuestra “conciencia”, sino que a través de la conciencia nos ponemos en contacto con nuestra divinidad interior, el aspecto en nosotros a través del cual experimentamos la unidad de la vida. De esta manera recibimos esas intuiciones y percepciones universales, a través de las cuales siempre hacemos lo correcto (o nos abstenemos de hacer lo incorrecto) en cada situación. Entonces lo *sabemos*. Estamos profundamente convencidos de que esas acciones son las correctas para todos. Comprendemos las causas del conflicto y sabemos cómo hacer lo correcto para lograr una Paz duradera. Entonces nos unimos a los verdaderos pacificadores que la humanidad ha producido, formando con ellos una esfera protectora a través de la cual los sentimientos instintivos ya no pueden fluir.

Esto puede parecer un espléndido objetivo idealista. Sin embargo, todo ser humano es capaz de ponerlo en práctica en mayor o menor medida, de actuar a conciencia.

¿Cómo equilibrar el deber y la conciencia?

Si nuestra conciencia es el conjunto de lecciones éticas de vidas anteriores, es por tanto diferente para cada persona, porque todos hemos seguido nuestro propio camino de desarrollo. Así que la calidad y el alcance de la conciencia difieren según la persona. A medida que aprendemos a vivir más conscientemente desde nuestros aspectos más elevados, también nos abrimos más a nuestra intuición, lo que hace que fluya el conocimiento directo y la inspiración dentro de nosotros. Nuestra conciencia es un vínculo en nuestra mente que siempre podemos utilizar. Pero, ¿qué dice tu conciencia cuando te llaman para defender tu patria bajo el régimen de tu país? ¿Está entonces justificada la violencia? ¿Puedes apelar al hecho de que has tenido que obedecer el mandato de una autoridad superior?

En los escritos budistas se dice que una persona, independientemente de su posición, es siempre moralmente responsable. “Las órdenes de arriba, incluso las del propio

rey, no pueden ser invocadas en tu defensa si lo que has hecho es moralmente incorrecto.”⁽⁵⁾ Nunca hay razón para no hacer juicios morales uno mismo.

Gottfried de Purucker en su artículo “Tres cosas para recordar”⁽⁶⁾ es clarísimo sobre nuestro más alto deber moral interno de actuar desde la Fraternidad Universal. Y en su artículo “El deber y el equilibrio moral”, escribe que siempre debemos intentar cumplir con nuestro deber o dharma en el mundo, de la mejor manera posible. Subraya que se trata de nuestro propio deber y describe un círculo cada vez más grande. Y eso es trabajar tanto en el interior como en el exterior. “Cumplir con el deber que está en primer lugar. Entonces todos los demás encontrarán su lugar apropiado. Así, un hombre que es fiel a sí mismo será fiel a su familia; será fiel a su país; y con la visión ampliada que aporta esta regla, será fiel a toda la humanidad.”

El deber que está más directamente frente a ti depende de las circunstancias kármicas en las que te encuentras. Existe una “jerarquía” de deberes, enraizada en la unidad. “El secreto es cumplir con tu propio deber dondequiera que estés y en cualquier momento. Tienes un deber contigo mismo, con tu alma. El primer deber de todos los que tiene un hombre es pensar con rectitud, pensar con limpieza, vivir con rectitud, no herir nunca a un hermano. Luego viene el deber para con su familia, luego el deber para con su país; y, para algunos raros, viene un deber para con los dioses, o semidioses. Sin embargo, todo esto está incluido en la única declaración del deber universal del hombre hacia la humanidad, que incluye a todos.”⁽⁷⁾

La clave del equilibrio entre el deber y la conciencia es la combinación de vivir según tu más alta moral interior (desde tu conciencia) y cumplir con todos tus deberes en el círculo en el que te encuentras, sabiendo que este círculo siempre está creciendo. ¡Que la Fraternidad Universal sea la nota clave!

En el recuadro de la derecha hay dos ejemplos que muestran que asumir la propia responsabilidad de acuerdo con la propia conciencia dentro de una situación angustiada de reclutamiento puede tener una consecuencia enormemente positiva para todo el mundo.

Grados de responsabilidad

Cada individuo tiene una responsabilidad que es apropiada en extensión al grado de su desarrollo, así como al grado de desarrollo de su conciencia. La acción consciente tiene un alcance diferente para una persona corriente que

Los oficiales rusos concienciados impiden el despliegue de armas nucleares

Hay dos ejemplos históricos de oficiales rusos que, haciendo uso de su conciencia, impidieron el uso de armas nucleares.

En la Guerra Fría, durante la crisis de Cuba de 1962, fue Vasili Archipov quien, bajo una enorme presión, mantuvo la calma en un submarino desde el que se había roto el contacto con el mundo exterior. Evitó que se lanzaran uno o varios torpedos nucleares.⁽⁸⁾ Otro oficial, Stanislav Petrov, era comandante de guardia en 1983 cuando el sistema de alerta indicó que Estados Unidos había disparado cinco misiles intercontinentales hacia la Unión Soviética. Consideró que el aviso era una falsa alarma y no informó a sus superiores. Más tarde se descubrió que había un mal funcionamiento del sistema.⁽⁹⁾

Estos funcionarios pensaron por sí mismos en un momento de crisis y fueron conscientes de las consecuencias de largo alcance que tendría el cumplimiento estricto de los procedimientos prescritos. Estos ejemplos demuestran que cuando un individuo sigue su conciencia, tiene un enorme efecto positivo en todo el mundo.

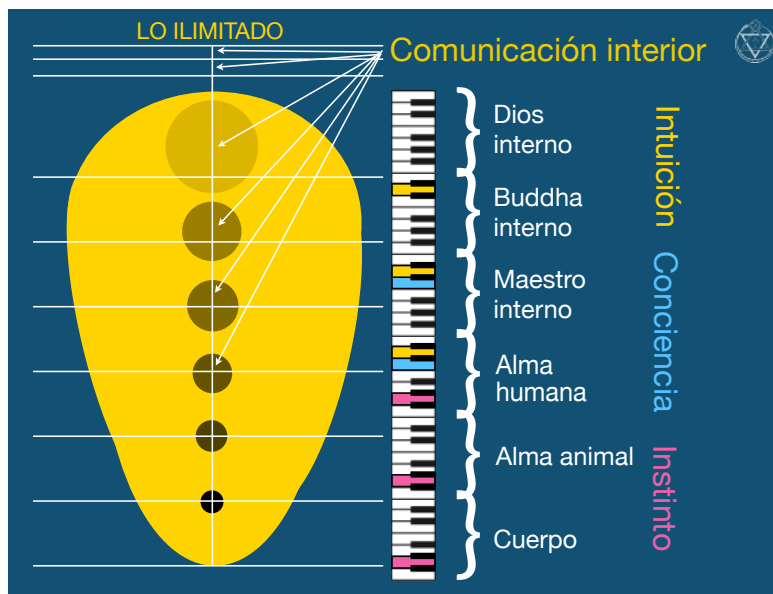
para un Buddha. Además, la responsabilidad de cada uno está relacionada con la situación kármica en la que se encuentra. Si uno es un padre de familia, entonces tiene una responsabilidad con su familia. Si es un ministro de salud, entonces tiene una responsabilidad diferente, y así sucesivamente. Sin embargo, cada uno es capaz de actuar, en la medida de sus posibilidades, según la norma moral más elevada que haya desarrollado en su propia conciencia.

La manera de hacerlo es mirando dentro de nosotros mismos y observando nuestro pensamiento. Si nos entrenamos en esta observación, podemos desarrollar el discernimiento sobre las diferentes cualidades de nuestros pensamientos. Esta es también una parte del fundamento de la no violencia.

No violencia

Se ha escrito mucho sobre la no violencia. La mayoría de las veces se trata de la resistencia no violenta, la acción no violenta o la comunicación no violenta. Se han hecho

La llamada a las armas despierta muchos sentimientos en Igor. Quiere servir a su país, pero evita la violencia física. Recuerda una lección en la escuela sobre Gandhi y su doctrina de la no violencia y piensa en cómo ponerla en práctica. Indaga en su memoria: “¿Cuáles eran los principios de Gandhi?”. Esto le lleva a plantearse preguntas como: “¿Qué pasa con la necesaria actitud moral de la mente?” y “¿Tengo este poder moral dentro de mí?”. Por el momento, se siente obligado por su deber con la patria...



muchos análisis de las declaraciones y acciones de personas como Gandhi y Martin Luther King Jr. de los que se han derivado “métodos”. En este artículo, abordaremos las ideas teosóficas sobre la no violencia. La vida de Gandhi es una hermosa ilustración práctica a este respecto.

Mme Blavatsky, en *La Voz del Silencio*, ha dado una serie de pensamientos esenciales sobre una vida no violenta. En resumen, se trata de nuestro desarrollo espiritual como seres humanos. Al practicar las siete “perfecciones” o “Pāramitās”⁽¹⁰⁾, nos desarrollamos plenamente en armonía con la naturaleza universal. No se pueden separar unas de otras, pero apuntamos a los Dos Caminos en particular. Cuando seguimos el “camino de cada uno para sí mismo”, obstaculizamos el crecimiento del conjunto. Cuando seguimos el Camino de la Compasión, somos una fuente de alimento espiritual para el mundo, un flujo continuo de compasión que eleva a la humanidad. Esta es la clave esotérica de la no violencia. Al comprometernos con el crecimiento de todos, al ser uno con todos, todos nuestros pensamientos y acciones quedan irradiados con compasión. Cuando nos encontramos ante una situación de desarmonía, aliviarnos el sufrimiento de los implicados y les ayudamos a aprender a vivir más armoniosamente y a construir un futuro mejor en cooperación con los demás.

Un aspecto importante de la compasión es que no significa que aceptemos todo y dejemos que nos pase. No, al contrario. Actuar con compasión a veces significa ofrecer un contrapeso, o resistencia. Una resistencia no violenta. La resistencia no violenta desde una perspectiva teosófica es ayudar a desarrollar una nueva mentalidad.

Resonante e inspirador

En Teosofía, partimos de la conciencia como fuerza motriz de toda la vida. El ser humano es un centro de conciencia en un todo mayor (en un espectro que va de lo divino a lo físico). En la conciencia humana reconocemos diferentes aspectos del pensamiento. Podemos reconocerlos y abordarlos en nosotros mismos y en los demás. El esquema adjunto muestra una idea de cómo podemos comunicarnos con los demás desde diferentes aspectos, es decir, con diferentes cualidades.⁽¹¹⁾

Cuando observamos nuestra comunicación interna, entre los diferentes centros de conciencia de nuestra constitución, surge una imagen de resonancia entre los aspectos de esos centros. Por ejemplo, entre nuestros aspectos instintivos (rosa), o entre nuestra conciencia humana y nuestro maestro interno (azul).

Como seres humanos funcionamos como transmisores y receptores de pensamientos. La metáfora del teclado también puede ayudarnos a construir una imagen de cómo nos influimos consciente e inconscientemente. Podemos considerar los diferentes aspectos del pensamiento con sus cualidades como diferentes tonos. Esos tonos provocan resonancias en los mismos tonos en otra persona. Si seguimos centrándonos en los aspectos más nobles de la conciencia y la intuición, estimularemos a la otra persona a hacer lo mismo.

Si complementamos esa imagen con la mencionada red en la que somos nodos, podemos ver fácilmente que nuestra orientación mental influye en la calidad de toda la red de la vida. Juntos determinamos la calidad de la esfera de pensamiento de la Tierra y todos tenemos una

responsabilidad individual en ello. Y con el conocimiento de nuestro pensamiento, podemos mejorar activamente la calidad para el bien de toda la humanidad.

Resistencia no violenta

Hemos esbozado cómo, en las enseñanzas teosóficas, la no violencia y la compasión son prácticamente sinónimos. He aquí algunos aspectos prácticos de la resistencia no violenta.

La acción no violenta puede dividirse en varias categorías.⁽¹²⁾ Por ejemplo, la protesta no violenta y la persuasión, que implica desarrollar pensamientos y soluciones alternativas. Otra opción es la no cooperación con políticas injustas. Por último, se puede optar por la intervención no violenta, como una sentada o un boicot. Es importante que la resistencia no violenta se vea como un proceso dinámico, por lo que hay que evaluar continuamente la situación y elegir la acción adecuada. El enfoque de Gandhi también ilustra esto. No tenía un plan de acción exhaustivo, sino que determinaba gradualmente las acciones basándose en los principios que residen en la dignidad humana superior. A ellos se dirigió siempre. Gandhi ayunaba y meditaba con regularidad para dejar hablar a la voz de su conciencia e intuición. A través de su diálogo interior siempre recibía inspiración para el siguiente paso.⁽¹³⁾

Los medios sagrados conducen a fines sagrados

Dos conceptos son fundamentales en el pensamiento de Gandhi: Satyagraha (adhesión firme a la Verdad) y Ahimsa (no violencia). Según Gandhi, los fines y los medios deben ser igualmente puros. El fin crece a partir de los medios; esto es tan lógico como que el árbol crezca a partir de la semilla. “Cuando el satyagrahi se enfrenta a la oposición o ataca una situación maligna, su propia condición interna es más importante que las condiciones externas. Cuando está armado con la fuerza moral adecuada se vuelve invencible. Satyagraha es esencialmente una cuestión de calidad más que de cantidad.”⁽¹⁴⁾ La resistencia no violenta ofrece la posibilidad de responder de muchas maneras, sin el uso de la violencia. Los efectos de esto pueden verse en diferentes niveles. Siempre se trata de acercarse al otro desde nuestros más altos valores morales. Al hacerlo, podemos inspirar un comportamiento moral, proteger los valores humanos y curar el sufrimiento (compartido).

Igor ve las consecuencias de la guerra a su alrededor y suspira. Por un lado, no puede dejar que la violencia se abata sobre él, con todas sus consecuencias para su país y su familia. Por otro lado, se da cuenta de que reaccionar con violencia sólo alimenta más violencia y sufrimiento. Una espiral que sólo lleva a las dos partes enfrentadas a una mayor miseria... A pesar de su desánimo, empieza a pensar de nuevo. Debe haber una manera de romper el círculo vicioso de la violencia ...

El poder de la resistencia no violenta

Gandhi dijo de su resistencia no violenta, en beneficio de todos, que ésta es el arma más poderosa.

También ha habido investigaciones al respecto, por ejemplo la de Erica Chenoweth, una socióloga que, al principio, consideró ingenuo el “método Mandela”. En el mundo real, creía ella, el poder viene del cañón de una pistola. Y, para demostrarlo, construyó una enorme base de datos con todos los movimientos de resistencia desde 1900. “Luego hice los números, y me quedé sorprendida. Más del 50% de las campañas no violentas tuvieron éxito, mientras que alrededor del 26% de los violentos lo tuvieron”. ¿Y por qué? “La razón principal es que hay más gente que participa en la resistencia pacífica. De media, más de once veces más, para ser exactos. Y no hablo sólo de chicos con un poco de testosterona de más, sino también de mujeres y niños, ancianos y personas con discapacidad. Una vez más, el bien triunfa sobre el mal por un amplio margen.”⁽¹⁵⁾ Esta investigación ilustra dos cosas. Primero, que muchas personas prefieren seguir su conciencia y la resistencia no violenta a las represalias. En segundo lugar, que la resistencia no violenta puede tener un efecto contagioso, aumentando el apoyo. Esto es exactamente lo que hemos mencionado antes en este artículo en relación con la resonancia. En este caso, la resonancia en los aspectos más nobles de las personas. En los tres recuadros de las páginas 123 y 124, ilustramos cómo damos forma conjuntamente a la “conciencia del mundo”.

Estos pensamientos sobre nuestra conciencia colectiva son un prometedor acorde final en este artículo sobre el poder de nuestra conciencia y la no violencia. Con un sentido de solidaridad y motivos altruistas, siempre podemos utilizarlos como armas, armas de fuerza moral.

Igor ha puesto a su familia a salvo y se le coloca como soldado en el frente de su ciudad asediada. Ve con horror la violencia que le rodea. Siente el espíritu de lucha y las represalias, pero también la desesperación y la tristeza. Vuelve a pensar en la lección sobre la no violencia. El profesor animó a los alumnos a pensar en ello por sí mismos. Comienza a pensar de nuevo en los principios de la acción no violenta y en si puede aplicarlos en esta terrible situación. Mira a los soldados del frente enemigo. Ve que ellos, al igual que él, están cumpliendo con su “deber con la patria”. De repente, siente un enorme parentesco con los chicos “del otro lado”. Toma una valiente decisión y se encarga de que el hospital de campaña se convierta en un refugio neutral donde los heridos de ambos bandos reciban el mismo trato.

En esta situación tan difícil, Igor siguió su conciencia. Otras personas pueden hacer lo mismo, aunque lleguen a un curso de acción diferente al de Igor. Por ejemplo, se puede imaginar a un pueblo que rechaza la resistencia violenta a un ocupante pero que no coopera de ninguna manera con la administración. Obviamente, algo así sólo funcionará si la mayoría de la población puede soportarlo. Otra persona que siga su conciencia puede huir de su país e intentar desarrollar iniciativas de paz en el extranjero. Otra puede negarse a tomar las armas y tal vez aceptar el encarcelamiento que ello conllevaría en la tranquilidad. Como hemos dicho, la conciencia es la sabiduría espiritual acumulada de una persona. Y las personas difieren en su desarrollo.

¿Cuáles fueron las fuentes de inspiración de los pacificadores?

¿De dónde sacaron su inspiración los grandes ejemplos individuales de trabajadores por la paz y la no violencia? ¿Y cómo podemos aprender de ellos?

La historia ha producido muchos pacificadores, todos los cuales llevaron el mismo mensaje de la posibilidad de que la paz duradera, la justicia y la armonía son alcanzables para todos. Pensemos en los grandes sabios como Gautama el Buddha, Jesús, Krishna y Mahoma. Pero también en grandes filósofos como Platón y Pitágoras.

Estudien su mensaje común y pónganse en contacto con su Ser Superior. Investiguen y verifiquen las enseñanzas universales que aportaron a su mensaje. Examinen la filosofía en la que personas como Gandhi, Martin Luther King, Mandela, Desmond Tutu, Malala y muchos otros basaron sus acciones no violentas.

Todos los maestros del mundo enseñaron la doctrina de la no violencia. Buddha lo hizo en el *Pratimoksha Sūtra*. Jesús en el *Sermón de la Montaña*. La Regla de Oro se ha convertido incluso en un dicho común. “Trata a los demás como te gustaría que te trataran a ti”. Tampoco tenemos que mirar muy lejos para ver que la Teosofía ha sido una rica fuente de inspiración para los pacificadores desde 1875.

Tolstoi, por ejemplo, trabajó mucho en Rusia para renovar la educación e inculcar una moral de paz, igualdad y justicia. H.P. Blavatsky vio en él a un verdadero teósofo que practicaba lo que predicaba. Tolstoi tenía una fuerte conexión con el pensamiento oriental y también utilizó fuentes teosóficas en su obra. Recibió personalmente de Blavatsky un ejemplar de *La Voz del Silencio*, parte del cual tradujo al ruso. Blavatsky tradujo algunas de las obras de Tolstoi al inglés y escribió comentarios sobre ellas en *Lucifer*.

Cuando Gandhi estaba en Inglaterra estudiando derecho, entró en contacto con teósofos, con los que estudió *La Voz del Silencio* y el *Bhagavad-Gītā*. Esto hizo revivir la hasta entonces letra muerta de su propia religión.

En sus años de juventud en Sudáfrica, mantuvo un intercambio de cartas con Tolstoi, en el último año de su vida. Se reconocieron mutuamente como almas gemelas. La obra y las cartas de Tolstoi inspiraron mucho a Gandhi. La correspondencia entre Tolstoi y Gandhi versaba sobre los fundamentos de una sociedad justa y la forma de llegar a ella mediante la resistencia no violenta. Gandhi, a su vez, ha sido una inspiración para muchos, entre ellos personas muy conocidas como Martin Luther King Jr. y Nelson Mandela.

La conciencia del mundo

Hemos hablado de la red vital de la que formamos parte, y en la que somos nodos de conciencia con un espectro de cualidades a través del cual todos alimentamos la esfera de pensamiento de la tierra. Nuestra conciencia individual interactúa con la “conciencia del mundo”, que colectivamente nos ayuda a reducir la tendencia a las acciones violentas.

En palabras de Gottfried de Purucker: “Se reconocen tan perfectamente bien estos métodos de civilización como superiores a los del salvajismo y la barbarie, que los gobiernos modernos, expresados por sus representantes en todas las naciones de la tierra, se esfuerzan de todas las formas y maneras por declararle a un mundo que duda su pureza de motivos y su horror a tener que recurrir al último y definitivo recurso, el sangriento arbitraje de la guerra. ¿Qué significa esto? Significa que los caminos de la paz son universalmente reconocidos como los correctos y adecuados; ninguna nación se atreve hoy a confesar abiertamente que recurrirá a la guerra con fines egoístas y codiciosos. La conciencia del mundo es algo muy real; ningún cuerpo de hombres se atreve a burlarse de ella impunemente; incluso cuando el aire está lleno del clamor del conflicto, por encima de todo suenan las voces de aquellos que proclaman el “malvado despilfarro de la guerra”, ... Nuestro trabajo teosófico por la paz [...] es extremadamente eficaz, porque va a la raíz misma del mal: el corazón y la mente humanos; y en proporción a la luz que así entra en el alma, el corazón se regenera, se fortalece, se purifica de la espesa escoria del egoísmo y la codicia [...]”⁽¹⁶⁾

La conciencia del mundo en la persecución de los judíos

Las investigaciones de Esther Struikmans muestran que hubo grandes diferencias entre los países europeos durante la Segunda Guerra Mundial en cuanto a la colaboración con las fuerzas de ocupación y la persecución de los judíos.⁽¹⁷⁾ En Albania, Bulgaria y Dinamarca, todos los judíos sobrevivieron a la guerra gracias a la actitud humanitaria de la población y, en algunos casos, de las instituciones.

“En los tres países no existía una tradición de obediencia estricta a las autoridades: si era necesario, la gente ponía su propia conciencia y su humanidad por encima de las órdenes oficiales. Por ejemplo, negándose a entregar listas de nombres o a cooperar en las deportaciones, especialmente fuera del propio territorio.”

En Dinamarca, los ciudadanos y el gobierno, juntos en una gran operación de rescate, pusieron a los judíos a salvo en Suecia. Posteriormente respetaron y protegieron sus posesiones, lo que permitió a los judíos reanudar su vida después de la guerra. En Albania y Bulgaria, los judíos residentes y que huían fueron protegidos como parte de su “propia” población.

Para estos tres países, “la negativa a enfrentarse como población resultó crucial: cerraron filas y formaron un todo de ciudadanos judíos y no judíos”. [...] “¿Cuáles fueron los factores determinantes para que la población judía de estos tres países acabara tan bien? Una mentalidad tolerante de la población, combinada con un bajo nivel de antisemitismo, ayudó, sin duda, sobre todo al combinarlo con acciones concretas y protestas.”

Hermosos ejemplos de la Fraternidad Universal y del funcionamiento de la conciencia del mundo en la práctica.

Referencias

1. Gottfried de Purucker, *Glosario oculo*, Rider Co., 1933, 1ª ed., p. 89, lema “Karman”.
2. Erwin Bomas, “Het beheersen van gedachten. Gedachte > handling > gewoonte > karakter > reïncarnatie” [“El control de los pensamientos. Pensamiento > acción > hábito > carácter > reencarnación”]. Artículo en: Dutch *Lucifer – de Lichtbrenger*, volumen 42, nº 3, junio de 2020, p. 78-86.
3. Gottfried de Purucker, “Conciencia e intuición”. En: *Studies in Occult Philosophy* (1ª ed. 1945), p. 212-214. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/>
4. Jenny van der Tak: “De Leider in jezelf” [“El líder en ti mismo”]. Artículo en: Dutch *Lucifer – de Lichtbrenger*, volumen 42, nº 5, octubre de 2019, p. 146-152.
5. Citado por el juez C.G. Weeramantry, “Judges as peace-inspers”. Artículo en Dutch *Lucifer - de Lichtbrenger*, volumen 21, nº 5, octubre de 1999, p. 40-50.
6. Gottfried de Purucker, “Tres cosas para recordar”. Véase la página 87 de este número.
7. Gottfried de Purucker, “El deber y el equilibrio moral”. Véase la página 126 de este número.
8. Fuente: https://nl.wikipedia.org/wiki/Vasili_Aleksandrovitsj_Archipov.
9. Fuente: https://nl.wikipedia.org/wiki/Stanislav_Petrov.
10. Sobre las Páramitās: véase el número del Simposio 2021, “Ayuda a construir la mentalidad del futuro”, *Lucifer*, nº 4, diciembre de 2021.
11. Erwin Bomas, “Een spirituele kijk op communicatie. Van stress naar Zen” [“Una visión espiritual sobre la comunicación. Del estrés al Zen”] Artículo en: Dutch *Lucifer – de Lichtbrenger*, nº 4, agosto de 2020, p. 116-125.
12. La Institución Albert Einstein tiene mucha información sobre la acción no violenta. www.aeinstein.org/nonviolentaction/.
13. En este sitio web se puede encontrar mucho sobre la vida y la filosofía de Gandhi: www.mkgandhi.org/articles/casestudies.htm.
14. Gene Sharp, *Gandhi wields the weapon of moral power*. Navajivan Publishing House, Ahmedabad, India 1960, Capítulo 1.
15. Rutger Bregman, “Dit is het beste medicijn tegen haat, racisme en vooroordelen” [“Esta es la mejor medicina contra el odio, el racismo y los prejuicios”]. Artículo en: *De Correspondent* d.d. 22 de mayo de 2018: <https://decorrespondent.nl/8281/dit-is-het-beste-medicijn-tegen-haat-racisme-en-vooroordelen/339183988143-ae81fe8b>. Véase también: E. Chenoweth, “El arte y la ciencia de la resistencia civil”. *Thammasat Review* 2015, Vol. 18, Nº 1, p. 1-10, <https://www.prio.org/publications/9047>.
16. Gottfried de Purucker, “Peace or War – and The Secret Doctrine” [“La Paz o la Guerra – y la Doctrina Secreta”]. En: *El Sendero Teosófico*, 1923, No. 5, p. 419-429.
17. Esther Struikmans, “Leer écht van de geschiedenis: laat je niet uit elkaar spelen”. [“Aprende realmente la lección de la historia: no os dejéis dividir unos contra otros”]. Artículo en el periódico holandés *Trouw*, 4 de mayo de 2022.

El deber y el equilibrio moral

¿Cuál es nuestro deber a la luz de nuestra conciencia? He aquí un pensamiento muy valioso de Gottfried de Purucker.

Sólo el conocimiento del bendito karman, con sus medidas infinitamente justas de armonía, salva al hombre de mente y corazón de estar totalmente desanimado. Esta clave es la que, para el hombre del mundo cuando la comprende, lo conduce por suaves gradaciones, hacia arriba con una visión en expansión; hasta que finalmente ve la realidad, tanta como su mente puede contener; y sabe que a pesar de todo su sufrimiento en el mundo debido a la necesidad kármica, fundamentalmente todo está bien.

Que ningún hombre endurezca su corazón ante esto y piense que no necesita esforzarse para ayudar a los demás o extender una mano amiga o dar un trago de agua fresca al sediento. Recuerden la vieja ley que H.P.B. nos enseñó: La inacción en un acto de piedad se convierte en una acción de pecado lleno de fatalidad para uno. ¿Ven por qué?

Me pregunto cuántos de nosotros olvidamos nuestra enseñanza fundamental de la Fraternidad Universal. ¡Qué palabras tan sencillas! Parecen tan trilladas y, sin embargo, contienen la doctrina de los dioses. Contienen estas palabras, FRATERNIDAD UNIVERSAL, la Ley y todos los Profetas. Recuerden que el conocimiento no sólo trae poder, sino también responsabilidad. Lo que se te puede disculpar cuando eres ignorante, se te contará en contra cuando conozcas la Ley. Esta es una de las razones por las que los Maestros mantienen las enseñanzas superiores de la Teosofía, las doctrinas ocultas, (una de las razones al menos) tan estrictamente secretas. Mucho se le disculpa al hombre que no sabe. Poco se le disculpa al hombre que sabe y que permanece inactivo. Nada se excusa al hombre que sabe, que tiene poder para actuar, y que carece del impulso para actuar. Es culpable de un crimen contra la Naturaleza; y lo único que tenemos que vigilar, nosotros los estudiantes de nuestra Antigua Sabiduría, es esto: no actuemos nunca de manera que ofendamos a un

hermano o lo perjudiquemos. No importa cuánta razón creamos tener. No importa muy equivocado que estemos convencidos de que nuestro hermano está. Tu deber, mi deber, es cuidar nuestro propio dharma. Olvidar nuestro propio dharma o deber, y pretender juzgar a un hermano y, a partir de ahí, actuar contra él, ofendiéndole, está lleno de peligros. El deber, el dharma, de otro para ti es peligroso. Por lo tanto, no critiques.

Verdades tan sencillas, tan lógicas, tan claras, tan atractivas. Nuestra tierra sería un cielo si los hombres las siguieran. Y, sin embargo, hoy los hombres se halagan a sí mismos, y halagan a los que ocupan altos cargos públicos, por el mismo mal: piensan que la lucha, el castigo, el odio, se convierten en un deber moral. Muéstrenme un solo pasaje de los salvadores del mundo que avale esto, un solo pasaje. No lo encontrarán. El secreto es cumplir con el propio deber dondequiera que se esté y en cualquier momento. Tienen un deber consigo mismo, con su alma. El primer deber de todos los que tiene un hombre es pensar con rectitud, pensar con limpieza, vivir con rectitud, no herir nunca a un hermano. Luego viene el deber para con su familia, luego el deber para con su país; y, para algunos pocos, viene un deber para con los dioses, o semidioses. Sin embargo, todo esto está incluido en el único enunciado del deber universal del hombre hacia la humanidad, que incluye a todos. No importa si llamamos a esta clase de “raros” que acabamos de mencionar, Mahātmans o super-Mahātmans, Bodhisattvas o Cristos.

Ni por un momento imaginen que he emitido contradicciones, que alguna vez habrá una lucha entre su sentido del derecho para Y o su sentido del derecho para X. Nunca la habrá. Es imposible. Si hay un conflicto en su mente, eso demuestra que su mente aún no está clara, que se aferra a algo. Cuando su mente esté clara como el cristal para la inspiración espiritual, no tendrán dudas. El deber siempre estará claro ante uno; y les diré ahora que el deber nunca exige herir a otra persona. La dificultad para nosotros, los teósofos, está a veces en los momentos de angustia, cuando nos esforzamos por saber lo que es correcto, para saber lo que es correcto. Eso proviene de nuestro imperfecto crecimiento espiritual e intelectual; y todo lo que podemos hacer en esos momentos es hacer lo mejor posible, manteniendo los principios de las reglas

ante nosotros: nunca dañes a otro; sé leal a tu palabra, sé fiel a tu promesa. Sé honesto, sé limpio en todo; sé recto e inofensivo; sabio como las serpientes, lo que significa adepto; inocente o inofensivo como las palomas. La paloma era en la antigüedad un emblema del chela.

Un gran europeo, cuando le preguntaron qué creía que era lo más importante en un conflicto de deberes, respondió brevemente: Cumplir con el deber que esté más cerca. Entonces, todos los demás encontrarán su lugar. Así, un hombre que es fiel a sí mismo será fiel a su familia; será fiel a su país; y, con la visión ampliada que aporta esta regla, será fiel a toda la humanidad.

Gottfried de Purucker, "Duty and Moral Balance" ["El deber y el equilibrio moral"]. Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XIX, No. 2, agosto 1941, p. 81-83.

En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 202-203. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/>.

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

» Cada persona puede ayudar de verdad.

» Partiendo de la Unidad Universal y la Fraternidad Universal, todos estamos conectados, y lo que hacemos repercute en todos.

» Ayudar de verdad es contribuir al desarrollo del conjunto.

» Y así apoyar a los demás para que hagan aflorar sus cualidades inherentes y nobles.

» El conocimiento de las Leyes de la Naturaleza nos muestra que podemos proporcionar ayuda en tres niveles: inspirando, protegiendo y curando.

» La educación para la paz es vital para el crecimiento y el desarrollo pacíficos.

» Ayudar verdaderamente al otro puede convertirse en una actitud de vida.

Ayudar de verdad

En los artículos anteriores hemos hablado de la función que tenemos los seres humanos en esta tierra. También hemos visto cómo puede surgir la desarmonía y la alteración y los problemas que ello puede causar en la sociedad y cómo nosotros, como seres humanos, crecemos al resolver los problemas en lugar de posponerlos. En este artículo veremos cómo podemos ayudar en situaciones difíciles, incluso en tiempos de guerra y conflicto. Al hacerlo, también abordaremos las piedras de toque que podemos utilizar a la hora de prestar asistencia con el fin de ayudar de verdad.

Un círculo infinito de ayuda

En primer lugar, la mayoría de las personas sienten instintivamente la necesidad de hacer lo correcto y contribuir cuando otras personas se enfrentan a problemas. Ayudar a los demás es una expresión de nuestra compasión inherente. Cada día podemos ver ejemplos de ello en nuestra familia, en el barrio en el que vivimos y en la sociedad en general. También podemos encontrarlo en uno de los significados etimológicos de la palabra ayudar, que significa “un círculo de compañeros de aldea”.⁽¹⁾ Podemos ver esto de tal manera que las personas no están solas cuando se enfrentan a problemas, sino que esos problemas se resuelven en armonía con los demás. También encontramos este principio en la filosofía de vida de Ubuntu en África. “Yo soy porque nosotros somos”, es decir: el individuo existe por la gracia del conjunto. Esta es una de las conclusiones éticas de

gran alcance de esta filosofía. Por lo que también se utiliza como principio rector para construir una sociedad armoniosa. En el caso de un problema o conflicto, también se hace literalmente un círculo dentro de la sociedad Ubuntu en el que se invita a todos los miembros del pueblo a hacer una contribución. El principio básico aquí es que no se toma ninguna decisión hasta que se haya alcanzado un consenso para la solución del problema. Esta filosofía de Ubuntu no es la única, sino que se encuentra como punto de partida inspirador en muchos lugares del mundo. Al fin y al cabo, partiendo de la Unidad Universal y la Fraternidad Universal, todos estamos conectados con los demás, y lo que hacemos afecta a todos.

El conflicto es una diferencia de presión

En los primeros artículos se puede leer cómo se acumula un conflicto

en la atmósfera mental de la tierra. Se puede decir que un conflicto es una diferencia de presión, que da lugar a una fricción muy cargada entre personas o grupos de personas, que han elegido la confrontación como solución. Y hemos visto en el artículo “No hay paz sin visión” que ésta es una forma antigua de afrontar los problemas. De hecho, la diferencia de presión es un hecho natural, porque no hay dos personas exactamente iguales. Como resultado, una corriente de pensamientos fluye, por así decirlo, de la conciencia de uno de los grupos a la del otro. Esto ofrece una oportunidad de crecimiento. ¿Acaso no hemos aprendido todos de los demás a través de las diferencias de presión? Piensen, por ejemplo, en sus padres, en sus educadores, etc. Y este principio se refleja también en la relación entre alumno y profesor. En otras palabras, ¿qué hay en nosotros que nos hace estar agradecidos por haber aprendido algo de otro por una diferencia de presión y pelearnos con otro por otra diferencia de presión? Aquí podemos decir que cuando la diferencia de presión se interpreta de forma egoísta, surgen los conflictos. Entonces una persona se coloca enfrente y no al lado de la otra. Entonces surge la imagen de un enemigo y una víctima y con el tiempo estas imágenes parecen hacerse reales. El resultado es que la diferencia de presión se intenta resolver con la lucha en lugar de la consulta y el respeto al otro. En la recuperación, se puede aplicar el principio del alumno y el maestro; más adelante hablaremos de ello.

Varias formas de ayuda

Ahora, cuando hay un problema o un conflicto, se ofrece todo tipo de ayuda. En el plano práctico, se da dinero, se recogen alimentos y ropa y hay diversas iniciativas para acoger a los refugiados. Además, se hacen esfuerzos a nivel diplomático para lograr la resolución del conflicto con el punto de partida del alto el fuego. Algunos países intentan atraer a otros países a su esfera de influencia, o un país busca la afiliación con otros países porque cree que eso le hará parecer más fuerte frente a su supuesto enemigo. Cuando vemos esto, hay toda una paleta de ayuda física y mental que se ofrece. Algunos líderes religiosos piden un armisticio y el diálogo, pero no se ofrecen ideas espirituales fundamentales para lograr la paz. También vemos que, cuando se da ayuda, se abandonan simultáneamente los principios que en realidad se tomaron para prevenir o contener los conflictos armados, como el de no suministrar armas a los países que están en lucha. Esto plantea la cuestión de cómo podemos ayudar “real o verdaderamente” y verificar qué ayuda es realmente útil.

Ayuda desde el punto de vista espiritualista

Desde la Theosophia, que se basa en principios espiritualistas, vemos que formamos una unidad espiritual entre nosotros, una gran red de vida, en la que todo está inextricablemente conectado con todo lo demás y en la que, como hemos leído en el artículo “No hay paz sin visión” de esta revista de la paz, todos vivimos y nos desarrollamos juntos en el planeta Tierra. A partir de este pensamiento, asumimos que todos los seres vivos son divinos en su núcleo, porque se originan en el Principio Único, Omnipresente, Ilimitado e Infinito. Derivado de esta vida ilimitada, la Fraternidad es un hecho de la naturaleza. La idea que surge de ello es que cada ser humano tiene todas las capacidades (latentes) dentro de sí mismo y puede hacer que se desarrollen. Desde un punto de vista espiritualista, contribuir al desarrollo de la totalidad es, por lo tanto, el núcleo de la verdadera ayuda, en la que nos apoyamos mutuamente para guiar esas ilimitadas capacidades divinas espirituales desde dentro hacia fuera.

Responderemos a las cuestiones de ayuda, que hemos enumerado anteriormente, a la luz del principio espiritualista. ¿Ayudamos entonces, por ejemplo, dando ropa y comida? Ciertamente, se puede ver eso como una forma de primeros auxilios, que es necesaria y se hace desde los sentimientos compasivos. También ayudamos acogiendo a los refugiados, porque así el desarrollo de las personas que huyeron puede al menos continuar. La mediación en los conflictos, por otra parte, también es una ayuda que apoyamos plenamente desde el punto de vista teosófico, porque entonces el foco está en el desarrollo y el respeto y no en el estancamiento causado por el conflicto. El próximo artículo estará dedicado a este tema. Ahora bien, ¿de qué manera es útil entonces el suministro de armas? Desde el punto de vista de la unidad, no es una ayuda real. Después de todo, las armas crean más armas, la enemistad crea más enemistad, el arco se tensa cada vez más. Es el anticuado principio del “ojo por ojo y diente por diente”, del que todos sabemos que no conduce a la paz en absoluto.

Y luego tenemos la cuestión de cómo funciona la ayuda para imponer sanciones. Eso requiere una cuidadosa consideración; depende de a quién vayan dirigidas las sanciones. En cualquier caso, no funciona si afecta a personas que no tienen nada que ver, y ese suele ser el caso. Además, las sanciones suelen tener un efecto de endurecimiento que hace aún más difícil iniciar una conversación.

Construir un puente desde dos lados

Cuando uno se da cuenta de que, desde la Unidad, todos los seres humanos son iguales en su núcleo, se ayudará desde una visión total de la vida. Al ofrecer ayuda, nuestro punto de partida es la igualdad de todas las personas, por lo que no se excluye a nadie, ni a ninguna nacionalidad, ni a ninguna raza. La idea de que una población es mejor que otra es, por tanto, una idea falsa que no ayuda ni contribuye a resolver un conflicto. La Fraternidad significa mantener el respeto mutuo en todas las circunstancias o situaciones. Ayuden a buscar la interconexión y a intentar que los demás comprendan que lo que hace una parte afecta a la otra, pero que afecta igualmente al conjunto. De hecho, “la otra parte” no existe. No son sólo las partes beligerantes las que se ven envueltas en un conflicto, sino que toda la comunidad mundial está en crisis. Los implicados tendrán que aprender a comprender la perspectiva del otro para acercarse a él. El puente se construye entonces, por así decirlo, desde dos lados y también tiene dos direcciones que corren paralelas. Entonces puede haber un movimiento libre, un intercambio, de un lado a otro y viceversa. Así, cuando se preste ayuda, no se favorecerá a una parte en particular, porque se sabe que con ello se perjudicará a otra. El hombre externo es ucraniano, ruso, holandés o inglés, pero el Hombre real no tiene nacionalidad.

Ayudar con sabiduría

Vemos que la forma en que ayudamos a los demás importa mucho para no causar más problemas. Cuando se ayuda de verdad, se hace teniendo en cuenta la totalidad.



De 2016 a 2019, el *Centro Karuna para la Construcción de la Paz* en Ruanda puso en marcha numerosas actividades para remediar de forma sostenible los traumas del genocidio de 1994. Este programa se denominó “Programa de sanación de nuestras comunidades”.

Se tiene en cuenta el pasado y no se pierde de vista el futuro. Esto requiere sabiduría. Hay que pensar bien las soluciones y la ayuda que se ofrece. Tanto espiritual como mental y físicamente. Esto significa: prestar ayuda desde una actitud de compasión⁽²⁾ e intentar descubrir las verdaderas causas del sufrimiento y orientar a nuestros semejantes sobre cómo se pueden eliminar y restaurar esas causas. Para ello es necesario el conocimiento de la Naturaleza. Para ello, la Teosofía nos ofrece la visión de tres tipos de tareas que han sido realizadas por los maestros de la Logia de Sabiduría y Compasión desde que se tiene memoria para ayudar a la humanidad en su desarrollo. Estas tareas son: Inspirar a la humanidad, Proteger de las influencias negativas y Sanar.⁽³⁾ Exploraremos cómo podemos aplicarlas como directrices a la hora de prestar ayuda real.

La tarea de Inspirar

La primera tarea en la ayuda real es la Inspiración. La inspiración sólo puede tener lugar desde una persona más elevada y espiritual hacia una persona menos desarrollada; piensen en un profesor que inspira a sus alumnos. Alguien que vive desde la mentalidad de la Unidad y la Fraternidad se acercará a otros desde esa mentalidad de la Unidad y la Fraternidad. Su forma de pensar y actuar despertará la misma conciencia en los demás. Él encenderá, por así decirlo, la llama de la interconexión. Desde ese espíritu universal de Fraternidad, nos ayudamos mutuamente a apoyar el desarrollo de todas las capacidades latentes en nuestra conciencia.

Por cierto, también puede ocurrir que en determinadas situaciones alguien que suele ser menos sabio que otro pueda inspirar a ese otro porque tiene una visión más clara en ese momento concreto. También ocurre que cuando alguien se hace eco de la inspiración, ésta puede llegar hasta el que inspiró. Es el caso de un músico que inspira al público, pero que, a través de la retroalimentación del público, también se inspira a su vez. Así que siempre podemos reforzarnos mutuamente en nuestra conciencia de la Unidad.

En tiempos difíciles como los de la guerra, es precisamente la inspiración lo que se necesita y, sobre todo, es importante mantener vivo el espíritu de Fraternidad.⁽⁴⁾ Esto actúa como alimento para el alma, da esperanza y confianza y ayuda a abrir el corazón de la gente a una verdad mayor. Katherine Tingley, en la larga tradición del Movimiento por la Paz de la Sociedad Teosófica, ha dado un enorme impulso a este proceso de inspiración en

el último siglo, como se refleja en los artículos de esta edición por la Paz. Esta corriente de inspiración puede ser recibida por cualquier persona, permitiendo así que el Impulso de la Paz se transmita siempre activamente.

La inspiración también se expresa en la forma en que una persona afronta los problemas y en el ejemplo que da a los demás. El Dalai Lama, a través de su incesante actividad por la paz en todo el mundo, es un ejemplo vivo de cómo inspirar a los demás. Por ejemplo, en una de sus cartas, escribe que en todas las situaciones, incluso las más difíciles, como en las situaciones entre China y Tíbet, se acerca a cada persona como a un viejo amigo⁽⁵⁾.

Educación para la Paz

Mensajero tras Mensajero han enseñado la paz al hombre que busca. La educación es de suma importancia, ya que el conocimiento de la Naturaleza da comprensión y paz. La educación para la paz se hace siempre desde la inspiración y la armonía, pues la ayuda nunca debe ser forzada. Cada persona debe poder hacer siempre su elección sobre la base del libre albedrío. Al hacerlo, siempre podemos centrarnos en la parte de sabiduría del otro, la parte universal del otro individuo, y despertar esa conciencia. Al fin y al cabo, el conocimiento interior es que la mejor ayuda que se puede prestar a las personas es permitirles ayudarse a sí mismas, que es el significado más profundo de la educación. Al inspirar o hacer preguntas que fomenten el pensamiento, ayudamos a otro a pensar *de forma autónoma e independiente*. Y al hacerlo, ayudamos a sacar lo que está latente en las personas.

Piensen, por ejemplo, en los bloqueos creados en los conflictos para confundir la mente, mediante la difusión de noticias falsas. Es importante buscar fuentes veraces que sean independientes. Deberíamos encontrar a los pensadores independientes en este conflicto y apoyarlos. De ese modo, la gente puede seguir sintiendo su independencia y ser capaz de pensar por sí misma cuáles son las mejores soluciones dada la situación.

Consideremos también, ante todo, que vamos a impartir Educación para la Paz a los niños. Porque los niños, con un poco de ayuda, reconocen fácilmente que los conflictos son antinaturales e innecesarios. Podemos enseñarles que las diferencias entre las personas no son motivo de conflicto, sino que el crecimiento y el desarrollo pueden tener lugar de forma pacífica con el respeto y la cooperación de los demás. Al fin y al cabo, los niños son la base de la sociedad del futuro.

Tarea de Protección

La segunda tarea es la Protección. La importancia de la protección ya ha sido tratada en el artículo “Protección contra el descontento, la división y el odio”. A la luz de la protección contra las influencias negativas, es importante que aprendamos a distinguir entre los impulsos de nuestra naturaleza inferior y las influencias que surgen de nuestra conciencia e intuiciones.⁽⁶⁾ Cuando llegamos a conocer estas dos voces dentro de nosotros mismos, desarrollamos el discernimiento, de modo que siempre podemos dirigirnos hacia nuestras influencias más internas y nobles, incluso en medio de períodos difíciles y de agitación.

Aprender a reconocer las dos voces dentro de nosotros mismos

La primera voz, la de la personalidad, es inquieta, urgente, se centra en los problemas más que en las soluciones y está más centrada en uno mismo que en los demás. En este caso, piensen por ejemplo en las próximas emociones, opiniones e intereses egoístas. Nuestra naturaleza inferior tiene tendencia a seguir el conflicto y a actuar de forma destructiva. La otra voz es la de nuestra conciencia e intuiciones. Es la voz del corazón y está conectada con la sabiduría interna, lo más noble que el ser humano ha desarrollado en sí mismo.⁽⁷⁾ Esta voz tiene la capacidad de supervisar problemas aparentemente complejos desde la armonía y la sabiduría y de encontrar soluciones sostenibles.

Es una voz más silenciosa, que está presente en nuestro interior y que nos pide que miremos hacia dentro. Es nuestro núcleo más profundo, que se expresa en un susurro amable y profundamente humano. Podemos reconocer esa voz porque nos dice cuándo no debemos hacer algo, y también cuando intentamos hacer algo bueno, como ayudar de verdad a los demás. Esa voz es cálida, confiada y poderosa. En este sentido, es necesario hacer que la conciencia y las intuiciones espirituales trabajen en nosotros al máximo de nuestra capacidad, para que podamos aprender a distinguir la verdad de la falsedad,⁽⁸⁾ lo cual es tan necesario en momentos de conflicto. De ese modo, ayudamos a proteger a las personas de las influencias de su naturaleza inferior. En efecto, cuando las personas están en contacto con su conciencia, son capaces de encontrar respuestas en su interior. Si en una situación de conflicto se animara a ambas partes a escuchar su conciencia y sus intuiciones, prevalecería la armonía.

Tarea de Curación

La Curación es la tercera función que podemos aplicar para ayudar a las personas. La curación es necesaria cuando la inspiración y la protección no han funcionado lo suficiente; muy necesaria, por tanto, durante y después de las situaciones de guerra. En la tarea de Sanación la ayuda se reduce a liberar tranquilamente la enorme presión que estalla durante los conflictos. No podemos asumir el karma de otra persona en ese proceso, pero podemos ser compasivos y ayudar a aliviar la carga del karma,⁽⁹⁾ ayudando a ablandar los corazones de las personas y a fortalecer su pensamiento,⁽¹⁰⁾ para que todas las personas puedan aprender de ello y ese proceso pueda ser una inspiración en el futuro. Al ayudar a sanar, podemos darnos cuenta de que, como humanos, somos los pensadores de la Tierra. Por lo tanto, otra tarea importante es purificar la impureza mental y centrarse en pensamientos inspiradores más elevados. En ese nivel, podemos trabajar para formar una esfera de influencia inspiradora y sanadora continua para todo lo que vive. En los reinos espirituales, no hay tiempo ni espacio en el sentido en que lo conocemos. Cada pensamiento tiene su contribución y nunca se pierde. Tu pensamiento tiene impacto. Por lo tanto, esta comprensión dará a todos nuestros pensamientos y acciones una característica beneficiosa. Por lo tanto, la ayuda que prestemos tendrá la característica de la bondad y la

Entre los ejemplos inspiradores de la tarea de Sanación se encuentra el enfoque de la reconciliación en Ruanda, donde durante años, después del gran conflicto, los jóvenes de ambos bandos (a menudo de familias con padres de grupos étnicos en conflicto) se pusieron en contacto para establecer la armonía y la paz. Juntos, reconstruyeron su sociedad basándose en el respeto y la confianza mutuos.

Unicef trabaja con los niños para concienciarlos sobre la unidad y lo que ocurre cuando se excluye a los demás. Todos los niños reciben un palo de un color determinado. A los niños excluidos por el conflicto se les permite dar un palo de otro color a otros niños que quieran experimentarlo, para que puedan sentir lo que es ser “diferente”. Eso desencadena valiosos debates entre los niños, en los que aprenden a hablar entre ellos sobre lo que se puede hacer cuando alguien es excluido.⁽¹¹⁾

armonía. Podemos ser activos en esta esfera siempre y en todas partes porque podemos mantener siempre la nota clave de la inspiración y la compasión en el fondo de nuestro pensamiento.

La curación hacia la armonía duradera

Al ayudar en los conflictos, sabemos que hace falta un largo esfuerzo sostenido para trabajar por la verdadera paz después de una guerra. Porque la paz sólo se consigue cuando está presente en el corazón de las personas (véanse también los dos últimos artículos de este número). A menudo, los cooperantes siguen trabajando durante décadas para ayudar a grupos de personas a encontrar de nuevo su lugar en la sociedad, para ayudarles a procesar los traumas y para trabajar permanentemente en procesos de paz. Siempre se centran en promover el contacto directo entre las personas de las partes que antes estaban en conflicto, con la intención de que vuelvan a reconocer lo humano en el otro. La curación es un proceso de autorrecuperación; podemos verlo como una reconstrucción mental. Al prestar ayuda, las dos tareas anteriores (inspiración y protección) vuelven a ser importantes aquí. Al ofrecer una atmósfera segura, en la que la inspiración y la educación pueden tener lugar en todos los aspectos en los que se necesita, la curación puede tener lugar. Con ello se pretende que los implicados puedan seguir sus vidas de manera que les permita crecer, cooperar y vivir en armonía con los demás. Todo este trabajo de curación es como sembrar las semillas de la paz para las generaciones futuras y las encarnaciones futuras.

Ayudar desde la confianza

“No miremos, pues, a la humanidad desde la desesperación”, dice Katherine Tingley, “sino desde la confianza inmortal, con amor por cada vida humana. El optimismo es uno de los secretos de nuestras enseñanzas teosóficas. El alma está llena de tesoros, llena de posibilidades, llena de cualidades potenciales, y lo Divino está en cada ser humano.”⁽¹²⁾ Se refiere a la confianza que debemos tener en el ser interno, el Ser Superior. Y que, sobre todo, al dar ayuda, nunca debemos desistir, sino ser pacientes, sabiendo que primero hay que sembrar las semillas y luego necesitan tiempo y atención para germinar. Por lo tanto, hay que dar ayuda sin beneficio ni expectativas personales. Al fin y al cabo, pensamos en vidas, en el infinito. Las soluciones en realidad están en lo que somos en esencia, un ser divino espiritual, aunque todavía en fase embrionaria, pero aún así eso significa que las soluciones

deben buscarse en esta luz. Y ello puede estar en lo que nuestros Maestros han expresado en sus vidas y trabajos. Podríamos decir que la *compasión* es líder en este sentido. En otras palabras, tratar a los demás como “te gustaría que te trataran”, para que podamos ayudarnos mutuamente como humanidad a progresar en armonía. Todas las personas se convertirán en un Buddha un día en el futuro.⁽¹³⁾ Que ese Buddha esté todavía dormido o despierto no supone ninguna diferencia en esencia. En nuestra capacidad de comprender, de imaginar cómo nos trataríamos ahora si fuéramos un Buddha y el otro también, encontramos una verdadera clave. Por lo tanto, dar a la gente pensamientos nuevos, espirituales, que puedan reconocer en sí mismos,⁽¹⁴⁾ ya que al inspirar a la gente a ir a su corazón espiritual, contribuimos a la paz y la armonía, en todas partes del mundo, como un círculo infinito de ayuda espiritual.

Ayudar realmente como actitud de vida

En resumen, “ayudar de verdad” es una forma activa y sabia de asumir la responsabilidad.⁽¹⁵⁾ Requiere una atención constante, no sólo durante el conflicto, sino especialmente en tiempos de paz. Al fin y al cabo, un héroe no nace en una guerra, sino porque ha trabajado en ello interiormente durante los tiempos de paz. Nunca se podrá ayudar realmente si, como ayudante, se le da importancia a los resultados para uno mismo. Esto también contradiría la definición de contribuir o apoyar el desarrollo del conjunto. El desarrollo viene de dentro. En la línea de la compasión, ayudar en este sentido tampoco es una elección en un momento dado o en una ocasión determinada, sino más bien una actitud vital. Si tenemos en mente el *desarrollo de la totalidad*, entonces somos siempre una fuente de ayuda. Y entonces también hemos ayudado mucho antes de que pueda surgir un conflicto.

Referencias

1. J. de Vries, *Nederlands etymologisch woordenboek* [Diccionario etimológico holandés], Brill, Leiden, 1971. Véase también: etymologiebank.nl.
2. En: Dutch *Lucifer - de Lichtbrenger*, volumen 30, nº 6 (diciembre de 2008), p. 127, “Uw vragen” [“Sus preguntas”]: Wat is helpen? [¿Qué es ayudar?]
3. Véase también el artículo de Johanna Vermeulen, “How Brotherhood, a Nucleus of Brotherhood and Healing the World Function” [“Cómo funciona la Fraternidad, un núcleo de Fraternidad y la curación del mundo”]. En: *Un Núcleo de Fraternidad Universal. La Fuerza Sanadora del Mundo*. Conferencias Internacionales de Teosofía, Filadelfia, 2017, p. 71-85. Véase: <https://www.theosophyconferences.org/wp-content/uploads/2021/01/ITC-2017-report.pdf>.
4. G. de Purucker, “Three things to remember” [“Tres cosas para recordar”]. Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XVII, No. 5, noviembre de 1940.
5. Fuente: <https://www.dalailama.com/messages/compassion-and-human-values/compassion>.
6. Katherine Tingley, *The Travail of the Soul*. Primera edición 1927, p. 264-263. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/katherine-tingley/the-travail-of-the-soul/>
7. G. de Purucker, “The nature of the Buddhist principle” [“La naturaleza del principio búdico”]. En: *Studies in Occult Philosophy* (1ª ed. 1945), p. 361-364. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/>
8. G. de Purucker, *Messages to Conventions [Mensajes a las Convenciones]*. Theosophical University Press, 1943, p. 92.
9. G. de Purucker, *The Dialogues of G. de Purucker [Los diálogos de G. de Purucker]*, Vol. I. Primera edición 1948, p. 391. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/the-dialogues-of-g-de-purucker1-2-3/>
10. G. de Purucker, *Esoteric Teachings [Enseñanzas Esotéricas]*, Vol. 2, *The Esoteric or Oriental School [La Escuela Esotérica u Oriental]*, p.105 (Primera edición 1936) p. 144 (I.S.I.S. edition, 2015).
11. Véanse los ejemplos de Tricia S. Jones, “Education that makes a difference” [“La Educación que marca la diferencia”]. En: Paul van Tongeren (ed.), *People Building Peace II, successful stories of civil society*, Lynne Rienner Publishers, 2005.
12. Ver ref. 6, p. 73.
13. Véase el artículo de G. de Purucker, “La visión del Señor Buddha”, en este número, p. 95.
14. G. de Purucker, “La civilización construida sobre el pensamiento”. Véase este número, p. 105.
15. Ver ref. 6, p. 241.

La guerra contra el patriotismo

Estos dos extractos pertenecen a *The Gods Await [Los Dioses Están Esperando]*, un libro de declaraciones de Katherine Tingley, publicado en 1926. En este periodo de entreguerras, los horrores de la Primera Guerra Mundial estaban todavía muy presentes en la mente de la gente, pero los preparativos para la nueva guerra ya estaban en marcha. Armarse y prepararse para la guerra nunca puede conducir a una paz duradera, dice la Sra Tingley, ni siquiera como pretexto para defender el propio país. Este es un mensaje que es tan relevante hoy como lo fue cuando ella lo formuló. Estos dos fragmentos apelan a la cabeza, pero sobre todo al corazón del hombre.

La guerra es una prueba de debilidad, mantener la paz es una prueba de fortaleza

La guerra, y la preparación para la guerra, y el pensamiento hacia la guerra: son una confesión de debilidad. Mantener la paz es una prueba y una manifestación de fuerza. No me atrevería a criticar el patriotismo de ningún hombre honesto, ni a reflexionar sobre aquellos que hacen lo que creen que es su deber; pero los enemigos de un hombre son los de su propia casa; y lo mismo ocurre con una nación. Nuestros enemigos no están fuera, sino dentro: en nuestra propia mente y costumbres nacionales, en nuestras agresiones y faltas nacionales.

Desconfiamos de nuestros vecinos porque desconfiamos de nosotros mismos. No me refiero sólo a esta o aquella nación, sino a todo el mundo. Podríamos todos hablar menos de estar orgullosos de nuestros países, y trabajar más por su avance y regeneración espiritual.

Son los ideales universales los que el mundo anhela hoy. Tenemos que comprender, como nunca antes, que nuestras responsabilidades no son sólo para nosotros mismos, no sólo para nuestros países, sino para toda la familia humana. El territorio y el comercio pueden ser mucho; el honor nacional puede ser mucho; pero la salvación general de la sociedad humana aquí en este mundo – eso lo es TODO.

Patriotismo, verdadero y falso

La necesidad más vital de todos los pueblos de la tierra es la paz permanente; y para conseguir la paz permanente debemos crear y sostener un espíritu internacional o Patriotismo Mundial, que vendrá como resultado del reconocimiento de que lo que afecta a una nación afecta a todas; que en la medida en que una ascienda hacia las cumbres del conocimiento y el bienestar, en esa medida todas las demás la seguirán; en la medida en que una pueda caer lejos de sus ideales y en el egoísmo nacional, a esa profundidad, o más abajo, en la naturaleza de las cosas, las otras se verán arrastradas también: que cada nación debe participar del karma bueno y malo de todas. En un país que basara su vida enteramente en los principios y en el espíritu de la Fraternidad humana, el patriotismo sería algo totalmente noble; y su objetivo no sería hacer latir los corazones al son de un tambor, sino inducir a todas las mentes a concepciones más amplias del significado de la vida. Si cada nación cultivara el patriotismo y la lealtad nacional de este tipo, el mundo pronto se uniría en un sistema universal benéfico.

Los intereses nacionales deben ser muy preciados: tan queridos que deberíamos estar dispuestos a dar nuestra vida – en la vida, no en la muerte – para preservar la realidad, la vida interior y la belleza espiritual de nuestros países; para proteger a las generaciones futuras y dejarles una herencia de vida noble, una dignidad incorruptible de la cultura que el dinero no puede comprar ni la fuerza bruta alcanzar o defender.

La ley más elevada de nuestro ser exige que construyamos nuestras naciones sobre la roca de esa sabiduría perdurable que pertenece al Alma Divina del Hombre, y que criemos a nuestros hijos en consecuencia, para que ellos, y su posteridad después de ellos, no conozcan las penas que nosotros hemos conocido, sino que construyan con los ricos resultados de nuestros esfuerzos los cimientos de la gran República del Alma – esa República Interior de la que todas las almas son ciudadanos: para que se establezca “en la tierra como en el cielo”.

Pero defender sólo y estrechamente el propio país es un sustituto suicida del patriotismo; es, en última instancia, un envenenamiento del supuesto objeto de su devoción; porque implica trabajar contra la vida general y la salud

espiritual del mundo, de las que dependen la vida y la salud espiritual de cada nación. No podemos separarnos de la humanidad.

La maldición de nuestras naciones es la separación. No estamos de acuerdo con ningún esquema de vida, pensamiento o acción. Estamos separados unos de otros por los intereses imaginarios de la vida diaria; y la competencia llevada demasiado lejos está dictando la sentencia de muerte de nuestra civilización. El dinero se ha convertido en un poder tal que hace que los hombres pierdan de vista su alma y su conciencia, y olviden que forman parte de la Vida Universal. Nuestro medio-interés en nosotros mismos: la devoción a los seres externos y la ignorancia de lo interno y real: nos cierra la puerta a esos reinos más profundos del pensamiento donde habita la verdad, y nos oculta la manifestación de la verdadera y hermosa divinidad latente en cada uno.

La codicia del mundo es la muerte del mundo. El hombre cuya mente está ocupada en tratar de controlar a otros, para poder presentarse ante el público como poderoso y próspero – ese hombre está, desde el punto de vista de su alma, agonizando.

Olvidamos que nos espera un futuro, – verdaderamente los dioses nos esperan –, y que hay más vidas por vivir que ésta; ignoramos la voluntad espiritual en el hombre, y esa parte divina de nuestra propia naturaleza que ahora más que nunca debe ponerse en acción; porque éste es el comienzo de un ciclo, un momento crucial en la historia humana.

Cada época tiene su nota clave: hubo un período de despotismo político y religioso; éste es uno de indagación, crecimiento y duda. En la medida en que alcancemos ahora la comprensión de la verdad, los males que afligen al mundo serán erradicados a medida que el ciclo siga su curso. Estamos construyendo la civilización del futuro; y, hoy en día, el primer deber de la raza es ver que la construcción se haga noblemente.

Una propaganda secreta perniciosa

Y, sin embargo, es ahora, hoy, cuando, bajo la superficie y en las corrientes subterráneas de la vida, en ciertos estratos de la sociedad – estratos que no necesitamos nombrar aquí – hay una fuerza que nos atrae hacia nuestra perdición, que, como un monstruo en un cuento de hadas, está creciendo día a día en poder, energía y previsión para su propia ventaja.

¿Qué significa toda esa propaganda insidiosa, esa exhortación a la paz armada y a la preparación para la

guerra? ¿Esa constante insistencia en la falacia de que el hombre, para mantener su lugar, debe estar listo para resistir a sus semejantes mediante la violencia? Para mí, una de las cosas más terribles del mundo es escuchar esto: Que el bien puede resultar de la matanza, o que es posible ajustar correctamente las condiciones del mundo infringiendo los derechos humanos. ¿Acaso no hemos visto con qué rapidez la influencia psicológica del mal y del egoísmo puede extenderse por todo un continente; con qué facilidad la mente de una nación puede ser desviada de los canales correctos hacia el mal?

Sería mejor que los pueblos de la tierra se hundieran en el sueño y no volvieran a ver el sol, antes que permitir otra guerra como la que hemos sufrido recientemente. Pienso en los soldados que mueren en la batalla: enfrentados hombre contra hombre, y saliendo bajo la presión de sus amargos y sanguinarios estados de ánimo y del odio, el frenesí y la locura del conflicto; y me pregunto hacia qué condición gravitarán sus almas: me pregunto y me cuestiono; porque el odio engendra odio, y la brutalidad engendra brutalidad; y aunque tuviéramos intelectos colosales y toda la riqueza del mundo, no podríamos doblar las leyes divinas de la Naturaleza a nuestro deseo. Pienso, de nuevo, en el efecto de la guerra sobre las generaciones siguientes; y en cómo se pierde algo de la vida de todos los nacidos en tiempos de guerra; de modo que surgen monstruosidades y extraños ejemplos de la especie humana: una nueva raza que respira la atmósfera del odio y está amargada desde su nacimiento y antes de nacer: no unos pocos aquí y allá, sino toda una generación de desequilibrados.

Y sin embargo, cuando se hace la más mínima sugerencia de que el país está amenazado – y a los periódicos les encanta imprimir tales sugerencias, y están llenos de ella – la mayoría de las mentes vuelan de inmediato a las ideas de defensa por medio de la brutalidad y la violencia; para que tengamos nuevas guerras y guerras que devoren a los más nobles de nuestros hombres y maten a aquellos cuyas vidas deberían ser más protegidas para construir nuestra civilización. ... ¡Y luego nos jactamos de nuestro patriotismo y de nuestros sacrificios!

Yo digo, antes de que los tambores comiencen a sonar y oigamos el paso de nuestros seres queridos marchando hacia la muerte – antes de que el fantasma de la muerte esté acechando y arrasando la tierra, – ¡Oh, que despleguemos las banderas de un tipo de patriotismo más elevado!

¿Podrían tener una paz armada en su familia, en su trato

con sus hijos y con aquellos a quienes profesan amar? ¿Podrían tener una paz allí, regulada, impuesta y mantenida con espadas y bayonetas y armas de fuego? La idea no tiene ningún fundamento: es totalmente falsa. Una paz basada en el armamento no será más que un improvisado temporal, y su paso será siempre hacia un mayor derramamiento de sangre y horror.

Vistas de la paz y de una paz más noble

El miedo y la aprensión a la guerra se están convirtiendo en una enfermedad crónica entre todos los pueblos llamados civilizados: una vieja enfermedad que perdura y nunca se curará hasta que el mundo descubra el secreto del verdadero patriotismo. No hay nobleza en el miedo; es una cosa que nace enteramente en los reinos de la personalidad, la pequeñez y el egoísmo, y no tiene nada que ver con el Ser Superior que es el héroe en el hombre; y ningún individuo y ninguna nación pueden hacer el más mínimo progreso hacia arriba hasta que el miedo haya quedado eliminado de su ser.

En tiempos de paz, se nos dice, debemos prepararnos para la guerra. En tiempos de paz, si fuéramos aceptablemente intrépidos y tuviéramos la menor visión espiritual, deberíamos prepararnos sólo para una paz más elevada; y la paz en cada época sucesiva debería significar algo más noble y más grandioso.

Para los ejércitos y armadas permanentes, deberíamos tener la sabiduría del Hombre Superior: que incluiría el conocimiento de cómo enfrentarnos a nuestros hermanos, no brutalmente en la batalla, sino como los Seres Divinos deberían enfrentarse a Seres igualmente divinos.

Porque el gran poder del Universo Divino está en cada corazón humano, incluso en el más desdichado y desafortunado; y no hace falta una vida, no hace falta un año, para que un hombre descubra al Dios que lleva dentro. Si tiene el valor de enfrentarse a los problemas, puede encontrarlo en un momento.

Que, buscando la verdad, fuerce las puertas de su propia Alma, y toda la naturaleza humana se le revelará: que encuentre allí el acceso, y los deseos y pasiones que le han perseguido a lo largo de la vida desaparecerán.

La luz del Alma que brilla en la mente y tiñe la vida de un hombre: ésa es la Gloria de Dios; ésa es la glorificación del Hombre; ése es el establecimiento de la paz eterna; porque cada uno de nosotros es un universo en pequeño, y cada uno tiene todos los secretos del tiempo dentro de sí mismo.

Y podríamos aprender una lección de las flores en su

tranquila pureza: que nuestras Almas deberían florecer hacia lo Eterno; y que los días y los momentos, los hombres y los eventos y las cosas, podrían revelarnos continuamente nuevos aspectos llenos de promesa y aliento: hasta que llegara la convicción de que la vida, que una vez pareció tan lúgubre y trágica, es en su esencia más íntima la Alegría.

Porque la vida es esto, en realidad: Sentir la cercanía del Infinito; encontrar el Gran Conocimiento en el propio corazón; descansar en la casa del desinterés, buscando el Gran Supremo en todas las cosas: buscando la hermosa y antigua Ley. La vida es esto, en realidad: La marcha del Alma hacia el hogar del Espíritu Supremo, hacia la Luz de la luz, hacia la Vida de la vida, hacia el Conocimiento del conocimiento.

Al perder de vista lo eterno en lo transitorio, no encontramos el sentido de la vida. Si los hombres descubrieran su verdadera humanidad, sabrían que la fuerza bruta nunca puede, ni por casualidad, bajo ninguna circunstancia, ganar una sola victoria real, ni nada provechoso. Ganando con ella, perdemos; sus victorias son nuestras peores derrotas. Son la ignorancia y la timidez de la época las que nos obstaculizan; y ambas pueden remontarse a la herencia y a las largas generaciones del pasado. Cada hombre y cada nación es un epítome de toda la humanidad; y la desastrosa creencia en la separatividad demuestra que nuestra mirada está totalmente apartada de lo Real y fijada en el plano objetivo.

Sólo hay un campo de batalla verdadero y legítimo: la Mente del Hombre; donde la dualidad de nuestra naturaleza nos mantiene constantemente en guerra: la única guerra legítima que hay – la guerra del Dios en nosotros contra el yo inferior.

El Reino de los Cielos está dentro, y nadie está tan lejos de la luz y de la verdad que no pueda dar un giro mañana y encontrarla; y entonces trabajará para la gloria de Dios, y conocerá el secreto de trabajar así; porque Dios está en el hombre, y a través del corazón del Hombre puede manifestarse; y la gloria de Dios es la gloria de la humanidad: de la hombría, de la mujer y de la maternidad, de una vida hogareña fuerte, pura y hermosa, de una vida cívica elevada por encima de todas las envidias y diferencias, de un patriotismo internacional basado en la Fraternidad fundamental del Hombre.

A quién debemos proteger y contra quién

Hemos llegado a estar sobrecargados con nuestros intereses exteriores y mundanos, y hemos perdido ese equilibrio

humano natural por el cual podríamos vivir sin perturbaciones en el lado espiritual de nuestra naturaleza, haciendo que nuestras mentes estén subordinadas a nuestro ser real, y utilizándolas como un medio de servicio y crecimiento; porque deberíamos considerar la idea de ajustar las diferencias nacionales por la fuerza bruta como un insulto a la dignidad de la madurez espiritual.

Deberíamos ver que los hombres que entrenamos para la guerra – y a quienes, lo sepamos o no, humillamos con el entrenamiento –, en lugar de eso, podrían ser entrenados maravillosamente para la paz: para ser estadistas y maestros, los guardianes eficientes de la paz de sus naciones.

Ya no debemos procurar, como hemos hecho durante siglos, armarnos contra nuestros vecinos: todo nuestro cuidado debería consistir en proteger a nuestros vecinos contra nuestros propios seres inferiores. Cultiven el miedo a la invasión, y se estarán alejando de la justicia, del deber. Es una vergüenza para el pueblo que desconfía tanto de su Yo Superior y de sus capacidades divinas como para sentirse incapaz de resistir la invasión por cualquier otro medio que no sea la fuerza bruta.

Todas las naciones, desde el principio, han tenido sus grandes éxitos y períodos de grandes logros, seguidos de épocas de ignominia espiritual y física y de la tendencia descendente de sus ciclos; y nosotros, sin duda, estamos ahora en una decadencia cíclica y en la noche, y no en el día y el esplendor de nuestro tiempo; porque no comprendemos en lo más mínimo el verdadero significado de la vida, individual o nacional: nuestro patriotismo se ha embrutecido abominablemente, y reflejamos los aspectos groseros del mismo en otras naciones, – como ellos reflejan los aspectos groseros del suyo en nosotros.

Aquellos que están interesados en promover los armamentos, y que creen que es por la fuerza bruta de las armas cómo un país puede estar bien protegido: ¿se dan cuenta del poder de la sugestión psicológica? Las influencias crueles pueden introducirse, mediante la reiteración constante, en la vida mental de una raza; e insistir en que otra potencia tiene designios bélicos contra nosotros es, en realidad, crear designios bélicos en ellos, así como en nosotros mismos.

Aquellos contra los que elaboramos nuestra propaganda de odio, y que mañana pueden convertirse en nuestros enemigos, son nuestros hermanos, y hay una manera de llegar a ellos; y no es por la fuerza, ni por la amenaza, ni por el insulto, ni por la sugestión psicológica creada por la acumulación de armamentos. Tenemos nuestros planes del cerebro-mente, nuestros cañones y barcos y fortalezas;

tenemos nuestra juventud entrenada para la batalla e inquieta bajo la forzada inactividad de las circunstancias; y todo ello es un desafío y un atrevimiento hacia los países extranjeros. Les desafiamos e incitamos a que vengan a ponernos a prueba: les manifestamos nuestra opinión de que tanto nosotros como ellos estamos igualmente ciegos. Nos hemos acostumbrado tanto a creer que el vencedor tiene razón que se ha convertido en una especie de credo para nosotros y educamos a nuestros hijos para que crean en él. El bando que gana está en lo correcto; el bando derrotado está en lo incorrecto: todo es una cuestión de fuerza bruta; y tomamos la religión y nuestro llamado Dios para apoyar nuestra miserable teoría. Es una locura: ¡la locura de la época! Sólo la locura puede confundir la fuerza bruta con el poder.

Y, sin embargo, hay suficiente heroísmo en la tierra hoy en día para convertir la tierra en un cielo; y sé que si la energía y el tiempo que se han desperdiciado en los preparativos bélicos se hubieran dedicado a los preparativos para la paz, nuestras naciones serían ahora más fuertes que nunca y estarían infinitamente mejor protegidas.

El alma de una nación – la esencia viva de su ser – es el conjunto de sus pensamientos, sentimientos, acciones e ideales, respaldados por la cualidad divina del Dios Interno: y en la medida en que el pueblo de cualquier país alimenta su alma nacional con pensamientos de este tipo espiritual y divino, en esa medida su país está protegido, inexpugnable, fuera del alcance de la violación. Mírenlo racionalmente, y deberán ver que ésta es la verdad; pero abracen a su mente y a su corazón con la vieja falacia despreciable de que las victorias morales pueden ganarse por la fuerza, y seguirán siendo engañados por la estupidez y creando miseria para ustedes mismos sembrando las semillas de la guerra.

Nación contra nación, hermano contra hermano y familia contra familia, siempre estaremos en guerra mientras dependamos de nuestras naturalezas inferiores: de la fuerza física, o del interés egoísta, para el ajuste de aquellos asuntos que sólo pueden ser resueltos desde el lado espiritual de la naturaleza del hombre.

(...)

El verdadero remedio

Si podemos dejarnos llevar tan fácilmente por estas fiebres bélicas y olas psicológicas de confusión, ¿por qué no deberíamos elevarnos con la fuerza contraria a alturas de claro discernimiento, y en lugar de encontrar defectos en

los países extranjeros y preparar guerras con ellos, dedicarnos a limpiar las malas hierbas de los jardines de la vida de nuestros propios países?

¿Por qué no deberíamos fijar nuestros ojos en las Edades Doradas por venir, cuando las semillas del genio, latentes ahora en toda la naturaleza humana, se desarrollen en el resplandor y en la luz del sol de la Ley Infinita; y las montañas se cubrirán con los altruistas y valientes que caminen por los senderos escarpados con sus ojos en la luz; y mirarán hacia el Valle de la Sombra que fue, y ya no verán allí la angustia y el dolor, la ignorancia y la degradación; porque su compasión y su amor habrán encendido los corazones de los moradores de las tinieblas, y ellos también habrán comenzado la gran ascensión...

Ningún hombre puede dar un paso adelante hacia la meta de la Perfección Humana sin darse cuenta de que en el Camino hay cientos de personas que empezaron antes que él y que ahora están adelantadas: no puede verlas con sus ojos, pero es consciente de su compañía. La luz que hizo brillar cada edad de oro del pasado todavía se puede descubrir; para los hombres y las naciones, cada mañana puede ser un nuevo día: un día real de conquista, y el comienzo de un progreso que nunca terminará.

Porque hay un trasfondo en los asuntos humanos, y la armonía de las Esferas está palpitando: hay un himno que está cantando a través del silencio detrás de la vida: cantando a los hombres de este mundo, y llamándolos a casa. Dios está en el corazón humano: ¡dejemos que esa Divinidad se despierte hasta que barra con fuerza divina, liberando la mente general de la raza de la basura de mentiras que ha acumulado, para que los hombres puedan ver cuán soberbia es la vida!

La música más grandiosa que jamás se haya escuchado no puede expresar la gloria y el poder de la Divinidad en nosotros mismos y en el universo; sin embargo, uno puede encontrar sugerencias de ella a través de sus propios sufrimientos, aspiraciones, ideales, sacrificios y coraje para seguir adelante; y cuando hayamos pasado por la ronda de nuestras experiencias, en nuestra desilusión y desasosiego y soledad volveremos a la Gran Realidad y haremos una reverencia a la Divinidad Interna.

Permanece en el hombre incluso cuando éste más la ignore: aunque haya sido excluida de la vida, y sólo se hayan captado destellos de ella aquí y allá; y aunque las limitaciones impuestas por el cerebro-mente oscurezcan totalmente su luz.

Porque aunque un hombre se desvíe del camino y se

equivoque, en la economía de la Naturaleza no puede perderse; y nadie está tan lejos del esplendor de la verdad que no pueda dar un giro mañana y encontrarla dentro de sí mismo. Puede elevarse por encima de todos los obstáculos de la vida, y mirar hacia abajo y superarlos; porque somos este Algo Más de lo que parece, – las expresiones más elevadas de la vida que conocemos. La verdad oculta sobre nosotros es que *amamos* a nuestro prójimo como a nosotros mismos, aunque no hayamos encontrado la forma de expresar ese amor que ni siquiera sabemos que existe. Pero está ahí: el amor al prójimo duerme latente en nuestros corazones con la Deidad que allí vela; aunque seamos bastante inconscientes de ello, nuestra misma humanidad implica su existencia. Está en lo más íntimo de la naturaleza incluso de los más brutales y degradados: en nosotros, e igualmente en aquellos a quienes mañana podríamos llegar a considerar como nuestros enemigos: a quienes mataríamos, y nos deleitaríamos en matar, si se declarara la guerra. Porque dondequiera que esté la vida humana, allí busca su expresión el Dios. Para presentar sus hojas como lo hacen los árboles; florecer como las flores, y sus flores son actos y pensamientos llenos de gentileza, valor y belleza; desea cantar como los pájaros desean cantar, y su canción representa el honor, la amistad, la justicia, resonando a través de la clara serenidad de nuestras vidas.

A medida que comience a empujar y urgir a través de la mente y en nuestra vida, veremos crecer su luz cada vez más brillante en el mundo; hasta que nosotros también podamos hacernos eco del espíritu de su grandeza, y revestirnos de la gloria de Aquellos que nos han precedido en el Camino.

Katherine Tingley, *The Gods Await*, 1ª edición, 1926, capítulo “War versus Patriotism”, p. 39-54 e 68-72. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/katherine-tingley/the-gods-await/>

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

- » Todo ser humano en su Naturaleza Superior es parte de la Unidad espiritual.
- » Todo el mundo tiene una conciencia y en base a ella podemos pedir cuentas a los demás.
- » Las propias partes deben tener la *voluntad* de poner fin al conflicto mediante conversaciones, si es necesario bajo la insistencia de la “conciencia del mundo”.
- » Los sabios pueden, como mediadores, guiar los procesos de pensamiento hacia la armonía, pero las partes *mismas* son las principales responsables.
- » El proceso de mediación es un proceso de regeneración en el que se le da la vuelta al pensamiento degenerado.
- » Cuantos más partidos apoyen realmente el proceso, más sostenible será la armonía que se logre.

Mediación basada en la unidad

Más vale prevenir que curar. Pero, ¿qué podemos hacer cuando una situación ya se ha agravado? ¿Cómo podemos poner fin al conflicto de forma que las partes puedan seguir conviviendo en armonía?

En los artículos anteriores hemos considerado, entre otras cosas, cómo surgen las situaciones conflictivas en la mente y cómo se pueden prevenir. Entonces se planteó la pregunta: ¿qué significa realmente ayudar? En este artículo se profundiza en esa cuestión a partir del proceso de mediación. ¿Qué es la mediación? ¿Para qué sirve? ¿Y qué hace falta para que la mediación tenga éxito?

Puntos de partida

Como se afirma en el primer artículo de este número especial de *Lucifer*, existe la Unidad Espiritual. Sobre esta base, la Fraternidad Universal es un hecho en la naturaleza.⁽¹⁾ La Naturaleza Superior de cada ser humano forma parte de esa Unidad. Todo ser humano tiene una conciencia y, basándose en este hecho, podemos pedir cuentas a los demás. Nuestra conciencia forma parte de la Naturaleza Superior de cada ser humano y es la reserva de lecciones éticas, construidas a lo largo de muchas vidas anteriores. Nos da pistas sobre qué *hacer* y qué *no hacer*. Cuanto más aprendamos a escucharla, más nos servirá de brújula moral. Las investigaciones también confirman que la mayoría de personas se esfuerzan por ser conscientes y compasivos.⁽²⁾ Puede

haber diferencias de opinión sobre lo que es consciente y lo que no lo es, porque la conciencia está formada por las propias experiencias individuales y cada persona tiene una forma única de desarrollarse. Sin embargo, una apelación persistente a la conciencia suele conducir a una solución no violenta de los conflictos. Si nos volvemos hacia adentro y conectamos con nuestra conciencia, permitiendo también que la conectividad y la unidad espiritual de todos los seres nos afecten profundamente, llegamos a la conclusión de que, de hecho, debemos trascender la violencia y que hablar con los demás es el único camino para volver a la armonía. Una parte independiente en el papel de mediador puede apelar con fuerza a los representantes de ambas partes para que lleguen a un terreno común

que sirva de base para la resolución del conflicto.

Una condición importante es, por supuesto, que las partes implicadas en el conflicto tengan la voluntad de encontrar una solución mediante el diálogo. Esta voluntad puede reforzarse de forma positiva, basándose en la “conciencia del mundo”, que implicaría que la comunidad mundial – constituida por los gobiernos y los ciudadanos de todos los países – instara enérgicamente a las partes del conflicto a ponerle fin lo antes posible de forma pacífica.

El proceso de mediación

La mediación es, por tanto, un proceso de regeneración para invertir el pensamiento degenerado y tiene como objetivo encontrar una solución apoyada por todas las partes. Para lograrlo, es necesario iniciar el proceso en la fase más temprana posible. Además, es esencial descubrir las causas profundas del conflicto. ¿Qué es lo que ha llevado a la escalada de tensiones y a la negatividad en el pensamiento y qué pensamientos de desescalada pueden construirse juntos para contrarrestarlos? En otras palabras, ¿dónde se originó el pensamiento de separación y qué se necesita para restaurar la unidad?

Estas causas profundas no sólo se encuentran en las partes beligerantes, sino también en los implicados indirectamente, como los países vecinos. Un conflicto entre dos partes es un conflicto de toda la comunidad. Todas las partes son conjuntamente responsables del éxito de la mediación. Una solución respaldada por toda la comunidad también será más sostenible.

Sin duda, las relaciones serán delicadas al principio, por lo que las emociones pueden desbordarse, y es fácil que las partes aduzcan razones para permitir que el conflicto continúe. Por otra parte, la conciencia del mundo es una realidad tal que un país se inclinará por tenerla en cuenta y por ello, por ejemplo, no se atreverá a declarar abiertamente que sigue haciendo la guerra por motivos egoístas, como la conquista de un territorio.⁽³⁾ Por lo tanto, el proceso como tal también requiere vigilancia.

La mediación trabaja a nivel mental y físico, pero también apela explícitamente a las cualidades más nobles de las partes, por ejemplo, al aplicar los medios de comunicación no violentos. El reto es permanecer en equilibrio con uno mismo y con el otro y encontrarse en el nivel de las *necesidades esenciales*, estableciendo así una conexión de entendimiento.⁽⁴⁾

Más adelante se explicará cómo puede ser el proceso a diferentes niveles y en diferentes fases.

El mediador

El mediador es un facilitador del proceso de reflexión. Sobre todo, los elegidos como mediadores deben ser personas sabias que tengan en particular una visión psicológica. Deben ser capaces de discernir qué aspecto del pensamiento domina activamente a las personas en la mesa de debate. Y deben ser capaces, por ejemplo, de desplazar la atención del aspecto de pensamiento egoísta, emocional o de deseo al aspecto intelectual, haciendo posible percibir las grandes conexiones y, finalmente, al aspecto espiritual, viendo la unidad.

Este es el papel principal del supervisor o facilitador del proceso de mediación. El mediador es neutral, objetivo y comprometido, y no tiene ningún interés personal.⁽⁵⁾ Los mediadores trabajan desde su Naturaleza Superior. Tienen una convicción interna de la unidad y la conexión de la vida y representan un ejemplo vivo de ello. Sobre esta base tienen autoridad y, por tanto, intentan apelar a las mismas cualidades en los representantes de las partes. Estas cualidades son, por ejemplo, la universalidad, la conciencia, la humanidad y la comprensión (mutua). Al mantenerse comprometidos, los mediadores promueven la confianza que es esencial para acercarse al otro. Los mediadores trabajan basándose en su propia filosofía universal, ampliándola al servicio del proceso, pero sin imponer nunca su visión a las partes.⁽⁶⁾

Corresponde a las *propias* partes implicadas en el conflicto llegar a una solución conjunta. Pero, como se ha dicho, esas partes no son sólo las directamente implicadas en el conflicto. También están todas las demás partes de la comunidad mundial que pueden contribuir y asumir su responsabilidad en una resolución sostenible del conflicto. Sin embargo, el papel del mediador debe inspirar a todas las partes para que tomen *impulso* con el fin de lograr un “avance” en el proceso.

Además, es tarea del mediador determinar las causas profundas del conflicto. Esto tendrá que hacerlo principalmente haciendo preguntas y escuchando lo que las partes plantean. ¿Cuáles son los intereses en conflicto o las estrategias para satisfacer esos intereses? Además, corresponde al mediador mostrar a las partes los valores que tienen en común. Piensen en la democracia, el derecho a la autodeterminación de un pueblo, la prosperidad para todos, el respeto a la lengua del otro y el respeto a la religión del otro. También es importante saber qué valores están detrás de las tensiones, como la desigualdad de trato a determinados grupos de población. ¿Hay tratados que las partes hayan firmado o existe una historia

compartida? Las cualidades únicas de cada uno también merecen atención. ¿Qué es lo que hace que una determinada parte sea indispensable en el panorama general? Una vez que todo esto está claro, el mediador puede identificar las oportunidades de apoyo conjunto y lo que podría amenazar ese apoyo. Esas oportunidades se basan en las similitudes de visión. Las amenazas pueden provenir del mandato limitado que los representantes hayan recibido de su país, o de una adhesión obstinada a una visión estrecha de los intereses propios. Otro punto importante es que el mediador garantice la menor interferencia exterior posible, creando una zona segura para que las partes se abran a las opiniones de los demás y consulten de vez en cuando a sus propios partidarios.⁽⁷⁾ Es importante trabajar en silencio y permitir la menor influencia posible del mundo exterior, porque podría perturbar el vulnerable equilibrio y ser motivo para que las partes mantengan el conflicto.

Una vez que se ha llegado a un acuerdo sobre la dirección que las partes quieren tomar juntas, la cuestión es cómo llegar a ella. Es importante que las partes enfrentadas puedan retirarse respetuosamente sin perder la cara. En este sentido, el mediador puede ayudar a construir el llamado “puente de oro”, sobre el que puede tener lugar la retirada. De ese modo, las partes pueden regresar a sus representados con la cabeza bien alta.

La siguiente cita ilustra cómo puede ponerse en práctica lo anterior en referencia a la primera reunión de Nelson Mandela en 1993 con el general Constand Viljoen, representante de los afrikaners blancos en Sudáfrica:

Es un momento histórico: el héroe de la nueva Sudáfrica frente al héroe de la antigua. El pacificador frente al hombre que se moviliza para la guerra. “Me preguntó si tomaba té”, recordará Constand años después. “Le dije que sí y me sirvió una taza. Me preguntó si tomaba leche. Le dije que sí y me sirvió leche. Luego me preguntó si tomaba azúcar en el té. Le dije que sí y me echó el azúcar. Lo único que tuve que hacer fue removerlo.”

Mientras hablan, es evidente que Mandela se ha esforzado por comprender la historia y la cultura de los afrikaners. Constand queda impresionado cuando Mandela establece paralelismos entre la lucha de la familia Viljoen por liberarse de los británicos hace cien años y su propia lucha contra el apartheid. Lo más importante, señalan después los historiadores, es que Mandela habla con el militar en su propio idioma. “General”, le dice en afrikáans, “no puede haber ganadores si vamos a la guerra.”

Constand asiente. “No puede haber ganadores.”

Esa primera reunión abre cuatro meses de conversaciones secretas entre Viljoen y Mandela. Incluso el presidente Frederik Willem de Klerk se mantuvo en la oscuridad, y pocos libros de historia lo mencionan hoy. Sin embargo, fue un momento crucial en la historia de Sudáfrica. Al final, se convenció al antiguo general para que depusiera las armas y se uniera a las elecciones con su partido.⁽⁸⁾

De la cita se desprende que Mandela había estudiado la trayectoria y el punto de vista de Viljoen y que ambos tenían la voluntad de entenderse. Aunque Mandela no era, estrictamente hablando, el mediador en esa situación, logró, junto con el General Viljoen, elevarse por encima de las partes y sus posiciones basándose en la visión del interés común.

Las partes

Las partes que participan en el proceso de mediación están representadas cada una por un equipo de paz. Este equipo está formado por representantes competentes con experiencia en diplomacia, conocimiento de los tratados internacionales y una actitud constructiva con vistas a establecer una relación de confianza con el mediador. Los equipos de paz deben indicar cuál es su mandato y cuándo deben consultar a sus partidarios. Esto es necesario porque el riesgo de perjudicar el proceso aumenta si los equipos no representan adecuadamente los intereses de su país u organización. Como ya se ha mencionado, lo ideal es que no sólo participen en el proceso las partes enfrentadas, sino también otras partes interesadas, como los países vecinos, las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y las ONG. Cuantas más partes haya, más fuerte será la imagen mental de armonía que se construya y se mantenga. Es similar al acoso en el aula, que sólo puede resolverse realmente cuando toda la clase, el profesor y los padres se implican.

Los líderes espirituales también pueden tener un papel directo o indirecto. Un ejemplo de persona directamente implicada en Sudáfrica fue el arzobispo Desmond Tutu. Fue el presidente de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica. En el recuadro de la página siguiente, p. 91, se ofrece un ejemplo de sus inspiradoras reflexiones a partir de la filosofía *Ubuntu*, que hace hincapié en la responsabilidad individual de *cada ser humano*, porque todo ser humano puede contribuir como pacificador.

En el contexto del conflicto en Europa del Este, también es importante darse cuenta de que en la Iglesia Ortodoxa Oriental, el concepto de *deificación* – es decir, la deificación del hombre – ocupa una posición central. La deificación significa que todo ser humano debe esforzarse por desarrollar cada vez más lo divino en sí mismo durante su vida.⁽⁹⁾ Este es un pensamiento universal que también es central en la Theosophía, como la teósofa Katherine Tingley expresó tantas veces en sus llamamientos a la paz mundial en vísperas de la Segunda Guerra Mundial.⁽¹⁰⁾ En resumen, los líderes espirituales tienen una responsabilidad muy clara de inspirar y animar a las partes a ser compasivas y útiles en todas las fases del proceso.

Cita de: Desmond y Mpho Tutu, *The book of forgiving (El libro del perdón). El cuádruple camino para sanarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo.*⁽¹¹⁾

“Ubuntu dice que todos tenemos un papel en la creación de una sociedad que crea a un infractor. Por lo tanto, tengo un papel no sólo en cada conflicto en el que me encuentro personalmente, sino en cada conflicto que está ocurriendo ahora mismo en mi familia, en mi comunidad, en mi nación y en todo el mundo. Este pensamiento puede parecer abrumador. El regalo que se esconde en el desafío de *Ubuntu* es que no necesitamos caminar por los pasillos del poder para construir la paz. Cada uno de nosotros puede crear un mundo más pacífico desde cualquier lugar del mundo en el que nos encontremos.”

Fases del proceso de mediación

El proceso de mediación consta de varias fases:

1. Construir la confianza
2. Tregua
3. Consulta/negociación
4. Acuerdo
5. Cooperación, y
6. Armonía.

La primera fase es especialmente importante porque las partes deben construir la confianza mutua sobre una base lo más amplia posible: mentalmente (intelectualmente) y físicamente, pero también a nivel espiritual. A esto le siguen una serie de fases – principalmente intelectuales –, como la elaboración de acuerdos y su plasmación en forma



Cuatro meses de reuniones altamente secretas entre Nelson Mandela y Constand Viljoen (en primer plano, en la fotografía) llevaron a Viljoen a disolver su ejército y a participar en las elecciones de 1994.

de tratado. Estos pasos refuerzan la confianza necesaria para lograr, en la última fase, una verdadera armonía física, mental y espiritual.

1. Construir la confianza

La primera fase comienza con el cese de la violencia física y la separación de las partes enfrentadas mediante una tregua o “alto el fuego”. Si esta fase no tiene un éxito inmediato, los equipos de paz y el mediador tendrán que trabajar diligentemente en la construcción de la relación de confianza. Para ello, es importante tener una visión muy amplia sobre qué partes de la comunidad mundial pueden apoyar y deben estar en la mesa.

Cuanto antes ocurra esto, antes se vislumbrará una solución, porque los puntos de vista y las posiciones de las partes se afianzan cada vez más a medida que el conflicto se prolonga.⁽¹¹⁾ Y a medida que aumenta el número de víctimas, las posiciones se endurecen, el odio crece y puede arraigar la idea de que “ceder” significa que los compañeros han muerto por nada. Es importante promover e inculcar continuamente la confianza entre las partes hasta que ésta arraigue en ellas. Esto ofrece a ambas partes la posibilidad de reconectar con su Naturaleza Superior, con lo que pueden entrar en el proceso de forma constructiva.

Si la violencia continúa, se podría considerar la posibilidad de colocar una fuerza de mantenimiento de la paz independiente entre las partes durante un periodo predefinido y muy breve (mientras dure el proceso de mediación). Sin embargo, esto no puede durar demasiado, porque después de un tiempo la fuerza de mantenimiento de la paz tomará la apariencia de una fuerza de ocupación. Además, la realización de la unidad de visión puede empezar por buscar lo común en los siguientes niveles.

Un método utilizado en la mediación es la *Comunicación No Violenta* ⁽¹²⁾, que consiste en poner en palabras los sentimientos de las personas y luego averiguar qué necesidades hay detrás de ellos. Su fundador, Marshall Rosenberg, dijo lo siguiente en una entrevista.

Rosenberg: “Hay formas mucho más poderosas de mantener conversaciones de paz que las que mantenemos ahora”. (...)

Entrevistador: “¿Cómo involucraría a estas personas en las conversaciones de paz?” (...)

Rosenberg: “Ayudo a la gente a hablar un lenguaje de vida -que está más cerca de la verdad, justo lo que todo el mundo necesita- y a alejarse de esas imágenes enemigas que pueden sonar fácilmente a culpa, a crítica, a ataque.” (...)

Entrevistador: “¿Qué les dice a quienes califican sus ideas de ingenuas o utópicas?”

Rosenberg: “Veo un mundo diferente al que probablemente ve la gente en la televisión y en las noticias. Por ejemplo, veo la violencia. Trabajo en los lugares donde hay violencia. Pero lo que no ven son las personas con las que trabajo, que tienen una visión del mundo diferente. Tienen una conciencia diferente. Y estas personas están extendiendo su conciencia rápidamente. Así que estas personas son las que me dan la esperanza de que no son difíciles de encontrar en todos los países. (...)

Trabajo en Ruanda con gente a la que han matado a todos los miembros de su familia. Así que sé lo que puede pasar en este mundo. Pero trabajo con gente de todo el mundo y eso me dice que no tiene por qué ser así. Hay gente que ha sobrevivido a todo eso y nunca ha perdido la conciencia de que nuestra naturaleza no es esa. No hay nada que nos guste más a los seres humanos que contribuir al bienestar de los demás.”⁽¹³⁾

- Espiritual: buscar ideas centrales comunes, como la fraternidad y la compasión, para llegar rápidamente a acuerdos sobre cuestiones humanitarias.
- Mental: (re)conectar los tratados y alianzas ya existentes que tienen como objetivo la seguridad de todos, pero también la protección de la lengua, la educación y la cultura.
- Físico: intercambio de materias primas y energía para proveer a la población de medios de subsistencia.

2. Tregua

En la segunda fase, debe aplicarse un “alto el fuego” real. La tarea del mediador es ahora establecer objetivamente qué hechos y posiciones de las partes son relevantes en el proceso de mediación. Pero sobre todo qué *valores y necesidades* desempeñan un papel importante para dejar de pensar en la separación.

Pensemos, por ejemplo, en la igualdad de trato de todos los grupos de población en lo que respecta a la etnia, la nacionalidad, la religión o la libertad de hablar una lengua.



En el pueblo de Mbyo, en Ruanda, hutus y tutsis, atacantes y víctimas del genocidio de 1994, conviven como buenos vecinos. Se reúnen todas las semanas en debates abiertos. La revolucionaria idea de esta aldea surgió de un joven sacerdote, Deogratias Gashagaza, él mismo un superviviente tutsi. Lo consiguió, entre otras cosas, demostrando de forma convincente que el perdón es el camino hacia la felicidad.

3. Consulta/negociación

La tercera fase es crucial. En esta fase, el mediador intenta comprender las verdaderas causas del conflicto. Es importante que las partes lleguen a un entendimiento mutuo de los sentimientos, los intereses y el valor añadido de cada uno en el panorama general. ¿Dónde están las oportunidades y las amenazas y cuáles son los intereses comunes?

El papel del mediador en esta fase y en todas las siguientes es primordial. ¿Es capaz el mediador de pasar de puntos de vista emocionales a puntos de partida mentales sobre los valores y las necesidades de las partes? ¿Puede el mediador empezar ya a anticipar las fases posteriores en las que los valores e ideales comunes (suprapersonales) pueden llevar finalmente a la reconciliación y al fortalecimiento del vínculo para lograr una verdadera armonía? Mientras tanto, la confianza en las consultas debe reforzarse abriendo corredores seguros por los que puedan circular libremente personas y mercancías (no militares).

Equipo de Paz de los Balcanes ⁽¹⁴⁾

El libro *People Building Peace II – Successful stories of Civil Society* da muchos ejemplos de voluntarios (internacionales) que cumplieron el papel de mediadores sobre el terreno.

Un ejemplo es el Equipo de Paz de los Balcanes en Croacia y Serbia/Kosovo.

Un pequeño grupo de voluntarios intentó marcar la diferencia durante el conflicto de los Balcanes en la década de 1990. Lo hicieron observando, dando a conocer su presencia y apoyando a los voluntarios locales en su trabajo.

Consiguieron, entre otros, los siguientes efectos:

- una función preventiva con respecto a posibles violaciones de los derechos humanos;
- un papel mediador entre las ONG locales y las ONG y organizaciones internacionales;
- una función de puente entre las ONG locales o entre los ciudadanos y las autoridades locales;
- la mediación entre las ONG de las “diferentes partes” del antiguo conflicto; y el papel de defensor de, entre otros, los grupos de refugiados.

El Equipo de Paz de los Balcanes tuvo éxito en parte porque trabajó principalmente en el fortalecimiento de la autosuficiencia de las personas y las ONG con las que tuvieron que tratar.

4. Acuerdo

Durante la cuarta fase, los intereses comunes inventariados se plasman en un acuerdo. Al hacerlo, las partes deben tener la oportunidad de poner sobre la mesa la mayor cantidad de sus intereses *legítimos* y verlos cumplidos en la medida de lo posible, sobre la base de la comprensión construida de los intereses de cada uno. Los resultados se comunican preferentemente de forma conjunta por todas las partes implicadas.

En concreto, habrá que establecer y elaborar acuerdos, por ejemplo, sobre la repatriación de personas y la distribución de bienes.

5. Cooperación

En esta fase, se definirá y dará forma a la futura cooperación mediante un plan de *reconstrucción y reconciliación conjuntas*. En este sentido, el papel del *perdón*, como aspecto de la reconciliación, desempeña un papel importante. Los líderes espirituales tienen un papel inspirador y conciliador en esto. Para ello, véase el recuadro de la página 142 sobre D. y M. Tutu. El proceso de reconciliación es un proceso de desarrollo (a menudo largo) para restaurar la armonía.

En la práctica, los grandes conflictos, como las guerras, suelen implicar a un gran número de personas que también cumplen el papel de “mediadores”. Porque aunque las guerras se terminen en la mesa de negociaciones, el conflicto no se termina realmente hasta que se alcanza la paz detrás de la puerta de cada casa. Los procesos de superación del trauma y de reconciliación suelen continuar muchos años después de que la guerra haya terminado. Hay muchos ejemplos de mediadores voluntarios que han desempeñado un papel importante “sobre el terreno” en estos procesos de reconciliación. Véase el ejemplo del Equipo de Paz de los Balcanes durante el conflicto de los Balcanes en la década de 1990.

Además, en esta fase debe iniciarse la cooperación real entre personas y bienes con vistas a la reconstrucción conjunta. Aquí es donde podría terminar la mediación oficial. Tengan en cuenta que los verdaderos mediadores, como sanadores de la humanidad y facilitadores del proceso de pensamiento, nunca terminan su tarea. Su papel sólo se vuelve menos necesario en un conflicto específico una vez que el sentido de unidad de la gente ha evolucionado.

6. Armonía

La última fase es la de la (nueva) armonía. Es decir, una situación en la que no hay motivos para futuros conflictos.

Esta fase significa que las partes han llegado a la conclusión de que pensar en términos de separación es una ilusión y de que existe una unidad fundamental de toda la vida, es decir: que la fraternidad es un hecho de la naturaleza. Ya no se trata de la “paz, en el sentido de ausencia de guerra”, sino de la verdadera “paz del corazón”. Las bases para ello ya pueden sentarse enseñando a todos, desde una edad temprana, a desarrollar en sí mismos al pacificador y – si la situación lo requiere – a ser capaces de cumplir el papel de mediador.

¿Cómo proceder?

Durante la mediación, las partes vuelven a entrar en contacto con su Naturaleza Superior, de modo que la reconocen en el otro y son más conscientes de la Unidad de toda la vida. A continuación, la cuestión es cómo se puede mantener el equilibrio encontrado y profundizarlo en una paz duradera. “La atención posterior es una precaución” y esto se tratará más adelante en el artículo sobre la paz duradera.

Referencias

1. Véase también la cita de Victor Hugo en: A.G. Spalding, “Helena Petrovna Blavatsky and Peace”, artículo en: *The Theosophical Path*, Vol. XXIV, enero-junio de 1923, p. 331.
2. R. Bregman, *Humankind, a hopeful History*. Bloomsbury Publishing, 2020, p. 358-359.
3. G. de Purucker, “Peace or War and “The Secret Doctrine””. Artículo en: *The Theosophical Path*, 1923, p. 421.
4. Fuente: *Wikipedia*, lema “Comunicación no violenta”.
5. Van Tongeren e.a. (eds.), *People Building Peace II, Successful Stories of Civil Society*. Lynne Rienner Publishers, 2005, p. 434. Historia personal: “Early Involvement” – Max van der Stoel.
6. Ver ref. 5
7. Ver ref. 5.
8. Ver ref. 2.
9. Fuente: *Wikipedia*, lema “Deificación”.
10. K.Tingley, por ejemplo: “An appeal for world peace”. Artículo en: *The Theosophical Path*, marzo de 1923.
11. Desmond y Mpho Tutu, *The book of forgiving. (El libro del perdón. El cuádruple camino para sanarnos a nosotros mismos y a nuestro mundo)*. HarperOne, San Francisco 2014.
12. Para una breve explicación de los principios de la comunicación no violenta, véase: <https://www.youtube.com/watch?v=8sjA90hvnQ0>.
13. Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=DgaeHeLL39Y>.
14. Ver ref. 5, p. 369-375.

⇒ *Textos teosóficos inspiradores sobre este tema* ⇐

El secreto de los conflictos humanos

Esta fue una de las últimas conferencias pronunciadas por Gottfried de Purucker, poco después del traslado de la sede de la Sociedad Teosófica de Point Loma a Covina. Demuestra poderosamente que una diferencia de opinión nunca debe llevar a un conflicto, y mucho menos a una guerra.

Me parece que está totalmente en consonancia con los hechos, no sólo en la vida humana sino en la maravillosa naturaleza que nos rodea, que el secreto del conflicto no sólo entre los hombres, sino incluso en el universo, está en los diversos grados existentes de ignorancia, egoísmo y falta de lo que los humanos llamamos altruismo, siendo este último la emoción más noble que puede entrar en el corazón humano. Sólo en el altruismo, en pensar en los demás, en anteponer a los demás a nosotros mismos, nos olvidamos, cada uno de nosotros, de sí mismo, y en el

olvido perdemos los dolores y las penas y las pequeñas alegrías que abrazamos tan cerca de nosotros y que llamamos nuestro yo.

¿No ven que el único camino hacia la sabiduría y la paz universal y la felicidad total es poner el todo antes de lo insignificante, los muchos antes de uno mismo; y por lo tanto vivir en la vida universal en lugar de vivir sólo en el propio y pequeño compás de comprensión vital? Ahí está el secreto de todo esto; y es precisamente este secreto el que el mundo moderno, especialmente en Occidente, ha olvidado por completo. Ha olvidado que en el olvido de sí mismo está la grandeza, está la paz y está la felicidad; que nuestra falta de paz y nuestras infelicidades provienen de abrazar nuestras pequeñas mezquindades y preocupaciones cercanas a nosotros; porque esas ansiedades y odios roen la fibra misma de nuestro ser interno, y entonces sufrimos, nos sentimos heridos, y levantamos los ojos a la divinidad o a los dioses y exclamamos: ¿Por qué me ha sucedido esto a mí, a nosotros? ¿Qué he hecho? ¿Qué hemos hecho? Sin embargo, el mero conocimiento de la ley espiritual y natural debería decirnos que todo lo

que sucede en lo grande y en lo pequeño – porque lo pequeño está incluido en lo grande – todo lo que sucede, sucede según la Ley divina; y que la miseria y la infelicidad y el conflicto y la desdicha y la pobreza y toda la serie de hechos que la acompañan, surgen de la negligencia humana para obedecer la ley cósmica. Es así de simple.

Saben, el gran acorde perdido de la civilización moderna es el olvido del hecho en la naturaleza de la Fraternidad universal, lo cual no significa meramente una Fraternidad sentimental o política en absoluto; significa que todos somos de un origen cósmico o espiritual común, y que lo que afecta a uno afecta a todos, y por lo tanto que los intereses de la unidad son insignificantes en comparación con los intereses de las multitudes. Pero no hay que olvidar que la multitud se compone de unidades, por lo que no se puede ser injusto o cruel o hacer mal incluso a una sola unidad sin ofender al conjunto. Estas son leyes simples que han sido martilladas en la conciencia de la humanidad desde el tiempo fuera de la mente, desde una era anterior a la nuestra, tan lejana en el pasado remoto que lo que ahora llamamos las montañas eternas ni siquiera se podían imaginar todavía y estaban durmiendo en el exudado del limo arqueozoico*.

Ahora bien, esa cuerda perdida, esa verdad olvidada, el olvido de la fraternidad humana, puede expresarse de otra manera: es la pérdida de la convicción de que la naturaleza es fundamentalmente espiritual, y por lo tanto se rige por la ley, y por lo tanto tiene compensación para la conducta meritoria, y retribución para la no meritoria, y que estas dos, la compensación y la retribución, son tan infalibles como lo es la propia ley cósmica, ya que no son más que las expresiones de la misma. Cuando un hombre permite que estos maravillosos y, sin embargo, tan simples pensamientos se hundan en su conciencia, de modo que se conviertan en parte de la fibra misma de su ser y de su sentimiento, ya no dañará voluntariamente a otro. No puede. Ya no es su carácter. Ha salido del fango y ha visto el sol dorado. Entonces reconoce que fundamentalmente todo es uno, y que todos los seres son uno, y que la unidad es tan importante como el todo, y que el todo es tan importante como la unidad; y que la unidad dentro del todo es infinitamente más importante que la unidad, sola, aislada. Al pensar así las propias unidades, la regla cósmica de la armonía se mantiene hasta el infinito.

Eso es lo que hemos perdido en Occidente: la convicción

de que encontraremos compensación o retribución por nuestros pensamientos y por nuestros sentimientos; que el bien nos llegará infaliblemente si sembramos el bien y hacemos el bien y pensamos el bien, y sentimos el bien, y sembramos semillas de justicia y honor y probidad y decencia en nuestra conducta hacia todos los demás hombres – *todos los* demás hombres, no sólo “mis” amigos, *todos*. Porque el cosmos es una unidad y no conoce divisiones ni separaciones humanas. Ese es nuestro pecado. Ahí es donde fallamos. Ese es el secreto de todos los conflictos humanos.

Ahora bien, este pensamiento, debido al carácter tan complejo y estúpido de la civilización moderna, y sólo por este hecho, plantea una serie desconcertante de preguntas embarazosas. Pero cualquier hombre, con un corazón en el lugar correcto, puede resolver cualquier pregunta de este tipo porque está iluminado por el dios dentro de él, si permite que su corazón hable. Entonces su juicio es prácticamente infalible. Y cuando digo el corazón, no me refiero a la emoción. Me refiero al instinto del hombre de honor recto y de limpieza moral y espiritual interior. El hecho es que los occidentales hemos sido cobardes durante demasiado tiempo, siempre queriendo echar la culpa a otro, porque no podemos encontrar una multitud suficiente a la que condenar. Así que en Occidente hemos erigido un puro producto de nuestra imaginación, y hablamos de él como Cristo Jesús, y sobre sus hombros ponemos todos nuestros pecados; y al final seremos purificados en la sangre del cordero siempre que lo creamos.. Ay, pero ¿qué pasa con los que han sufrido por mi maldad? Porque yo me he salvado, ¿les ayuda eso? ¿Qué hay de aquellos a quienes, en mi estúpido, ignorante y malvado pasado, quizás les haya dado un empujón hacia abajo en lugar de ayudarles fraternalmente a levantarse? ¿Qué pasa con ellos? ¿No ven que esas ideas son la reversión completa de una filosofía cósmica? ¿No ven que todo eso está mal? Que no es tan importante lo que le sucede a la unidad; lo más importante es lo que le sucede a todos los demás, a las multitudes interminables, que se esfuerzan, que esperan, que trabajan, que sufren. Eso es importante, y cada unidad debilitada lo sabe y lo siente.

Ahora bien, esta inevitabilidad de la retribución, o de la hermosa compensación, es lo que llamamos la doctrina de las consecuencias, la doctrina del karman: que lo que se siembra se cosecha, ya sea ahora o en una fecha posterior, y que no hay escapatoria. Lo saben perfectamente en las cosas ordinarias de la vida. No requiere ningún argumento. Si ponen la mano en una llama, o tocan un cable con

*Edad geológica en la que el planeta había conseguido una corteza sólida. (Traductor)

corriente, el fuego no va a no quemarles porque sean estúpidos e ignorantes, y la electricidad no se abstendrá de quemarles o tal vez de matarles porque no conozcan las leyes de la electricidad, porque sean estúpidos o ignorantes.

Afortunadamente, hay otro lado hermoso en esto. Nuestro más maravilloso maestro, el mayor amigo que tenemos los pobres hombres, es nuestro dolor. A primera vista parece algo terrible, pero si se analiza: ¿qué es lo que entrena al niño a tomar conciencia y a volverse prudente y cuidadoso y reflexivo, y a evitar los peligros en el futuro? La experiencia: el sufrimiento del dedo quemado, o del dedo del pie golpeado, o la caída de la rama del árbol, o lo que sea. ¿Qué es lo que ablanda el corazón de un hombre para que pueda comprender el sufrimiento de los demás y sentir con ellos? La simpatía, el sentir juntos. Cuando sufrimos nosotros mismos es cuando crecemos. Nada ablanda más el corazón que el propio sufrimiento. Extraña y hermosa paradoja, pone acero en nuestro carácter de igual manera. Nos hace más fuertes. El hombre que nunca ha sufrido no tiene sentimientos, es una persona muy “involucionada” en realidad.

¿Quién es el gran hombre? ¿El hombre que nunca ha sufrido, que no sabe lo que es el sufrimiento? ¿O el hombre cuyos sufrimientos le han dado fuerza, poder interior, visión, que sabe lo que es el sufrimiento y, debido a su propio recuerdo de ese sufrimiento, nunca provocará sufrimiento a otros? Con él, el corazón ha comenzado a despertar. La conciencia se despierta una vez más hacia estas simples verdades cósmicas.

Vean entonces cuán maravillosamente está construido el universo, de modo que aunque seamos estúpidos e ignorantes, y carezcamos del sentimiento más noble posible para los seres humanos, que es el altruismo, el amor y el sentimiento por los demás, sin embargo, por nuestros mismos sufrimientos y estupideces e ignorancia aprendemos el camino mejor, y con cada paso en el aprendizaje crecemos, nos hacemos más grandes; y, después de un largo período de este viaje evolutivo tan lento y saludable y doloroso, llegaremos al punto en que nos diremos a nosotros mismos: Basta. Ya he tenido suficiente. A partir de ahora tomaré las riendas y gobernaré mi vida con una evolución autodirigida.

A partir de ahora elegiré mi camino. Nada hará que mi voluntad se incline hacia un lado u otro. Hay una meta, y esa meta es cósmica. Ya no seré un esclavo de las circunstancias. A partir de ahora, yo mando en mi propio camino. Elijo mi propio destino. He visto la Ley.

Así que el secreto del sufrimiento humano es simplemente eso, creo: la pérdida del sentido de responsabilidad humana hacia los demás. Y vean cómo afecta eso a nuestra conducta. ¿Quién es el mejor ciudadano de dos hombres, el que sabe que si es un verdadero hombre obedecerá las leyes de su país y lo hará de buen grado aunque en su conocimiento pueda saber que algunas de esas leyes son injustas, o el hombre que establece un conflicto en su corazón contra su propio país? Este último está eligiendo precisamente el camino equivocado, y se está convirtiendo él mismo en un trabajador, no con la multitud de sus semejantes, sino en oposición a ellos, y en lucha y conflicto con ellos.

Es una extraña paradoja que, una vez que el alma comienza a despertar y los ojos a abrirse, debido al estado tan complejo, y realmente creo que desastroso, de la vida moderna, el hombre que trata seriamente de hacer su trabajo, de cumplir con su deber en la vida, de vivir como un hombre, con rectitud, se encuentra con mil veces más dificultades que el hombre que simplemente sigue adelante porque, como los animales, es demasiado estúpido para pensar. Pero, ¿serían ustedes un simple animal humano, sin pensar, sin reflexionar, sin tener el sentimiento divino de elegir su propio camino en la vida? ¿Lo harían? La respuesta es sencilla.

Es, pues, mi convicción, y creo tener razón porque me he visto corroborado por todos los grandes pensadores a cuyas enseñanzas he dedicado toda una vida, creo tener razón al decir esto: que los conflictos humanos terminarían, y con bastante rapidez además, si todos los hombres, es decir, ustedes y yo, es decir, todos, se dieran cuenta de su responsabilidad individual para con sus semejantes. Creo que una sola regla atravesaría todo el tejido de la vida humana, desde lo más alto hasta lo más bajo: nuestra solidaridad como unidades en una jerarquía humana, de modo que lo que afecta a uno afecta a todos, ya sea para bien o para mal.

A menudo me he preguntado cuántos hombres pueden pensar en estas cosas en las horas silenciosas de la noche, o cuando están desconcertados y ansiosos en cuanto a qué curso seguir, y tienen miedo de seguir porque la multitud no los sigue. A la multitud le gusta seguir lo que cree que es el egoísmo ilustrado. No puedo concebir una noción más diabólica o satánica que la que cubre esa frase, “egoísmo ilustrado”. Es un oscurecimiento deliberado de toda noble intuición del alma humana. Sólo pregúntense. ¿Hacen una cosa porque la cosa es hermosa y porque es correcta y porque es justa, y porque traerá felicidad y

seguridad y paz a todos los hombres? No, esos hombres de egoísmo ilustrado dicen: “Si lo hago, al final será bueno para mí y para los míos”. Ahora bien, supongamos que los hombres en diferentes partes del mundo siguieran ese evangelio, ¿qué verían? Lo que se ve hoy. Y todo puede detenerse, todo conflicto humano. Y ojo, no me refiero a detener las diferencias de opinión, que es una de las cosas más hermosas de nosotros, los humanos. Las diferencias de opinión, si se cultivan con honestidad, cortesía y altruismo, dan sabor y encanto a la vida, dan encanto y belleza. Los franceses tienen un maravilloso proverbio que a menudo me oyen citar: *Du choc des idées jaillit la lumière*. – Del choque de ideas intercambiadas entre los hombres surge la luz. Ese es el principio de los congresos y los parlamentos y las uniones y las reuniones de los hombres: intercambiar ideas y extraer lo mejor.

Así que no me refiero a las diferencias de ideas. Esas son naturales. Me refiero a los conflictos, a los odios, a la falta de respeto por el otro hombre, a la falta de ver en él algo tan maravilloso como lo que él puede ver en ti. Han probado alguna vez esta pequeña y sencilla regla: mirar a los ojos de otro hombre cuando están hablando con él; no intentar meterle su propia idea en la cabeza como hacemos todos; no intentar persuadirle y hacerle creer como hacen ustedes; sino simplemente mirar a los ojos de ese hombre. Saben, pueden ver maravillas, un mundo de belleza hasta ahora inexpresada y desconocida allí. Toda el alma de ese hombre, si le dan una oportunidad, está lista para salir a su encuentro. Pero, por supuesto, él puede tener tanto miedo de usted como usted de él, y tanto miedo de ser un hombre como usted de ser un hombre.

Les aseguro que si los hombres confiaran en los demás, y esperaran decencia de los demás, la obtendrían. Jamás he sabido que eso falle. Les diré francamente que nunca he sido traicionado en una confianza que haya dado, porque he dado mi confianza siempre sin escatimar y como una apelación. Funciona, y es el principio sobre el que se basan los negocios modernos, los de más alto nivel: confianza mutua, recíproca, honor mutuo; y cuando un hombre no está a la altura de estas cosas, muy pronto recibe un golpe. ¿No es así? Ustedes lo saben tan bien como yo.

Ahora bien, ahí está todo el asunto en dos palabras. De hecho, he oído decir que es bueno para la raza humana estar en continuo conflicto porque hace a los hombres fuertes. Sí, he oído hablar de pugilistas, pero nunca he conocido a ninguno que haya sido especialmente famoso por su genialidad o por enardecer al mundo con su inteligencia o por cambiar el curso del destino o de la historia.

Los seres humanos paquidermos, los seres humanos de piel gruesa, tienen su valor, pero no son exactamente el tipo que elegimos cuando queremos un hombre que maneje alguna negociación muy difícil, delicadamente equilibrada e intrincada. Siempre necesitamos un hombre no sólo de cerebro, sino de corazón, porque el hombre de cerebro que no tiene corazón no puede entender al otro hombre que puede tener el toque de corazón suficiente para darle una gran ventaja sobre el hombre sin corazón. El hombre sin corazón sólo tiene la mitad de la psicología; está en una enorme desventaja. El otro hombre lo superará por completo. El corazón y el cerebro trabajando juntos hacen al hombre completo, porque existe la comprensión tanto del lado del corazón como de la filosofía de la mente.

¿Debemos continuar con estos interminables conflictos? Creo que pasarán. Creo que la belleza y el respeto están en ciernes incluso ahora; y creo que la manera de empezar es con nosotros mismos. Yo conmigo mismo, tú contigo. En primer lugar, seré un buen ciudadano para mi país, pase lo que pase, obedeciendo estrictamente sus leyes. Seré un verdadero seguidor de la sabiduría-religión de los dioses, que es la herencia más noble del hombre y su mayor aspiración. La vida se vuelve entonces demasiado llena de interés, demasiado llena de incidentes, demasiado maravillosa, para que cualquier otra cosa pueda satisfacerla.

Gottfried de Purucker, “The Secret of Human Conflict” [“El secreto del conflicto humano”]. Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XX, No. 12, diciembre de 1942, p. 529-536. En: *Wind of the Spirit*, primera edición, 1944, p. 35-41. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>

Cada humano UN PACIFICADOR



Paz duradera

En los artículos anteriores hemos hablado de las causas de los conflictos y de las formas de superarlos. Pero, ¿cómo eliminar los conflictos de forma permanente? ¿Qué es la paz duradera y cómo se consigue?

Pensamientos-clave

- » La paz duradera se basa en el conocimiento intemporal de la vida.
- » El camino hacia la paz duradera es la armonía dinámica *dentro de nosotros mismos*
- » Cuanto más universales sean nuestra sabiduría y nuestros ideales, más duradera será la paz nacional e internacional.
- » Al formar núcleos de Fraternidad universal, construimos una atmósfera mental protectora en la sociedad.
- » La paz duradera es una situación dinámica: las personas y los países se empujan mutuamente hacia una paz cada vez más noble.
- » Creamos una paz duradera expresando la Armonía divina del Universo en nuestras vidas.

El deseo de una paz duradera vive en cada ser humano. Lo recordamos con fuerza cuando nos encontramos en situaciones de desarmonía. Entonces, esta cuestión fundamental se impone de nuevo. La paz duradera es mucho más que la ausencia de guerra. Un estado de paz que puede convertirse fácilmente en guerra no es duradero. La verdadera paz es mucho más que la ausencia de conflicto. ¿No deberíamos deducir de esto que la paz duradera debe buscarse en una cierta calidad y enfoque de nuestra conciencia y voluntad? ¿Cómo podemos garantizar que la paz sea duradera? ¿Cómo podemos conseguir que las dificultades que surjan se resuelvan sin conflicto?

La paz duradera se basa en el Conocimiento eterno de la vida

La verdadera paz debe basarse en la naturaleza y el funcionamiento del universo. En los tres principios fundamentales de la Teosofía encontramos las claves para una paz duradera. Estas ideas fundamentales han sido tratadas en los artículos anteriores de esta edición, especialmente en el artículo “No hay paz sin visión”.

En resumen, son: *unidad, ciclicidad e igualdad*.

La idea de *unidad* significa que todos los seres tienen sus raíces en la misma fuente, por lo que, en lo más profundo de nuestro ser, no nos diferenciamos unos de otros. Somos fundamentalmente uno. Estar unidos también significa que estamos fundamentalmente conectados unos con otros. Por tanto, la Fraternidad es un hecho: lo que le ocurre a uno, le ocurre a todos. Nada puede existir por separado del resto.

Al ser hijos de la Vida ilimitada, llevamos en nosotros potencias ilimitadas. Durante los periodos alternados de actividad y pasividad (*ciclicidad*), evolucionamos gradualmente esas capacidades ilimitadas desde nuestro interior. A través de nuestras interacciones periódicamente recurrentes con otros seres, ganamos experiencias, tenemos la oportunidad de aprender y hacer que nuestras capacidades latentes se activen. Así que, según la Teosofía, cada ser, y por analogía cada sociedad, es completamente *igual* a cualquier otro, porque cada uno tiene las mismas capacidades ilimitadas en su interior. Somos iguales, pero todos

diferimos en carácter y capacidades activas, porque todos hemos recorrido un camino único. Siendo todos diferentes, cada uno de nosotros tiene algo único que aportar al mundo. Por lo tanto, cada uno de nosotros tiene una función valiosa y distintiva en el conjunto.

Trabajando juntos eternamente

Cuando nos vemos como inseparables, crece la conciencia de que sólo podemos avanzar juntos. Recogeremos lo que sembramos. Con cada acto sincero de ayuda hacemos amigos, que cooperarán con nosotros en esta o en la próxima vida.⁽¹⁾ Con cada intento de alcanzar nuestros objetivos por la fuerza, creamos desarmonía, no sólo en el mundo, sino también en nuestra propia conciencia. Esta desarmonía debe resolverse en esta vida o en una vida futura, con todas las dificultades que ello conlleva.

Cuando nos demos cuenta de esto, nos abstendremos de intentar resolver cualquier diferencia de opinión por medio de la violencia o la amenaza de violencia. Con la perspectiva de la cooperación eterna con todos los seres humanos, buscaremos soluciones verdaderamente satisfactorias a los problemas.

Existen, por supuesto, diferencias en el grado de desarrollo de los seres individuales. Un ser humano expresa actualmente el aspecto pensante de la conciencia, mientras que, por ejemplo, una planta todavía está desarrollando los aspectos vegetativos de su conciencia. Del mismo modo, hay cualidades muy diferentes que descubrir dentro del pensamiento humano: esto se investigó en los artículos “No hay paz sin visión” y “El origen y la prevención de la guerra”.

El universo, y cada parte de él, puede verse como una gran cooperación de seres que, al interactuar entre sí, desarrollan sus ilimitadas facultades, en beneficio del conjunto. Podemos ver esto como el curso natural de la Vida: *todo vive y crece a través de los demás y para ellos.*

¿Qué es la paz duradera?

Basándonos en lo anterior, podemos definir la paz duradera de la siguiente manera:

La paz duradera es un estado de armonía dinámica. Con ello nos referimos a una cooperación en la que cada persona utiliza sus cualidades desarrolladas en beneficio del conjunto y es ese conjunto el que la capacita para hacerlo, es decir, está capacitada para desarrollar más sus talentos y dedicarlos a ennoblecir el mundo.

La humanidad no es, pues, un todo estático, sino dinámico. Todos contribuyen en la medida de sus posibilidades *espirituales, mentales y físicas* al progreso de todos, sin prever ninguna recompensa para sí mismos. Pues se trata del bienestar de toda la humanidad.

El camino hacia una paz duradera en el mundo es la armonía dinámica en nuestro interior

Nosotros mismos construimos nuestra sociedad. Las características de nuestra sociedad son las de todos sus miembros: cada persona añade su color y su tono a la totalidad. Todas estas características juntas determinan si los grupos de una sociedad cooperan entre sí, se perjudican mutuamente o son indiferentes entre sí. Por lo tanto, la armonía duradera entre los pueblos de la tierra comienza dentro de *nosotros mismos.*

¿Hasta qué punto prevalece la armonía en nosotros mismos? En primer lugar, ¿qué entendemos por armonía interior? Con esto queremos decir que todas nuestras facultades, que todas las “capas” de nuestra conciencia, trabajan juntas en armonía, en resumen, cuando cada parte en nosotros hace lo que debe hacer naturalmente. En nuestras partes *espirituales se* encuentran la verdad y la sabiduría universales. Esas partes son nuestro “Maestro Interno”, nuestra conciencia. Son la fuente de nuestros principios éticos y de nuestros ideales de superación. Nuestras *partes intelectuales* son capaces de elaborar esos ideales en la práctica, de transformarlos en acciones sensatas y bien planificadas. Nuestros *deseos, y nuestras partes emocional y física,* son las herramientas que nos permiten vivir y trabajar en medio de este mundo. Por lo tanto, son aspectos ciertamente útiles, pero no se puede encontrar ninguna sabiduría en las reacciones instintivas de estas partes inferiores. Tampoco son “lógicas”. Por lo tanto, deben desempeñar el papel de sirvientes. Sólo en nuestro Núcleo Espiritual, el verdadero ser humano, reside la sabiduría para realizar las acciones correctas. Esta es también la idea que subyace a la comparación que hace Platón de la justicia y la armonía, con una sociedad en la que los más sabios están al mando. Dentro de nosotros mismos, también, la parte más sabia debería estar al mando.

Establecer la armonía entre esas tres partes de nosotros requiere dar algunos pasos internos, que es de lo que trata el siguiente artículo. No es un objetivo lejano, esta armonía interior; después de todo, podemos vivir de acuerdo con nuestras opiniones y valores más elevados cada día. Es el camino de la sabiduría, la esperanza y la

paz fundamental. El gran reto es mantener esa actitud. Dejar que sea duradera. Si lo hacemos, los miedos, los deseos y apegos dañinos, la desconfianza y todos los sentimientos similares no tienen ni siquiera la oportunidad de entrar en nuestra mente. No encajan en el color y el tono dominantes de nuestro pensamiento. Inmediatamente, vemos a través de su naturaleza ilusoria. Podemos experimentarlos como una especie de tendencia pasajera, pero no dejamos que nos guíen.

La armonía dinámica puede realizarse así en el ser humano individual y, por consiguiente, también en la sociedad y en la humanidad en su conjunto. La cuestión en cada caso es que las facultades espirituales dirigen y que las facultades más físicas sirven.

¿Qué crea una paz duradera en nosotros mismos y en el mundo?

¿Cómo repercute en el mundo la armonía interior que llevamos dentro? De esta manera: cuanto más universales y sabios sean nuestros ideales – cuanto más se basen en la Unidad, en el movimiento cíclico y la igualdad – más duradera será la paz nacional e internacional que se logre. Al fin y al cabo, si la paz que buscamos incluye sólo a nuestro propio grupo – no importa cómo definamos “nuestro propio grupo” – o incluye sólo a la humanidad sin un compromiso con el resto de la vida terrestre, ya estamos plantando las semillas de futuras fricciones, conflictos y tropiezos.

Los tres ideales universales básicos son: (a) el amor a la Verdad ilimitada, (b) el amor a todos los seres, (c) el amor al cumplimiento de los deberes dentro de la humanidad. ¿Qué implican? En los escritos de los Maestros Espirituales de la Humanidad se pueden encontrar muchas ideas. Nosotros abordamos algunas de esas ideas. Luego, en las siguientes secciones, discutiremos cómo volverse resistente al conflicto y cómo podría ser un mundo en el que reine una paz duradera.

** El amor por la Verdad sin límites.* Sólo se puede confiar en un ideal a largo plazo como meta en la vida si se basa en el conocimiento de la verdadera naturaleza del Kosmos, es decir, en la Verdad en la medida en que podamos captarla. Todo ser humano lleva la Verdad en su interior, en sus partes espirituales, porque somos una parte inseparable del Kosmos. Al conectarnos con los aspectos internos y universales dentro de nosotros mismos, desarrollaremos, desde dentro, una comprensión cada vez más clara de la Verdad.

La verdad no tiene límites. Es decir, incluso los dioses siguen aprendiendo. Siempre podemos seguir ampliando nuestra visión de la misma. El amor a la Verdad requiere, por tanto, una voluntad continua de cambiar las verdades más pequeñas por las más grandes. Requiere un pensamiento independiente continuo. Sólo entonces seremos resistentes a cualquier ola de sospecha o acusación hacia otras personas, hacia otros grupos. Esto puede parecer evidente, pero es precisamente aquí donde las cosas siguen yendo mal en el mundo, con todas sus desastrosas consecuencias (véanse los artículos “El origen y la prevención de la guerra” y “Protección contra el descontento, la división, la discordia y el odio” en este número). El amor a la Verdad sin límites es, pues, un pilar de la Paz duradera.

** El amor por todas las personas, por todos los seres.*

Los humanos somos mucho más que nuestro material exterior y nuestros pensamientos y necesidades inferiores. Somos dioses en ciernes, y nuestro núcleo espiritual es ya un centro de sabiduría, paz y armonía. Llevamos toda la sabiduría espiritual dentro de nosotros.

Una vez que reconozcamos lo que somos los Humanos, extenderemos el amor y el profundo respeto a todos nuestros semejantes. No juzgaremos a los demás. Viviendo desde nuestras más elevadas percepciones, seremos capaces de estimular a los demás a hacer lo mismo. Actuaremos, cooperaremos, desde una confianza inquebrantable en la esencia divina de cada ser humano. Y tendremos la misma actitud hacia todos los seres no humanos, que, al fin y al cabo, llevan esa misma esencia cósmica en su interior.

** El amor por el cumplimiento de sus tareas dentro de la humanidad, dentro del Planeta.*

Con esto nos referimos a la voluntad persistente de trabajar por el desarrollo y el bienestar del conjunto y de ser cada vez más capaces de hacerlo. Cada nación, cada ser humano, debe estar dispuesto a cumplir su tarea en el mundo, a desempeñar un papel benévolo dando lo más noble de sí mismo: “dar su vida”, no muriendo, sino viviendo, *durante la vida*.

Eso significa renunciar a todas esas cosas y apegos que nos limitan en nuestro crecimiento de conciencia y que mantienen a nuestra sociedad en las garras de la búsqueda miope del interés propio. Todo el mundo puede hacerlo, simplemente actuando de acuerdo con aquellos ideales que trascienden los intereses individuales o de grupo, y perfeccionando esos ideales. Katherine Tingley habló en este contexto del *patriotismo mundial*:

la lealtad a la propia sociedad o país, pero siempre desde un espíritu de Fraternidad humana: véase la inspiradora cita de la charla de Katherine Tingley que sigue directamente a este artículo.⁽²⁾

Prevenir los conflictos irradiando una atmósfera de pensamiento protectora

¿Cómo podemos crear y custodiar una paz duradera en un mundo en el que todavía no todos son conscientes de la unidad subyacente de la Humanidad? ¿En el que muchas personas todavía se dejan llevar fácilmente por oleadas de emociones negativas hacia los demás? La paz duradera no es tanto una situación externa determinada – si lo fuera, siempre dependeríamos de los cambios externos – como una forma de ver las cosas, una actitud ante la vida. Esto significa que cada uno de nosotros, cada hora, puede “vivir la paz”. Nada nos lo impide, sino nosotros mismos. Así, formamos *núcleos de paz duradera*, en forma de individuos y grupos que no dañan a los demás y que buscan constantemente las mejores maneras de estimular la expresión de los potenciales superiores en cada uno y en sus semejantes. Esos núcleos de paz duradera actúan como ejemplos para los demás. ¿Hay algo en el mundo más convincente que un ejemplo vivo? Las personas que expresan sus ideales, pequeños o grandes, viviéndolos, de forma desinteresada y natural, son la prueba más contundente de que esta capacidad pertenece a la naturaleza humana *per se*.

Nuestros semejantes empezarán a reconocer los enormes beneficios de una paz duradera. Verán sus frutos: riqueza interior y estabilidad exterior. Los ejemplos de la vida real les harán reflexionar. El altruismo es algo natural. Así lo explica en gran medida Gottfried de Purucker en la primera cita que sigue a este artículo, llamada “Altruismo”. Al convertirnos en núcleos de paz duradera, irradiamos simultáneamente una atmósfera de pensamiento que *desempeña un papel inspirador, protector y purificador en la sociedad*. Véase el artículo “Ayudar de verdad”. Dentro de una esfera de pensamiento desinteresado, los conflictos no tienen ninguna posibilidad: simplemente no hay caldo de cultivo para ellos. Compárenlo con un equipo que se enfrenta a una gran dificultad. La mayoría de los miembros del equipo están emocionalmente alterados, pero una persona mantiene la calma. Investiga junto con los demás lo que subyace a la dificultad y discute con todos ellos cómo puede resolverse. Ya no se hace hincapié en el reparto de culpas ni en la defensa de la propia posición, sino en que todas las mentes trabajen juntas para encontrar

la mejor solución. La interacción adquiere un tono constructivo. Esa persona calma el pensamiento colectivo del grupo y hace que salga lo mejor de cada uno.

Dado que cada persona y cada grupo de personas que trabajan desde la Armonía Interior actúan como un poderoso transmisor mental (los pensamientos que enviamos en todas las direcciones, véase el artículo “El origen y la prevención de la guerra”), muchas personas en otras partes del mundo se verán estimuladas a hacer lo mismo, si abren sus mentes a un enfoque imparcial de este tipo, dirigido al bienestar de toda la comunidad. Por lo tanto, una atmósfera mental inspiradora como ésta tiene un amplio alcance.

La paz internacional en la práctica

Nuestro mundo está lleno de tensiones, algunas de las cuales se expresan ahora de forma violenta y otras siguen latentes. ¿Qué aspecto tendrá el mundo cuando los grupos de personas comprendan que la paz duradera es el único camino que conduce a salir del ciclo de la violencia y el trauma? Lo que se describe a continuación son sólo ejemplos, que pueden evolucionar en acciones aún más inspiradoras. Al fin y al cabo, toda reforma es el embrión de una reforma aún más fundamental. Estamos en constante evolución.

En un mundo *activamente* pacífico, los países se ayudan mutuamente a crecer. Intercambian sabiduría y conocimientos. Los fieles de las distintas religiones estudian las fuentes de los demás. Los científicos, incluidos los médicos, trabajan juntos. Los reformadores de la educación se visitan mutuamente. Los acuerdos comerciales son justos, es decir, ofrecen oportunidades de desarrollo a los países económicamente más débiles. *Los países se impulsan mutuamente*. El principio de igualdad se pone en práctica, al no excluir ni perjudicar a ningún país. Como resultado – porque nadie disputa a otros grupos y porque hay confianza en que los bienes se compartirán, si es necesario – no surgen nuevas tensiones, ni nuevos resentimientos o traumas, ni miedos y deseos materiales. En consecuencia, los conflictos se abordan desde la raíz. Se toma conciencia de que cada individuo, y por tanto cada nación, lleva en sí todas las facultades cósmicas, y debemos ayudarnos mutuamente a expresarlas.

Y, si hay problemas, los países hablan entre sí, escuchando las necesidades del otro. Cuando se trata de temas muy delicados, que se obstinan en minar las relaciones, se recurre a la mediación. Consideremos las potencias mediadoras de personas que se han ganado el respeto en todo el mundo, como *Los Mayores*.⁽³⁾

Desarme y protección de la población civil y del territorio

Muchos tratados y declaraciones internacionales ya tienen como objetivo la paz internacional y la dignidad humana. Si cumplimos nuestras propias promesas, establecidas en esos tratados – incluso en situaciones difíciles – veremos inmediatamente una relajación sustancial en este mundo. Entonces podrá iniciarse un desarme general y mayor. Un desarme general basado en el acuerdo mutuo no es una quimera. Beneficiará a todos. ¿Por qué no limitar las unidades armadas en el mundo a una sola fuerza policial en cada país? Para un ejemplo práctico, véase el recuadro “El ejemplo de Costa Rica”.

El funcionamiento de un cuerpo policial de este tipo requiere un alto nivel ético. Depende mucho de una formación adecuada, no sólo física, sino también mental y espiritual. De hecho, nos referimos a un tipo de policía que se asemeja mucho a los “guardias” que Platón describe en *El Estado*. Los guardias están descritos como servidores del Estado, del conjunto por tanto, que sólo pueden asumir esta función tras un exitoso entrenamiento, no sólo físico sino también en sabiduría, un entrenamiento intensivo de autocontrol.

Esos policías son a la vez valientes y gentiles. Se les enseña a servir al bienestar de todos los humanos, sean quienes sean. A veces esto puede requerir una cierta cantidad de fuerza controlada, por ejemplo, cuando un grupo de personas

empieza a actuar de forma descontrolada. En otras ocasiones, su compromiso, su capacidad de organización y sus recursos pueden utilizarse para ayudar eficazmente en situaciones de emergencia. Pensemos en la ayuda tras las catástrofes naturales o en la acogida de refugiados.

Paz duradera: una actitud mental activa

Un estado de paz duradera es dinámico porque se centra en el crecimiento interno. Cada país intenta realizar sus ideales superiores. Esos intentos tienen consecuencias que, sin duda, son valiosas lecciones para los siguientes pasos. En resumen, cada grupo de personas, cada país, traduce a su manera el principio de la fraternidad universal en la práctica. Porque sólo entonces se aprende de verdad. Así pues, la paz duradera nunca es sólo un consenso exterior. Cada uno aprende más de sus propios intentos sinceros y autoconcebidos. Y es precisamente el resultado de todos esos diferentes experimentos, comparados entre sí, lo que nos hace a todos más sabios. En resumen, la paz duradera es un proceso muy dinámico: las naciones se impulsan mutuamente. Cada persona que expresa una paz duradera eleva su sociedad, y cada sociedad que expresa una paz duradera eleva a la humanidad. Las innumerables personas que sirven de ancla de estabilidad espiritual en su pequeño círculo cuentan tanto como los pocos que, por una u otra razón, adquieren fama de pacificadores. Cada generación tiene la tarea de transmitir a

El ejemplo de Costa Rica

Que un país puede centrar todas sus políticas en una paz duradera, lo ha demostrado Costa Rica. En 1948, el presidente de entonces, José Figueres Ferrer, abolió el ejército. Lo hizo después de que el país atravesara una sangrienta guerra civil. Esto convirtió a Costa Rica en uno de los pocos países del mundo sin ejército. El país fue uno de los impulsores del *Acuerdo de Esquipulas*, un tratado de paz regional firmado por 5 países. Además, Costa Rica siempre ha apostado por las soluciones no violentas, a nivel nacional e internacional, siempre que han surgido conflictos.

Esta política de paz activa se plasmó en la propia Costa Rica mediante el desarrollo de una educación buena y gratuita para todos y una atención sanitaria accesible. Se protege la abundante naturaleza y se aprovecha el agua para las energías renovables. En Costa Rica, los ciudadanos, las empresas y las instituciones participan en la elaboración de políticas, promoviendo así la armonía interna.

En resumen, para Costa Rica, la “paz duradera” significa mucho más que la ausencia de guerra. ¿Qué consiguió Costa Rica con esta política? Mencionemos algunos índices internacionales: el país ocupa un lugar relativamente alto en el *Índice de Paz Global*, lo que lo convierte en el país más pacífico de Centroamérica.⁽⁴⁾ También ocupa un lugar alto en el *Índice de Paz Positiva*.⁽⁵⁾ A pesar de todo esto, también hay problemas urgentes en Costa Rica, como la igualdad de ingresos y el trato a los inmigrantes. El país aún no ha conseguido eliminar la corrupción. Por tanto, no presentamos a Costa Rica como una especie de “país ideal”, sino como un país que demuestra *que la paz duradera puede ponerse en práctica*, en el mundo actual.



La cooperación humana ideal es la de la armonía *dinámica*: cada persona tiene la oportunidad de desarrollar sus propios potenciales característicos, y utilizar persistentemente sus poderes en desarrollo para el bienestar del conjunto.

la siguiente sus capacidades más universales: no imponiéndolas, sino explicando, inspirando, demostrando con el ejemplo. La paz duradera depende en gran medida de la educación.

La paz duradera requiere una visión clara de una sociedad armoniosa, para poder reconocer en una fase temprana cuándo las cosas tienden a ir mal. En el *Tao Te Ching*, Lau Tzu dedica un verso a la relativa facilidad con la que se puede reparar una situación de desarmonía cuando aún es pequeña, evitando así posibles estallidos emocionales y violentos.⁽⁶⁾ Basta con pensar en los conocidos conflictos de larga duración y que resurgen repetidamente en el mundo, para ver cuánto sufrimiento se puede evitar con un reconocimiento y una solución tan oportunos.

Así pues, la paz duradera es una actitud activa. No se trata de esperar a que las cosas vayan mal. Es un intento continuo y activo de mejorar la cooperación, inspirado en una visión creciente de la interconexión de todos los seres.

El camino ante nosotros

Todos los pasos internos que damos en esta vida, los llevamos con nosotros hacia nuestras próximas vidas. Comenzamos nuestra próxima vida con la visión y la actitud que hemos adquirido al final de nuestra vida actual. Por lo tanto, tiene mucho sentido mantener nuestro camino de vida enfocado en la paz duradera, hasta el último día. Las sociedades también renacen repetidamente. Cualquier grupo de personas que trabajen juntas volverá a reunirse como grupo en un ciclo futuro, a través de la atracción mutua, con todas las características y hábitos positivos y negativos de ese grupo.

Las sociedades siempre pasan por periodos de florecimiento y fortaleza externas, y por periodos en los que esas sociedades funcionan más en el segundo plano de la escena mundial. Trabajar por una paz duradera significa dedicarnos, tanto en tiempos pacíficos y prósperos como en tiempos de crisis, al trabajo desinteresado por la humanidad. Y cuando las cosas se ponen difíciles, cuando nuestro crecimiento se detiene o nuestras posesiones quedan destruidas, por causas naturales o humanas, no damos una oportunidad al miedo y al egoísmo. De ese modo, superando las ilusiones cíclicas del optimismo y el pesimismo, seguimos el Camino de la fraternidad universal. La paz duradera es “traer a la tierra lo que ya está en el cielo”. Es aprender a expresar la nota clave del Corazón del Universo. Tenemos ante nosotros un vasto campo de evolución.

¿Qué cualidades posee alguien que expresa una paz duradera? ¿Qué significa en la práctica diaria? En el siguiente artículo podrán leer sobre ello.

Referencias

1. W.Q. Judge, “Friends or Enemies in the Future?” [“¿Amigos o enemigos en el futuro?”] Artículo en: *The Path*, Vol. 7, enero 1893, p. 321-323). En: *Echoes of the Orient*. Vol. 1, p. 315-317, segunda edición 2009.
 2. K. Tingley, *The Gods Await*, p. 39-43. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/katherine-tingley/the-gods-await/>
 3. Fuente <https://theelders.org>.
 4. Fuente: <https://www.visionofhumanity.org/maps/#/>.
 5. Fuente: <https://resourcewatch.org>, Ver en “positive peace index” [“índice de paz positivo”].
 6. Lao Tzu, *Tao Te King*, verso 64.
-

Altruismo

Gottfried de Purucker explica aquí, de una manera que habla directamente a nuestros corazones y mentes, lo normal, lo universal y lo esencial que es el altruismo.

La naturaleza humana, cuando oye hablar del altruismo o lee sobre él, es tan propensa a imaginar que es algo ajeno a nosotros, llevado a la vida humana como algo muy deseable de seguir, pero, al fin y al cabo, muy poco práctico, y por lo tanto impracticable, que no es inherente a las características de los seres humanos ser altruistas de forma natural. Es decir, todos están fascinados con la idea del interés propio aislado. ¿No es esta suposición prácticamente universal de los hombres totalmente infundada en la propia Naturaleza? Porque, dondequiera que miremos, sea lo que sea que consideremos o estudiemos, encontramos que el individuo que trabaja sólo para sí mismo es impotente; dondequiera que miremos en todos los grandes reinos del Universo, es la unión de esfuerzos, la cooperación en las combinaciones vivas – por usar la jerga de la calle – lo que no sólo la propia Naturaleza está trabajando para lograr y, por lo tanto, lo que encontramos en todas partes; sino que todo lo que va en contra de esta ley fundamental del Universo, que es la unidad en la acción, produce desarmonía, lucha, y lo que en nuestros propios cuerpos llamamos enfermedad. La salud es aquella condición de la estructura corporal en la que todas las partes trabajan para un fin común, en lo que podemos llamar amistad, en lo que podemos llamar unión.

Consideren las piedras: ¿acaso no son combinaciones, no son uniones de individuos que componen, hacen y producen una cosa? Ningún átomo de ninguno de los elementos químicos de los que se compone una piedra es la piedra misma. ¿Qué hay de la hermosa flor? ¿Y los cuerpos en los que vivimos? ¿Y un solo hombre? ¿Podría realizar él solo las grandes obras a las que los hombres han dedicado su genio? ¿Qué es la civilización sino los esfuerzos combinados de los seres humanos para producir grandes y nobles efectos en la vida humana – aumentando la comodidad, disipando el peligro, trayendo las producciones del genio de los hombres más grandes que redundan en nuestra propia comodidad y uso? Muéstrenme un solo caso en el que

el puro interés personal haya producido algo. Si consultamos la naturaleza en todos sus reinos, no encontraremos nada más que la unidad de trabajo producida por multitudes de individuos que cooperan para un fin común. ¿Y qué es eso sino altruismo? Altruismo es la palabra que damos a este hecho cuando vemos su significado ético, y este significado no es en absoluto, ni en gran manera ni en pequeña, diferente de lo que vemos en el mundo físico. Altruismo significa que uno trabaja para todos – la ley fundamental de la Naturaleza en todas sus grandes estructuras – y que todos son la guardia, el escudo y el campo de esfuerzo del uno. Piensen en la profunda lección moral, la deducción que se puede extraer del mayor de los universos, no misterios, sino verdades; tan común a nuestro alrededor que normalmente lo pasamos por alto, sin verlo. Muéstrenme algo que pueda perdurar única y exclusivamente durante un solo instante de tiempo. (...)

Somos todos hijos – por usar la jerga de las escuelas semi-filosóficas de la época – del Universo, de su lado físico y de su lado espiritual y divino. Así, en cada pecho humano hay una fuente inagotable no sólo de inspiración, sino también de crecimiento, de esperanza, de sabiduría y de amor. (...)

Por lo tanto, no veo nada terriblemente desesperanzador en la condición del mundo actual. Creo no sólo que hay motivos para la esperanza, sino que la chispa imperecedera de la espiritualidad, de la sabiduría y del amor altruista, que siempre vive en el corazón humano, llevará a la raza humana no sólo a salir de su actual serie de impasses, de dificultades, sino a días más brillantes, que serán más brillantes porque serán más sabios y más tranquilos. (...) Dentro de cada uno de nosotros hay algo divino a lo que podemos aferrarnos, y que nos hará salir adelante.

No me hablen de que el altruismo es algo extraño o exótico para nosotros, inusual, poco práctico, y por lo tanto impracticable; porque es lo único que vive perpetuamente, lo único que perdura para siempre. ...

Gottfried de Purucker, "Altruism" ["Altruismo"]. Artículo en: *The Theosophical Forum*, Vol. XII, No. 5, mayo de 1938, p. 289-292. En: *Wind of the Spirit*, 1ª edición, 1944, p. 25-28. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>

Sobre el patriotismo mundial

En esta cita, Katherine Tingley muestra de forma convincente en qué se basa la paz duradera. Es un extracto de la cita de las páginas 134-138 de este número, que repetimos aquí porque recoge la esencia del artículo “La paz duradera”.

La necesidad más vital de todos los pueblos de la tierra es la paz permanente; y para conseguir la paz permanente debemos crear y sostener un espíritu internacional o Patriotismo Mundial, – que vendrá como resultado del reconocimiento de que lo que afecta a una nación afecta a todas; que en la medida en que una asciende hacia las cumbres del conocimiento y el bienestar, en esa medida todas las demás la seguirán; en la medida en que una puede caer lejos de sus ideales y en el egoísmo nacional, a esa profundidad, o más abajo, en la naturaleza de las cosas las otras serán arrastradas también: que cada nación debe participar del karma bueno y malo de todas.

En un país que basara su vida enteramente en los principios y en el espíritu de la Fraternidad humana, el patriotismo sería una cosa totalmente noble; y su objetivo no sería hacer latir los corazones al son de un tambor, sino inducir a todas las mentes a concepciones más amplias del significado de la vida. Si cada nación cultivara este tipo de patriotismo y de lealtad nacional, el mundo pronto se uniría en un sistema universal benéfico.

Los intereses nacionales deben ser muy queridos: tan queridos que deberíamos estar dispuestos a dar nuestra vida – en la vida, no en la muerte – para preservar la realidad, la vida interior y la belleza espiritual de nuestros países; para proteger a las generaciones futuras y dejarles una herencia de vida noble, una dignidad incorruptible de la cultura que el dinero no puede comprar ni la fuerza bruta alcanzar o defender.

La ley más elevada de nuestro ser exige que construyamos nuestras naciones sobre la roca de esa sabiduría perdurable que pertenece al Alma Divina del Hombre, y que criemos a nuestros hijos en consecuencia, para que ellos, y su posteridad después de ellos, no conozcan las penas que nosotros hemos conocido, sino que construyan, con los ricos resultados de nuestros esfuerzos, los cimientos de la gran República del Alma – esa República Interior de la que todas las almas son ciudadanos: para que se establezca “así en la tierra como en el cielo”.

Katherine Tingley, *The Gods Await*, 1ª edición, 1926, capítulo “War versus Patriotism” [“Guerra frente a Patriotismo”], p. 40-42. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/katherine-tingley/the-gods-await/>

Cada humano UN PACIFICADOR



Pensamientos-clave

- » Debido a nuestra inextricable interconexión, no podemos vivir sin afectar a los demás.
- » La cuestión, por tanto, no es *si* tenemos influencia, sino de qué calidad.
- » En este artículo hablamos de cinco actitudes mentales que nos permiten construir una protección interna contra cualquier forma de pensamiento separativo.
- » En la medida en que lo consigamos, contribuiremos de manera acorde a la totalidad.
- » Al inducir poderosas corrientes de pensamiento de armonía y paz universales, podemos ayudar a las ciudades, a los países y, en última instancia, al mundo.

¿Qué puedo hacer? ¿Y qué puedo hacer ahora?

Nos demos cuenta o no, debido a nuestra inextricable interconexión, siempre influimos en la totalidad. ¿Qué podemos hacer *aquí y ahora* para que nuestra influencia sea una fuerza protectora y de ayuda en el mundo? O en otras palabras: ¿cómo *ser* un pacificador?

En los artículos anteriores hablamos de nuestra unidad fundamental y de cómo nosotros, a pesar de esa unidad y conexión, cegados por un sentido de separación e interés propio, somos víctimas del conflicto. Explicamos el proceso de degeneración que conduce al conflicto, y cómo podemos encontrar el camino para salir adelante, así como lo que se necesita para establecer una verdadera paz duradera.

Pero hasta ahora hemos hablado sobre todo de procesos a gran escala, a nivel nacional e internacional, para restablecer la armonía en el mundo entre los países y dentro de ellos.

En este artículo final, nos centraremos más en *nosotros mismos*, en lo que cada uno de nosotros puede hacer individualmente para contribuir a la paz mundial.

Toda persona sincera que se ve afectada por el sufrimiento se ocupa de cuestiones fundamentales como: ¿qué puedo hacer *aquí y ahora*? ¿Cómo puedo contribuir a una solución?

Estos lamentos sinceros suelen ir acompañados de un sentimiento de impotencia, porque, después de todo, ¿cuál es mi influencia? “Yo solo puedo hacer tan poco” es un sentimiento común. Pero nada más lejos de la realidad, porque siempre tenemos una influencia. Podemos marcar la diferencia, y podemos contribuir sustancialmente a la paz mundial. Porque tú *eres* la diferencia, si te das cuenta de quién eres realmente y tienes la voluntad de *ser* la diferencia.

La solución está en nosotros mismos

Como es arriba, es abajo. El comportamiento de la humanidad es un reflejo de todos los individuos, así que lo que vemos que ocurre a escala global tiene su origen en nosotros mismos: la degeneración; la aparición de la discordia; una visión hostil del “otro” y el inicio de un conflicto... Sin embargo, la solución – restablecer la armonía, el sentido de la unidad – también está dentro

de nosotros. La paz en el mundo comienza con la paz en nuestro interior. Por eso, en este artículo nos adentramos en nuestro interior para descubrir dónde podemos encontrar la solución dentro de nosotros mismos y cómo “activarla”.

En el artículo “El origen y la prevención de la guerra”, mostramos que la causa del conflicto es siempre una cuestión de *mentalidad*. La falta de pensamiento independiente y de una brújula moral hace que la gente sea fácilmente influenciada por la propaganda. La causa de los conflictos, de la falta de armonía y del sufrimiento, siempre puede remontarse a una visión limitada de la vida, a pensar en la separación y en el interés propio, es decir: a la falta de *un pensamiento sabio*. ¿Cómo desarrollamos esa parte eterna de nosotros mismos en la que ya reside esa sabiduría, la realización de nuestra unidad esencial?

[La clave de la comprensión, el conocimiento y la sabiduría es la auto-identificación con el Dios interno.^{\(1\)}](#)

En el artículo anterior mencionamos que somos dioses en embrión. Que tenemos un centro espiritual donde la sabiduría, la paz y la armonía *ya están* presentes. Es esa parte divina de nosotros, de la que emanan todas esas características que dan expresión a la unidad fundamental de la vida, nuestros ideales más elevados de una sociedad pacífica, nuestro sentido de la justicia y la unidad. Todo el mundo puede desarrollar estas cualidades en su interior. Depende de nosotros sintonizarnos con esa fuente interior, y esta elección es 100% nuestra. Nosotros mismos somos la única razón por la que no nos hemos dado cuenta hasta ahora. A cada momento tenemos la opción de ir hacia dentro y conectar activamente con nuestro centro de sabiduría universal.

Y es la activación de esas cualidades internas lo que ofrece protección contra la influencia de la propaganda y de las noticias falsas. Cuando vivimos en esta parte de nosotros mismos, ya no estamos “llevados de un lado a otro como una hoja por el viento de la opinión pública y los manipuladores”, como se describe en el artículo “No hay paz sin visión”. Esas cualidades internas nos proporcionan un ancla moral interior, que simplemente nos impide ser sensibles a cualquier discurso de odio y psicologización.

Cinco pasos para un potente sistema inmunitario interno

Pero, ¿cómo lo hacemos? La respuesta es tan sencilla como verdadera: aplicando esas características divinas,

convirtiéndonos en *una expresión viva de ellas*. Por supuesto, esto es más fácil de decir que de hacer, pero no estamos solos en esto, ya que siempre se puede encontrar ayuda en esta dirección en la Theosophia. En sus *Instrucciones Esotéricas*, Gottfried de Purucker da cinco consejos universales,⁽²⁾ cinco rasgos de carácter o actitudes mentales, para activar, para desarrollar esa sabiduría interna. Se trata de un entrenamiento en el Amor universal e impersonal, que literalmente forma nuestro sistema inmunológico mental, permitiéndonos elevarnos por encima de cualquier susceptibilidad al conflicto.

¿Qué son estas reglas? ¿Qué tienen de especial y por qué son tan importantes? Lo explicaremos mostrando por qué proporcionan una protección interior contra los pensamientos de separación y desarmonía.

Nunca tome represalias

La primera habla por sí misma: no tomar nunca represalias, no contraatacar. En el artículo anterior, uno de los pilares para una paz duradera era el “amor a todos los seres” y si hay algo que va en contra de esto, es la represalia. El ojo por ojo, el diente por diente es una mentalidad que pertenece a nuestro pasado y conduce a un mundo en el que todos están ciegos y desdentados. Según la ley del karma, la característica de la consecuencia está siempre en consonancia con la característica de la acción.

Un perro vicioso nunca ha mejorado a base de patadas. Años de experiencia en la justicia penal han demostrado que el castigo o la represalia no mejoran a las personas y, por tanto, no aportan soluciones sostenibles. A la luz del karma, la represalia significa plantar una semilla de odio en la conciencia de ambas partes que tarde o temprano tendrá las consecuencias correspondientes a las semillas de odio sembradas. La represalia es la receta para una espiral de violencia que seguirá repitiéndose.

De ahí que Lau Tzu diga en el *Tau Te Ching*: “Soy bueno con la gente que es buena. También soy bueno con las personas que no son buenas. Porque la virtud es bondad.”⁽³⁾ Sólo la bondad puede disipar el mal como sólo la luz disipa la oscuridad. Encontramos la misma idea en el Sermón de la Montaña de la Biblia, en el que se afirma que nunca debemos devolver el mal con el mal, y en caso de que alguien te golpee en la mejilla derecha debes volver la otra hacia él también. Es el conocido “ama a tu enemigo”.

Nunca te justifiques

La siguiente regla es más sutil que la represalia y es: nunca te justifiques. La autojustificación es menos obvia que

algo tan crudo como la represalia, pero no es menos importante. Todo lo contrario. ¿Por qué es así? Porque al justificarte te centras en esa parte de ti que cree que estás separado del otro, lo que sólo refuerza el sentimiento de separación en ti.

Por supuesto, no hay nada malo en aclarar un malentendido de forma tranquila e impersonal para evitar la discordia. Pero la autojustificación, tal como se entiende aquí, se refiere a la defensa de un sentimiento *personal* de injusticia. De hecho, esto alimenta el antagonismo del yo y el otro – “el otro que me perjudica” – y eso siempre tiene un efecto restrictivo.

El fortalecimiento de tu personalidad egocéntrica endurece tu propia esfera y estrecha tu conciencia, lo que te coloca en un estado en el que aumentan las posibilidades de discusión y conflicto. Al abstenerse de justificarte, minimizas la posibilidad de crear discordia.

Además, como en el caso de las represalias, la autojustificación implica la continuación de una cadena negativa de causa y efecto. Esto puede necesitar alguna explicación más: la ley del karma implica que todo lo que te sucede es el resultado de tus propias acciones. En el momento en que nos sucede cualquier injusticia, no sabemos qué hemos hecho o dejado de hacer, que hace que ahora nos enfrentemos a la consecuencia, a esa “injusticia”. En cualquier caso, es una consecuencia que ha llegado como respuesta a una causa que uno mismo ha puesto en marcha previamente. Esta es una razón más para no justificarse, aunque *parezca* justificado. Kármicamente, debido a las propias acciones, uno siempre acaba en aquellas circunstancias que son estrictamente justas. “Que tus actos hablen más que tus palabras”, es pues el consejo de los grandes maestros del mundo. Deja que tus actos sean nobles y bellos, y no tendrás que preocuparte por nada. Déjalo en manos de la Ley Kármica. Es exactamente el mismo principio que nos muestra Lau Tzu al ser bueno por el bien de la bondad, para que, en consecuencia, se estimule la bondad en los demás. Por lo tanto, no defiendas la injusticia personal con palabras, sino que responde a ella con una acción justa, la única forma realmente eficaz de prevenir futuras injusticias.

En el artículo “La conciencia y la no violencia, armas del poder moral” hablamos de seguir nuestra conciencia en situaciones de conflicto. Cuanto más lo consigamos, más se alinearán nuestras acciones con la conciencia. Y cuando experimentemos que hemos hecho lo correcto, nuestra parte universal interna estará más presente y activa reflejando la experiencia justa de nuestras circunstancias. Esto

provoca una sensación de rectitud que lo abarca todo, lo que trae una paz interior, dejando que el sentimiento de resentimiento se desvanezca cada vez más en el fondo, hasta que finalmente desaparecerá por completo con el tiempo.

Aprende a perdonar; aprende a amar

Quizá la más importante de las cinco actitudes internas sea la siguiente: aprender a perdonar, aprender a amar. Las dos reglas anteriores, el abstenerse del resentimiento y la autojustificación, se refieren al control de uno mismo, de los propios sentimientos. Perdonar y amar incondicionalmente va más allá. Se trata de ponerse activamente en la posición de otra persona, *identificándose con el otro*. Al hacer esto, te olvidas de ti mismo y activas esa parte más interna de tu conciencia que describimos antes como ese centro de sabiduría universal, que realiza la conexión con los demás.

Aprender a perdonar tiene que ver con la comprensión, con la voluntad de entender realmente al otro. Requiere la visión más profunda que te permite distinguir entre un acto y quien lo ha cometido. Un acto que puedes rechazar con razón, pero no limitas a su ejecutor sólo a ese acto. Desapruebas el acto, pero *nunca* a la persona que lo ha realizado. Eres capaz de reconocer el alma que aprende detrás del actor que, al igual que tú, aprende por ensayo y error.

El perdón es una comprensión interna del hombre reencarnado, que en algún momento no pudo controlar sus propios sentimientos personales. De ahí el hermoso dicho francés *Tout comprendre, c'est tout pardonner* (comprenderlo todo es perdonarlo todo). Intente ponerse en la posición del otro. ¿Qué le ha llevado a actuar así? Y en lugar de pensar en las represalias, pregúntese qué necesita la otra persona para superar su debilidad. Como Ety Hillesum, una mujer judía que asumió lo bueno de cada persona incluso en el campo de concentración. En lugar de sentir miedo y odio, se preguntó qué había fallado en el alma del director del campo, y qué podía hacer ella para ayudarle a volver a su humanidad, a su verdadera parte del alma.

A veces se confunde el perdón con la debilidad, con dejarse pisotear. Pero este ejemplo muestra que es exactamente lo contrario: se necesita fuerza interior para ser capaz de superar un sentimiento personal de resentimiento y dolor, para superar esa parte de uno mismo que se siente víctima. Porque el verdadero perdón se basa en darse cuenta de que la otra persona es más que ese único acto, y que tú mismo

eres más que tu personalidad que se siente víctima. De este modo, uno se eleva tanto a sí mismo como a la otra persona por encima del nivel de conflicto.

El perdón y el amor impersonal son por lo tanto la mejor protección contra la desarmonía, es literalmente el sistema inmunológico interno contra cualquier forma de pensamiento separado. Y por lo tanto, también son los rasgos de carácter más importantes para prevenir conflictos, ahora y en el futuro, porque se cortan las raíces de cualquier desarmonía futura. Si uno es capaz de perdonar y amar de forma impersonal, entonces los dos rasgos anteriores seguirán de forma natural. Se trata de un entrenamiento de la fuerza moral, que elimina todo terreno para la idea de un enemigo.

No sigas dándole vueltas a la injusticia real o imaginaria

Las dos primeras reglas – abstenerse de la venganza y de la autojustificación – consisten en abstenerse de *expresar el* descontento que se experimenta. Esta regla -no preocuparse por los insultos reales o imaginarios- va un paso más allá, un paso hacia adentro, por así decirlo. Su propósito es *adelantarse* a ese sentimiento de desagrado al *no permitir que entre en tu mente la idea* de ser atacado o insultado, o incluso de *poder* ser insultado, y así no darle la oportunidad de instalarse.

En el artículo anterior hablamos de la prevención de conflictos mediante la construcción de una esfera de pensamiento protectora, en la que los conflictos no tienen oportunidad porque sencillamente no hay caldo de cultivo para ellos. Exactamente lo mismo se aplica a nosotros mismos, dentro de nuestra propia esfera de pensamiento. Los pensamientos no son gratuitos; tarde o temprano encuentran su salida en forma de palabras o acciones físicas. Permitiendo la desarmonía interior, mental, fortaleces las fuerzas desarmonías que se expresarán irremediabilmente en la desarmonía exterior.

El hecho de que al hacerlo no sólo se perjudica a la otra persona, sino también a uno mismo, se explica claramente en la siguiente cita de W.Q. Judge:

Cada actitud punitiva asumida por mí actúa tanto sobre mi hermano como sobre mí mismo, produciendo en él una tendencia a repetir el acto condenado, y aumentando en mí cualquier semilla de maldad que yo pueda tener.⁽⁴⁾

G. de Purucker profundiza un poco más en este tema y describe muy claramente lo que ocurre exactamente,

incluso en la propia conciencia, cuando se condena a otra persona sólo con el pensamiento:

La razón científica es que el hombre que juzga a los demás deforma, encoge, distorsiona, retuerce, su propia mente; porque generalmente cuando juzgamos a nuestros hermanos adversamente, es decir, con poca amabilidad, imprimimos en nuestra propia alma una marca de falta de amabilidad y distorsionamos el tejido de nuestra conciencia de manera equivalente.

(...) Si, por ejemplo, juzgo a mi hermano como un hombre deshonesto – lo usaré como ejemplo – entonces en mi propia alma dejo una huella de deshonestidad porque tuve ese pensamiento tan fuertemente en mi mente que se imprime a sí mismo en mi propia mente, en mi propia alma; y mi propia mente se vuelve deshonesto porque pienso tanto en ella, y porque automáticamente sigue el giro psíquico que le he dado. Deformo, distorsiono, retuerzo, mi propia alma.⁽⁵⁾

Aquí reconocemos la explicación más profunda detrás de la afirmación tan cierta de Marco Aurelio: “Uno se convierte en lo que piensa”. Por lo tanto, evita preocuparte por los insultos reales o imaginarios, ya que esto sólo debilita tu propia resistencia mental a la desarmonía.

Pero también hay que ayudar a los demás en este sentido. Esta visión también muestra inmediatamente la responsabilidad de proteger a los demás de sí mismos cuando albergan sentimientos de venganza. Por ejemplo, cuando la gente chismorre, cambiar sutilmente el tema de conversación, ayudar a alguien a superar sus sentimientos negativos sobre la base de su propia sabiduría.

Contrólate: mantén la paz, guarda silencio, guarda silencio

Todas las reglas anteriores tienen como objetivo controlar tu personalidad. No te pierdas en emociones de odio y separación, no seas susceptible a las influencias negativas de la dicotomía y la psicologización. Autocontrol significa ser dueño de tus pensamientos y acciones. Una vigilancia continua de qué calidad de pensamientos permites y cuáles no. Esto es la verdadera meditación: una contemplación y vigilancia activa de tus pensamientos.

Al aplicar sistemáticamente las cuatro reglas anteriores, creas la condición para poder hacerlo. Al aplicarlas, al vivirlas, tu actividad de conciencia se desplaza cada vez más hacia el interior, hacia esa sabiduría interna desde la que eres capaz de supervisar y controlar tus pensamientos.



Todos los seres están inseparablemente conectados. Por ejemplo, si pensamos en una estrella concreta de nuestra Vía Láctea, nuestro pensamiento llegará a ese Ser Estelar, y ese ser también responderá a nuestro impulso.

La armonía interior y la maestría que irradian hacia el exterior son, por tanto, una consecuencia natural de la aplicación de las cuatro reglas anteriores. Eres amable y tranquilo en cualquier circunstancia; los pensamientos egoístas ya no tienen oportunidad de arraigar. Recibes un ataque o una acusación con paciencia. Ya no reaccionas por un impulso ciego de actuar – que pertenece a la parte instintiva que se siente separada de los demás – porque te has elevado por encima de ella. Desde una actitud suprapersonal te controlas y supervisas la situación. Vimos un buen ejemplo de ello en el artículo “La conciencia y la no violencia, armas del poder moral”, en el que el oficial de la marina “Vasili Archipov mantuvo la compostura bajo una enorme presión y consiguió así evitar un desastre catastrófico por el lanzamiento de torpedos nucleares”. Así pues, este autocontrol y esta calma no significan ciertamente pasividad, sino que son precisamente el resultado de aplicar activamente la compasión. El silencio, pues, no significa que no digas nada, sino que no reaccionas impulsivamente a los insultos y ataques personales. Que te adhieres en silencio a los principios de la verdad y la justicia y actúas cuando ves que los demás salen perjudicados. Desde esa calma interior, también eres una inspiración para que otros encuentren esa misma paz dentro de sí mismos.

Cada humano es un pacificador

Volviendo a la pregunta central con la que empezamos este artículo: ¿de qué manera puedo contribuir a la paz mundial? ¿Cómo ayuda al mundo que yo desarrolle en mí las cualidades mencionadas? Para ello recordemos, como explicamos en el artículo “Protección contra el descontento, la división y el odio”, que los pensamientos son cosas esenciales, fenómenos reales. Entonces hablamos de que nosotros, como humanidad, construimos colectivamente una esfera de pensamientos, en la que cada persona, como emisor y receptor de pensamientos, es responsable de la calidad con la que alimenta la esfera de pensamientos y, por tanto, influye en sus semejantes. Y en esta influencia mutua radica el hecho fundamental de que *siempre* y en *todo momento* podemos contribuir a la paz. El modo en que todo, en esa inseparable interconexión de la vida, se influye mutuamente queda patente en la afirmación de G. de Purucker de que “un pensamiento mío tocará con el más delicado dedo de la influencia la estrella más remota de la galaxia y afectará a esa estrella tanto como yo me veo afectado por todos los pensamientos que me rodean”.⁽⁶⁾

Al practicar las cinco actitudes mentales anteriores, no sólo estamos construyendo nuestro propio sistema inmunológico mental, sino que fundamentalmente estamos contribuyendo al sistema inmunológico de toda la humanidad, porque estamos inextricablemente vinculados a nivel mental. Katherine Tingley describe brillantemente el poder que puede derivarse de esto en el discurso que pronunció con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial. El discurso completo se incluye en este número temático después de este artículo.

¿No saben que si pudiéramos generar un flujo de pensamiento así, podríamos cambiar los países y ayudar a nuestro propio país y a nuestra propia ciudad? Todo ello es posible. Es la divinidad en los humanos, el aspecto inmortal de los humanos, el que debe ser despertado. (...) Si esta noche pudieran tener en su corazón esa misericordia, ese amor desinteresado por la humanidad, si pudieran liberar su mente, saldría una fuerza dinámica, en corrientes que no pueden ver ni comprender, pero que, aún así, saldría a tocar los corazones de los que sufren; sería una oleada de ayuda, una oleada de luz.⁽⁷⁾

Simplemente no podemos pensar, no podemos vivir sin influir en los demás. Todo esfuerzo sincero del corazón para ayudar a los demás tendrá su efecto. Todo esfuerzo

de amor universal e impersonal tiene un efecto correspondiente en los demás. Lo que enviamos como pensamientos inspiradores siempre será recogido por personas afines en la esfera del pensamiento.

Los conflictos actuales entre las naciones, por supuesto, no se pueden resolver solos, pero se puede ser *fundamentalmente parte de la solución*. Una observación de Helena Blavatsky muy importante en este contexto es que la causa del sufrimiento en el mundo no se debe a los que son malos, sino a la apatía de la gran mayoría que permanece pasiva. Por lo tanto, sé el cambio que deseas ver, ya que lo que eres tú mismo, lo que *vives* en calidad e intensidad, contribuyes en la misma medida a toda la humanidad. Siempre tienes la posibilidad de elegir. *Tienes* influencia y *puedes* contribuir a la armonía y a la paz universales. Cuando activamos la Sabiduría Divina dentro de nosotros mismos, podemos realmente inspirar y alimentar, en las áreas mentales, fuertes corrientes de poder de pensamiento espiritual con las que iniciamos un cambio duradero desde dentro. Todo el mundo puede hacerlo, cada intento, cada paso es uno.

¡Cada ser humano es un pacificador!

Referencias

1. G. de Purucker. *Esoteric Teachings* Vol.1, *The Esoteric Path: its Nature and its Tests* [Enseñanzas Esotéricas], Vol.1, [El camino esotérico: su naturaleza y sus pruebas.] Fundación I.S.I.S., La Haya 2015, p. 138.
2. Ver ref. 1, p. 142-147.
3. Lau Tzu, *Tau Te Ching*, versículo 49.
4. W.Q. Judge, *The Theosophical Forum* [El Foro Teosófico], abril de 1889, pregunta 2. En: *Echoes of the Orient*, Vol. II. p.254 (2ª edición, 2009).
5. G. de Purucker, "The Scientific Reason for not Judging Others" ["La razón científica para no juzgar a los demás"]. En: *Studies in Occult Philosophy*, 1ª edición, 1945. p. 423-424. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/studies-in-occult-philosophy/>
6. G. de Purucker, "Forgiveness and Karmic Action" ["El perdón y la acción kármica"]. En: *The Theosophical Forum*, Vol. XX, No. 3, marzo de 1942, p. 97. En: *Wind of the Spirit*, p.145-146, primera edición 1944. Fuente: <https://blavatskyhouse.org/reading/gottfried-de-purucker/wind-of-the-spirit/>
7. Katherine Tingley, "¿De qué manera podemos ayudar?" Traducción de: "Op welke wijze kunnen we helpen?" En: *Dutch Het Theosophisch Pad*, enero de 1915, vol. 4, nº 5, p. 185-186. Véase también el texto citado a continuación.

⇒ Textos teosóficos inspiradores sobre este tema ⇐

¿Cómo podemos ayudar?

Lo siguiente son extractos de un discurso de Katherine Tingley, pronunciado en San Diego el 15 de noviembre de 1914, a favor del Fondo de Ayuda a Bélgica. El poder del pensamiento puede ser utilizado para lograr la paz.

Si intentamos situarnos en nuestro entorno actual e imaginarnos en los países en los que la guerra hace estragos, podremos comprender mejor las condiciones que imperan allí, y la gran necesidad que existe no sólo de ayuda material, sino también de una ayuda que responda a las súplicas silenciosas de los que sufren, de los que se preguntan desesperadamente: ¿por qué?

Durante todo el día he estado imaginando al grupo de hombres y mujeres en los campos de batalla, a los ancianos, mujeres y niños sobre los que han caído las sombras de esta terrible guerra. Me preguntaba si podría

leer en sus mentes y escuchar y entender sus palabras y qué preguntas hacen. ¡Piensen en las preguntas que deben tener! ¿No creen que hay muchos que, en la devoción a la verdad, en sus aspiraciones religiosas, hasta esta hora de prueba, han sentido que había una vida después de la muerte, que había un Dios misericordioso, y que la misericordia se encontraba con Dios? Pero si les preguntáramos ahora, tengan la seguridad de que nos dirían algo totalmente distinto de lo que siempre han dicho antes. Preguntarían: *¿Qué significa todo esto y dónde está Dios? ¿Dónde está Dios?* Y lo más triste de todo es que los que viven en estas sombras de la duda y el miedo soportan esos sufrimientos de los que ustedes y yo no somos conscientes, porque su fe se tambalea, no sólo en Dios, sino también en sus semejantes. Y esos hombres y mujeres que sufren, en sus silenciosas súplicas, dirigen la desesperada pregunta no sólo a los pueblos de los países neutrales, sino a toda la humanidad: "¿Por qué es así; por qué se ha permitido esto; por qué se ha destruido mi fe? ¿Dónde está Dios? ¿Por qué tengo que ser castigado así?"

¿Por qué han tenido que matar a mis hijos; quemar mi casa; destrozarnos a mi familia; perseguirnos a mis hijos y a mí y dejarnos sin lo necesario?” Así sabemos que después de haber enviado comida y ropa, hay algo más que necesitan.

Oh – dormimos, y todas las cosas muestran que esta es la era de la oscuridad espiritual, de lo contrario no podrían permanecer felizmente sentados donde están; no podrían ir a su casa; no podrían cerrar los ojos por la noche; no podrían sentir el esplendor de la luz del sol cuando se despiertan por la mañana o escuchar el canto de los pájaros. Si este fuera un tiempo iluminado, si todos ustedes estuvieran en la luz, no podrían hacer eso. Estarían tan inquietos que tendrían que hacer algo. El impulso del Ser divino les haría hablar, y si no pudieran hablar a todas las naciones del mundo, seguirían hablando desde los tejados y en las esquinas. Querrían hacer algo, no sólo para ayudar al hombre exterior en su sufrimiento, sino que intentarían aliviar las cargas y responder a la súplica silenciosa de esas almas descorazonadas al otro lado del océano.

¿Acaso no saben que si pudiéramos generar una corriente de pensamiento como ésta, podríamos cambiar las naciones y ayudar a nuestra propia nación y a nuestra propia ciudad? Todo ello es posible. Es la divinidad en el hombre, el aspecto inmortal del hombre, al que debemos despertar. Oh, cuando ese sentimiento, ese conocimiento llega en el mismo momento en que se hace el esfuerzo por el estudio que conduce a la iluminación, se abren todas las puertas y se levanta el velo, y entonces llega un estado de conciencia que nos inspirará durante el largo camino con valor y fuerza y vigor para superar los obstáculos, la fuerza para enfrentarnos con las dificultades de la vida, la fuerza para seguir el camino del deber, aprendiendo a vivir en beneficio de la humanidad y ayudando a calmar los gritos del corazón de los hambrientos.

Así que me parece, amigos míos, que si vamos a hacer algo por las naciones que sufren en la guerra, debemos empezar a hacer algo por nosotros mismos; debemos poner nuestros corazones en armonía con las cosas más elevadas de la vida. Y en verdad, sé que algunos de ustedes sonreirán, pero les digo que si pudieran tener esa misericordia, de la cual Cristo anunció la posibilidad, cuando dijo: “Cosas más grandes que estas haréis” – si pudieran tener esa misericordia, ese amor desinteresado por la humanidad en su corazón esta noche, si pudieran liberar su mente, una fuerza dinámica saldría en corrientes que no pueden ver ni entender, pero que sin embargo saldría y tocaría los

corazones de los que sufren; sería una oleada de ayuda, una oleada de luz. Sería un complemento espiritual real a los nobles esfuerzos de las mujeres de esta ciudad y de otros lugares, que trabajan para el apoyo material de esas personas. No puedo imaginar cómo alguien podría poner en duda eso. Y además, consideren que si cada uno de los presentes pudiera tocar esos acordes más elevados del sentimiento, emanaría de ello un poder tal que cambiaría la mente de la gente, y en ese cambio cada uno de ustedes recibiría algo que no puede expresarse con palabras. Hay una bendición en la que toda vida humana puede participar al esforzarse desinteresadamente, al poner en primer plano el lado espiritual de nuestra naturaleza, mediante una confianza tan profunda, tan verdadera, tan sincera, que hace que la mente sea receptiva para abarcar el Infinito. En tal momento y bajo tales circunstancias podrán entender las palabras “Me levantaré e iré hacia mi Padre” de la manera correcta.

Katherine Tingley, “Op welke wijze kunnen wij helpen?” [“¿Cómo podemos ayudar?”]. Artículo en la revista holandesa *Het Theosophisch Pad*, enero de 1915, vol. 4, nº 5, p. 185-186. Lamentablemente, no hemos podido recuperar el original en inglés de la traducción al holandés de este importante discurso de K. Tingley. Por necesidad, hemos tenido que volver a traducir la traducción holandesa al inglés. Por ello, pedimos disculpas.

Perdona y aprende a amar

El siguiente extracto es del capítulo “Disciplina esotérica, perdón y amor impersonal”, de *Esoteric Teachings [Enseñanzas Esotéricas]* Volumen I, de Gottfried de Purucker. Este capítulo describe las cinco actitudes mentales de las que se habla en el artículo. La cita que aparece a continuación muestra claramente la influencia positiva y pacífica que ejercemos sobre nuestro entorno, cuando abordamos nuestros propios defectos y aprendemos realmente a perdonar y amar.

En lugar de intentar matar los defectos de los demás, mata tus propios defectos, y entonces, si todos hacen esto, el mundo entero estará en paz. Los seres humanos son siempre muy activos en ver la pequeña paja en los demás, pero rara vez ven la viga en sí mismos. La mejor

manera, la más amable, es tratar de ayudar a los demás y no humillarlos por sus defectos. No puedes matar las faltas de tu hermano. Es su trabajo. Tu deber es matar las faltas en ti mismo. Por lo tanto, sé un ejemplo. Da el ejemplo tú mismo, y no tendrás que preocuparte por los demás. Ese ejemplo será como una luz brillante en una noche oscura. En efecto, el mundo está lleno, sobre todo hoy, de personas que se pasan la vida criticando a los demás y criticando sin caridad. Es perfectamente cierto que hay cosas que no se deben aprobar. Las cosas en sí mismas es nuestro deber condenarlas, pero hagámoslo en abstracto, no tratando de matar las faltas de los demás y olvidando las nuestras. Sé tú mismo el ejemplo; es la mejor manera de acabar con las faltas de tu hermano. Perdona y aprende a amar. Estas son las dos grandes reglas del chelado y no son reglas fáciles de seguir. Esta regla no significa amar las cosas malas; no significa amar el vicio en los demás; sino que significa amar lo que es bello y noble en los demás y dejar que vean que tienes ese amor por lo que es bello y noble en ellos; y, siendo seres humanos, tratarán de estar a la altura de la reputación que instintivamente sentirán que tienen o poseen en ti. Haz el llamado a lo mejor y más noble, y ese llamado será respondido.

Gottfried de Purucker, *Esoteric Teachings*, Vol. 1, *Chelaship: its Nature and its Tests*. [*Ser chela: su naturaleza y sus Pruebas*.] Capítulo “Esoteric Discipline – Forgiveness and Impersonal Love” [“Disciplina Esotérica – El perdón y el Amor Impersonal”], p. 116-117 (1ª edición, 1936), p. 157 (edición I.S.I.S., 2015).

Conferencias sobre la paz

La Sociedad Teosófica Point Loma continúa la larga tradición de paz presentando a la gente, siempre que sea posible, ideas de Unidad y Fraternidad Universal respaldadas por innumerables explicaciones teosóficas.

Este número de Paz de *Lucifer* no sólo es una continuación de esa tradición, sino que también hemos transmitido el mensaje de paz en muchas conferencias. Pueden encontrarlas en nuestro canal de YouTube.

En nuestra próxima serie de conferencias, también prestaremos una amplia atención a la paz. Pueden asistir a las conferencias en nuestro sitio web. Si lo desean, también pueden participar activamente en los estudios que estamos organizando tras esas conferencias. Pueden encontrar toda la información al respecto en nuestra página web, <https://blavatskyhouse.org/>

A continuación se presentan las conferencias de paz para nuestro programa 2022-2023 (idioma principal: inglés).

The spiritual impulse of Helena P. Blavatsky

Oct. 10, 2022 Universal Brotherhood: the Way of Peace

Inner Peace and Outer Peace

Nov. 13, 2022 The peace within you

Nov. 27, 2022 Do ideas change the world?

Peace, freedom and free will

Dec. 11, 2022 Karma and free will

Jan. 8, 2023 Working for the liberation of all life

Dealing with turbulence in your life

Jan. 22, 2023 Stoic philosophy on peace of mind

Feb.5,2023 The peace of Tao

Universal Brotherhood

May 14, 2023 One Life, One Path, One Destiny for all beings

May 28, 2023 Universal Brotherhood, a fact in Nature

Colofón

Editores:

Barend Voorham, Henk Bezemer,
Rob Goor, Bianca Peeters, Erwin
Bomas, Bouke van den Noort.

Edición final:

Herman C. Vermeulen

Oficina editorial:

I.S.I.S. Foundation Blavatskyhouse
De Ruijterstraat 72-74
2518 AV Den Haag
Países Bajos
tel. +31 (0) 703461545
e-mail: luciferred@isis-foundation.org

© I.S.I.S. Foundation

Nada de lo contenido en esta publicación puede ser reproducido o divulgado en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónicamente, mecánicamente, por fotocopias, grabaciones o cualquier otro medio sin el permiso previo del editor.

Fundación I.S.I.S.

El nombre de la Fundación [Stichting] es "Stichting International Study-Center for Independent Search for truth". Su domicilio social se encuentra en La Haya, Países Bajos. El objeto de la Fundación es formar un núcleo de la Hermandad Universal mediante la difusión del conocimiento sobre la estructura espiritual de los seres humanos y el cosmos, libre de dogma..

La Fundación se esfuerza por lograr este objetivo impartiendo cursos, organizando discursos públicos y otros, impartiendo libros, folletos y otras publicaciones, y aprovechando todos los demás recursos disponibles.

I.S.I.S. Foundation es una organización sin ánimo de lucro, reconocida como tal por las autoridades fiscales de los Países Bajos. A los efectos de las autoridades fiscales, I.S.I.S. Foundation tiene lo que se llama el estatus de ANBI.

ANBI significa Organización General de Beneficios (Algemeen Nut Beogende Instelling).

- Es una organización sin ánimo de lucro, por lo que no tiene ganancias. Cualquier beneficio obtenido de, por ejemplo, las ventas de libros, debe ser utilizado completamente para las actividades benéficas en general. Para Fundación I.S.I.S., esto se hace extendiendo la Teosofía. (Nos referimos a los estatutos, objetivos y principios para más información.)
- Los miembros de la Junta deben cumplir con los requisitos de integridad.
- El ANBI debe tener una propiedad separada, por la cual un director o formulador de políticas no puede dictar sobre esta propiedad como si fuera suya.
- La remuneración de los miembros del consejo sólo puede consistir en un reembolso por gastos y asistencia.

I.S.I.S. El número de la Fundación ANBI es 50872.

La Fundación I.S.I.S.

Los siguientes principios son fundamentales en la labor de la Fundación I.S.I.S.:

1. La unidad esencial de toda existencia.
2. Sobre esta base: la hermandad como un hecho de la naturaleza.
3. Respeto por el libre albedrío de todos (cuando se aplica desde esta idea de fraternidad universal).
4. Respeto a la libertad de todos para construir su propia visión de la vida.
5. Apoyar el desarrollo de la propia visión de la vida y su aplicación en la práctica diaria.



Por qué esta revista se llama *Lucifer*

Lucifer literalmente significa Mensajero de Luz

Cada cultura en Oriente y Occidente tiene sus mensajeros de luz: inspiradores que estimulan el crecimiento espiritual y la renovación social. Estimulan el pensamiento independiente y viven con una profunda conciencia de fraternidad.

Estos mensajeros de luz siempre han encontrado resistencia y han sido difamados por el orden establecido. Siempre hay personas que no se detienen, se aproximan e investigan sin prejuicios su sabiduría.

Para ellos está destinada esta revista.

“... el título elegido para nuestra revista está tanto asociado con las ideas divinas como con la supuesta rebelión del héroe del *Paraíso Perdido* de Milton ...

Trabajamos para la verdadera Religión y Ciencia, en interés de hechos y contra la ficción y los prejuicios. Es nuestro deber – así como las ciencias naturales – iluminar los hechos que hasta ahora han estado envueltos en la oscuridad de la ignorancia ... Pero las Ciencias Naturales son sólo un aspecto de la Ciencia y la Verdad.

Las Ciencias del espíritu y de la ética, o la teosofía, el conocimiento de la verdad divina, son aún más importantes.”

(Helena Petrovna Blavatsky en el primer número de *Lucifer*, septiembre de 1887)